

ADRIANO



DEL

1896

ANNO IX

Franco

AÑO IX

ALMANAQUE PEUSER

PARA EL AÑO DE

— 1896 —

ILUSTRACIONES

DE

MANUEL PALAO
ARTURO EUSEVI
LUIS MAYOL

DIRECTOR:

Esteban Lasárraga.

(DE LA CASA PEUSER.)



BUENOS AIRES

Calle San Martín esquina Cangallo

1896

**Propiedad de la Casa Penser.
Prohibida la reproducción de los trabajos
originales que contiene este Almanaque.**



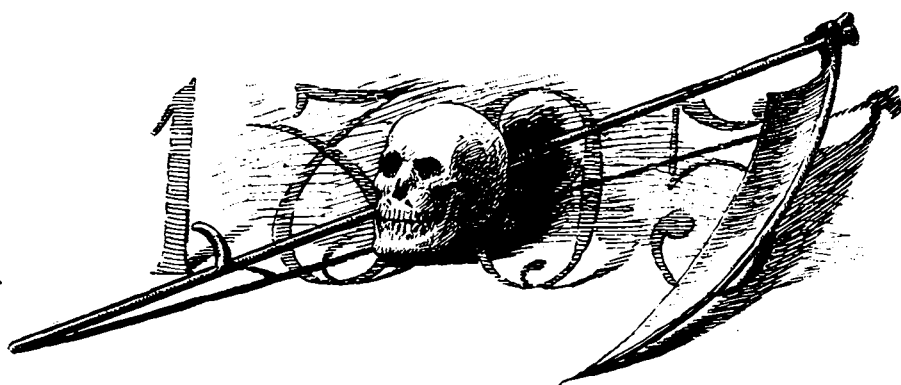
Dibujo de Eusevi.

Autotipia J. Peuser

IGNACIO PIROVANO

Nació en Buenos Aires el 23 de Agosto de 1844.

† en dicha ciudad el 2 de Julio de 1895.



El año noventa y cinco,
cumplidos los doce meses,
harto de tantos reveses
y dispuesto á dar el brinco
del mundo á la eternidad,
sin penas y sin dolor,
así dicta al sucesor
su postrera voluntad:

«¡Noventa y seis, hijo mío,
no hagas caso de almanaques,
ni astrónomos badulaques
que de ninguno me fio.

Profetas en verso y prosa
encontrarás á tu paso,
pero no les hagas *caso*
que no han de decirte *cosa*
ajustada á la verdad,
ni en algo serio fundada,
ya anuncien dicha colmada
ó alguna calamidad.

Nadie conoce en la tierra
de tu existencia el destino,
y será igual desatino
predecirte paz ó guerra.

Yo en la experiencia me fundo,
y estos consejos te obligan
á estar tranquilo, aunque digan
que se va á acabar el mundo.

Arregle sus intereses
el tonto que así lo crea;
de cualquier modo que sea,
tu vivirás doce meses.

Serás un año completo
como todos los demás;
no sé como vivirás...
en eso yo no me meto.

Y si el choque del *de Faye*
te anunciara algún profeta,
búrlate tu del cometa,
y el profeta... ¡*que se caye!*

Por herencia no te dejo
ni un centavo... ni un botón;
y en mi mala situación
gracias que te dé un consejo.

Por ese choque en que piensa
la ciencia, tu no te alteres,
que antes de tiempo no mueres,
¡aunque te mate *La Prensa!*

Tú solo debes regir
los destinos de tus meses
¡y no hagas con los ingleses
tratos que no has de cumplir!

Pues todo el mundo conoce
que tu vida es transitoria
y no te dan moratoria,
después de cumplir los doce.

Si son tus empresas rudas
y ves que al abismo ruedas,
arréglate como puedas
y no reclames ayudas,

que para arreglar cuestiones
en situación angustiosa
no hay en la tierra peor cosa
que *pedir intervenciones.*

AÑO 1896

CÁLCULOS ASTRONÓMICOS

Cuatro estaciones

Dan principio:

Otoño el 19 de Marzo á las 10 y 29 p. m.
 Invierno el 20 de Junio á las 6 y 34 p. m.
 Primavera el 22 de Setiembre á las 9 y 10 m.
 Verano el 21 de Diciembre á las 3 y 35 m.

Cómputo eclesiástico

Aureo número.....	16	Indicción romana...	9
Círculo solar.....	I	Epacta (Greg.)....	15

Eclipses

Habrà *dos eclipses de sol y dos de luna*. Los eclipses de luna serán los únicos visibles en nuestras regiones y en América será visible solamente el segundo eclipse de luna.

El *primero* será un eclipse *anular de sol*; tendrá lugar el 13 de Febrero desde las 9.37 minutos m. á las 2.37 p. m. Será visible en las regiones polares del sur y en la parte extrema meridional de la América del Sur.

El *segundo* será un eclipse *parcial de luna*; tendrá lugar el 23 de Febrero desde la 1.59 minutos m. á las 4.59 p. m., llegando á su apogeo (las $\frac{9}{11}$ partes del diámetro lunar) á las 3.29 minutos p. m. Antes y después del eclipse, se percibirá la sombra de la tierra proyectada sobre la luna. Será visible en una mitad de la parte occidental del Grande Océano, en Australia, Asia, Europa, África, en la parte oriental del Atlántico y del Brasil.

El *tercero* será un eclipse *total de sol*; tendrá lugar el 9 de Agosto de las 10.26 minutos m. á las 3.18 p. m. Será visible en la parte septentrional y central del Asia, en la mayor parte occidental de Europa, en el noroeste de América y en las regiones polares.

El *cuarto* será un eclipse *parcial de luna*; ocurrirá el 23 de Agosto desde la 1.7 minutos m. á las 4.14 m., lle-

gando á su apogeo (las $\frac{1}{4}$ partes del diámetro lunar) á las 2.40 minutos m. Será visible en Europa y Africa Occidental, en el Océano Atlántico, en América, en la mayor parte del Grande Océano y en la Australia oriental.

Témporas

1^a de Cuaresma, 26 de Febrero.
 2^a » la Trinidad, 21 de Mayo.
 3^a » Santa Cruz, 16 de Setiembre.
 4^a » Santa Lucía, 16 de Diciembre.

El signo astronómico que rige el año de 1896 es el planeta *Júpiter*.

Celébrase:

La fiesta del *Dulce N. de Jesús*, el segundo Domingo después de los S. Reyes.

La fiesta de *N. S. del Carmen*, el 16 de Julio.

La fiesta del *Dulce Nombre de María*, el primer Domingo después de la Natividad de la S. Virgen.

La fiesta del *Santo Rosario*, el primer Domingo de Octubre.

La fiesta de *N. S. Auxiliadora*, el segundo Domingo de Noviembre.

La fiesta del *Patrocinio de S. José*, el tercer Domingo después de Pascua de Resurrección.

La fiesta del *Sagrado Corazón de Jesús*, el Viernes después del segundo Domingo que sigue á la fiesta de Pentecostés.

Días de ayuno en que no se puede comer carne aunque se tenga la Bula

Miércoles de ceniza — Todos los Viernes de Cuaresma — Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado Santo — Vísperas de Pentecostés, de San Pedro, de la Asunción de N. S. y de Natividad.

Fiestas movibles de los años 1897 — 1906

AÑOS	SEPTUAGÉSIMA	MIÉRCOLES DE CENIZAS	PASCUA	PENTECOSTÉS	CORPUS CHRISTI	1er DOMINGO DE ADVIENTO
1897	14 Febrero	3 Marzo	18 Abril	6 Junio	17 Junio	28 Noviembre
1898	6 »	23 Febrero	10 »	29 Mayo	9 »	27 »
1899	29 Enero	15 »	2 »	21 Mayo	1 »	3 Diciembre
1900	11 Febrero	28 »	15 »	3 Junio	14 »	2 »
1901	3 »	20 »	7 »	26 Mayo	6 »	1 »
1902	26 Enero	12 »	30 Marzo	18 »	29 Mayo	30 Noviembre
1903	8 Febrero	25 »	12 Abril	31 »	11 Junio	29 »
1904	31 Enero	17 »	3 »	22 »	2 Junio	27 »
1905	19 Febrero	8 Marzo	23 »	11 Junio	22 »	3 Diciembre
1906	4 »	21 Febrero	8 »	27 Mayo	7 »	2 »

LA POESIA



ENERO

M.	1	La Circ. del Señor
J.	2	s. Isidoro, <i>o. y m.</i>
V.	3	sta. Genoveva, <i>v.</i>
S.	4	ss. Gregorio y comp.
D.	5	s. Telésforo, <i>p. y m.</i>
L.	6	Ad. de los s. Reyes
M.	7	s. Julian, <i>m.</i>
M.	8	s. Luciano, <i>m.</i>
J.	9	s. Julian
V.	10	s. Nicanor, <i>d.</i>
S.	11	s. Atanasio, <i>m.</i>
D.	12	s. Benito, <i>abad</i>
L.	13	s. Gumersindo, <i>pr.</i>
M.	14	s. Hilario
M.	15	s. Pablo, <i>pr. erm.</i>
J.	16	s. Marcelo, <i>p. y m.</i>
V.	17	El Tr. de s. Sulpicio
S.	18	La Cát. s. Pedro en R.
D.	19	El dulce. N. de Jesús
L.	20	s. Sebastian, <i>m.</i>
M.	21	s. Fructuoso
M.	22	s. Vicente
J.	23	s. Ildefonso
V.	24	s. Timoteo
S.	25	Convers. de s. Pablo
D.	26	N. S. de Belén
L.	27	s. Juan Crisóst., <i>ob.</i>
M.	28	s. Julian, <i>obispo</i>
M.	29	s. Francisco de Sales
J.	30	sta. Martina, <i>v.</i>
V.	31	s. Pedro Nolasco

A. Falson

LA MEJOR GINEBRA
NECTAR

LEGÍTIMA Y EMBOTELLADA EN HOLANDA Y DE SUPERIOR CALIDAD

EN FRASCOS BLANCOS

DESTILADA POR BLANKENHEYM Y NOLET
ROTTERDAM

ÚNICOS INTRODUCORES

Moore y Tudor

En venta en todos los buenos almacenes y
confiterías de la República



LA IMPRENTA

FEBRERO

S.	1	s. Severo
D.	2	Sep. La Pur. de N.S.
L.	3	s. Blas, <i>obispo</i>
M.	4	ss. Andrés y Gilberto
M.	5	sta. Agueda, <i>v. y m.</i>
J.	6	sta. Dorotea
V.	7	s. Romualdo, <i>ab.</i>
S.	8	s. Juan de Mata, <i>fu.</i>
D.	9	Sexag. sta. Polonia
L.	10	sta. Escolástica
M.	11	ss. Saturnino y c.
M.	12	sta. Eulalia, <i>v. y m.</i>
J.	13	s. Benigno
V.	14	s. Valentin, <i>pr. y m.</i>
S.	15	ss. Faustino y Jovita.
D.	16	Quinc. s. Greg. <i>Car.</i>
L.	17	s. Donato
M.	18	s. Simeón
M.	19	Ceniza. s. Gabino. <i>A.</i>
J.	20	s. León
V.	21	ss. Félix y Sever, <i>ob.</i>
S.	22	La Cát. de s. Pedro
D.	23	1º de Cuar. sta. Mar.
L.	24	s. Matías, <i>ap.</i>
M.	25	ss. Donato y c. <i>m.</i>
M.	26	s. Alejandro, <i>ob.</i>
J.	27	s. Baldomero
V.	28	ss. Justo y Rufina
S.	29	ss. Macario y Rom.

VINOS PARA FAMILIAS

DE

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos, absolutamente puros y legítimos

ÚNICOS introductores del

COGNAC

HENNESSY

ES SIN RIVAL EN EL MUNDO

WHISKY

WALKER

ES EL MAS AFAMADO

GINEBRA

LA LLAVE

ES LA MARCA MAS POPULAR EN LA REPÚBLICA

AJENJO

SILLIMAN

ES EL MEJOR QUE SE INTRODUCE AL PAÍS

CHAMPAGNE

AYALA

ES EL MAS FINO DE TODOS

AGUA MINERAL

MONOPOL

ES LA MAS REFRESCANTE

PETERS Hnos.

ALSINA 430 — BUENOS AIRES



MARZO

D. 1 **2º de Cuar.** s. Ang.
L. 2 ss. Lúcio y Herad
M. 3 s. Emeterio
M. 4 s. Casimiro
J. 5 s. Adriano
V. 6 s. Victoriano. *Abstin.*
S. 7 s. Tomás de Aquino

D. 8 **3º de Cuar.** s. Juan
L. 9 sta. Francisca. *v.*
M. 10 ss. Melitón y Macario
M. 11 s. Eulogio
J. 12 s. Gregorio, *papa*
V. 13 s. Leandro. *Abstin.*
S. 14 sta. Matilde

D. 15 **4º de Cuar.** s. Long.
L. 16 sta. Isabel
M. 17 s. Patricio, *ob.*
M. 18 s. Gabriel, *Arcángel*
J. 19 s. José, N. S. de la P.
V. 20 s. Niceto, *Abstin.*
S. 21 s. Benito, *ab. y jun.*

D. 22 **Dom. de Pasión.**
L. 23 s. Victoriano, *m.*
M. 24 s. Dionisio, *m.*
M. 25 †† **La Anun. de N. S.**
J. 26 ss. Braulio y Manuel
V. 27 **de Dolores** *Abstin.*
S. 28 s. Sixto III, *papa*

D. 29 **de Ramos.** s. Eustas.
L. 30 s. Juan Climaco, *ab.*
M. 31 s. Benjamín

OTOÑO



Mano

Compañías Argentinas de Seguros
“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL
 BUENOS AIRES — 222, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS

SECCIÓN INCENDIOS

Comprende la garantía de los riesgos de **explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo**, aún cuando no se produzca incendio.

SECCIÓN MARÍTIMA

Se aseguran, en condiciones especiales, las **averías particulares** abriendo *pólizas flotantes* sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con los puertos de Ultramar, asegurando además:

BUQUES, ANIMALES EN PIE, FLETES. COMISIONES. GANANCIAS ESPERADAS. etc.

RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

Capitales suscritos.....	₮ 1.800.000.00
Capitales realizados.....	» 525.000.00
Reservas efectivas.....	» 319.125.00
Depósitos en los Bancos.....	» 523.196.46
Fondos Públicos y Títulos.....	» 162.153.84
Préstamos comerciales y garantidos... »	183.906.58

SINIESTROS PAGADOS EN 1894-1895

Sección Incendios.....	₮ 173.236.13
Sección Marítima.....	235.103.86
	₮ 408.339.99

PREMIOS

Sección Incendios.....	₮ 564.384.49
Sección Marítima.....	298.245.49
	₮ 862.629.98

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL

El Director General JOSUÉ MORENO.



CYDDEON

ABRIL

M.	1	s. Venancio. <i>Abst.</i>
J.	2	s. Francisco P. <i>f. A.</i>
V.	3	s. Benito de P. <i>c. A.</i>
S.	4	s. Isidoro, <i>arz. Abst.</i>
D.	5	Pascua de Resurr.
L.	6	s. Celestino, <i>papa</i>
M.	7	s. Epifanio, <i>m.</i>
M.	8	s. Dionisio, <i>m.</i>
J.	9	sta. María Cleofe
V.	10	s. Ezequiel, <i>prof.</i>
S.	11	s. León, <i>papa</i>
D.	12	Cuasim. s. Zenón
L.	13	s. Hermenegildo, <i>r.</i>
M.	14	ss. Pedro y Telmo
M.	15	s. Máximo
J.	16	s. Toribio de Lib.
V.	17	s. Aniceto, <i>p. y m.</i>
S.	18	s. Eleuterio, <i>p. y m.</i>
D.	19	s. Vicente
L.	20	sta. Inés, <i>mártir</i>
M.	21	s. Anselmo
M.	22	s. Todoró
J.	23	s. Jorje, <i>mártir</i>
V.	24	s. Gregorio, <i>ob.</i>
S.	25	s. Marcos Ev. <i>L. M.</i>
D.	26	El Patro. de s. José
L.	27	s. Anastasio, <i>papa</i>
M.	28	s. Prudencio, <i>ob.</i>
M.	29	s. Pedro, <i>mártir</i>
J.	30	sta. Catalina de Sena

PTOLOMEO

RAILLO

GOPERNIGO MALTEBRUM

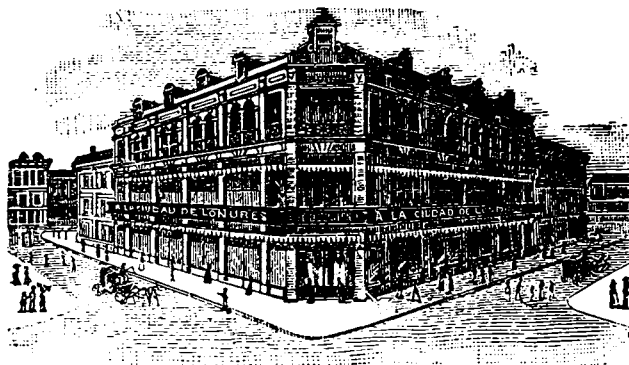
ARAGO

Fusevi



TIENDA "A LA CIUDAD DE LONDRES"

AVENIDA DE MAYO - CALLE PERÚ - CALLE VICTORIA
BUENOS AIRES



CASAS EN LONDRES, PARÍS, LION Y MANCHESTER

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" hoy la más vasta y la mejor surtida en toda la República, obtuvo por sus vestidos y confecciones, sombreros, gorras, ajuares y ropa blanca, etc., etc.,

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICIÓN CONTINENTAL DE BUENOS AIRES
PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICIÓN DE MENDOZA

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" recibe surtidos nuevos por cada paquete de Francia é Inglaterra, vende todo de confianza y á precio fijo, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos y presupuestos de ajuares á las familias que la honren con sus pedidos.

AVISO Á NUESTROS FAVORECEDORES

La tienda "A LA CIUDAD DE LONDRES" establecida en Buenos Aires, Avenida de Mayo, calles Perú y Victoria, desde 1872, — *no teniendo ninguna sucursal, no tiene absolutamente nada de común con las casas tanto de aquí como de los pueblos ó ciudades de las demás provincias* que han tomado el mismo nombre, — *invita al público en general á ponerse en guardia contra los mercaderes que se sirven del título "A LA CIUDAD DE LONDRES" con el fin de establecer una confusión!!*

"A LA CIUDAD DE LONDRES"

AVENIDA DE MAYO, CALLES PERÚ Y VICTORIA — BUENOS AIRES

NOTA—Los surtidos para la estación actual han llegado. Todas las novedades que ofrecemos son exclusivas de nuestra casa.



MAYO

V. 1 **†† ss Felipe y Sant.**
S. 2 s. Atanasio, *ob. y dr.*

D. 3 **La I. de la sta. Cruz**
L. 4 **N. S. de Luján**
M. 5 ss. Pio V, y Eulogio
M. 6 El m. de s. Juan Ev.
J. 7 s. Estanislao, *o. y m.*
V. 8 La ap. des. Miguel A.
S. 9 s. Gregorio de Nac.

D. 10 s. Antonino, *ob.*
L. 11 s. Marmeto, *ob. y c.*
M. 12 s. Domingo de la C.
M. 13 s. Pedro Regalado, *c.*
J. 14 **†† La Asc. del Señor**
V. 15 s. Isidro, *labrador*
S. 16 s. Ubaldo

D. 17 s. Pascual Bailón
L. 18 s. Félix Cantalicio
M. 19 s. Pedro Celestino, *p.*
M. 20 s. Bernardino de S.
J. 21 s. Indalecio
V. 22 sta. Rita de Casia, *va.*
S. 23 La Aparic. de Sant.

D. 24 **de Pentecostes**
L. 25 s. Gregorio VII
M. 26 s. Felipe Neri, *f.*
M. 27 sta. María Magd. *A.*
J. 28 s. Justo, *ob.*
V. 29 N. S. de los Desamp.
S. 30 s. Fernando, *r. T. A.*

D. 31 **La SS. Trinidad**

LA BUENOS AYRES

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS AUTORIZADA POR DECRETO 3 NOVIEMBRE 1886

PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA



Paseo de Julio 8-14

Capital Social \$ 3.000.000 m/n
Capital desembolsado „ 750.000 „
Fondos acumulados. . „ 1.000.000 „

PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA



25 de Mayo 31-33

(COMPAÑÍA ÚNICA CON EL CAPITAL SUSCRITO TOTALMENTE INTEGRADO)

DIRECCIÓN GENERAL: Calle 25 de Mayo Núm. 31

BUENOS AIRES



SEGUROS CONTRA INCENDIOS:

Comprendiendo las explosiones de gas ó de vapor y los daños causados por el rayo

SEGUROS MARÍTIMOS Y FLUVIALES:

Sobre buques, cargamentos, fletes, ganancias esperadas, etc., etc.

DIRECTORIO

Presidente — Emilio N. Casares
Vice-Presidente — Remigio Tomé
Tesorero — H. Scott Robson
Vocales — Carlos Dorado
 Carlos M. Huergo

Vocales — Enrique Lahusen
 Juan C. Lengua
 Luciano Quintana
 Anselmo Villar
Sindico — Antonio de Acebal

Director Gerente: **TOMÁS BOHIGAS**

INVIerno



JUNIO

L. 1	s. Segundo, <i>m.</i>
M. 2	ss. Marcelino y c.
M. 3	s. Isaac, <i>monje</i>
J. 4	†† Corpus Christi
V. 5	s. Bonifacio <i>ob.</i>
S. 6	s. Norberto, <i>ob.</i>
D. 7	s. Pablo, <i>ob. y m.</i>
L. 8	s. Salustiano
M. 9	s. Primo, <i>m.</i>
M. 10	sta. Margarita, <i>rna.</i>
J. 11	s. Bernabé, <i>apostol</i>
V. 12	S. Cor. de Jesús
S. 13	s. Antonius de P., <i>c.</i>
D. 14	s. Basilio Magno, <i>d. c.</i>
L. 15	ss. Vito y Modesto
M. 16	s. Juan Franc. Reg.
M. 17	ss. Manuel y Teresa
J. 18	s. Ciriaco, <i>m.</i>
V. 19	s. Gervasio
S. 20	s. Silverio, <i>papa</i>
D. 21	s. Luis Gonzaga
L. 22	s. Paulino, <i>ob. y c.</i>
M. 23	s. Juan, <i>presb. y c.</i>
M. 24	† La N. de s. Juan B.
J. 25	s. Próspero
V. 26	ss. Juan y Pablo, <i>ms.</i>
S. 27	s. Zoilo, <i>A. y ab.</i>
D. 28	s. León, <i>p. y conf.</i>
L. 29	ss. Pedro y Pab. Ap.
M. 30	La Comm. de s. Pablo



Fusevi

SUCURSAL
EN
BUENOS AIRES
479 CALLE PIEDAD



AGENTES
EN EL ROSARIO
BLITH & Cia.
— — — — —
243 á 247 CALLE CORRIENTES

Fondos acumulados \$ 40.000.000 oro

ESTA COMPAÑIA ASEGURA TODA CLASE DE PROPIEDADES

TALES COMO

Casas de habitación, Edificios, Mercaderías, Fábricas, etc., etc.,
contra riesgos de incendio, á precios moderados

Á LOS ESTANCIEROS

Se aseguran á tipos reducidos los edificios y el contenido de
las Estancias.

Se aseguran los ganados contra la muerte causada por rayos
y centellas.

Para más informes acúdase al Gerente ó á cualquiera de los agentes de la Compañía

ROBERTO PATON

Gerente para la República Argentina
479 CALLE PIEDAD



LA PINTURA

LEO

JULIO

M.	I	s. Casto
J.	2	Vis. N. S. á s. Isabel
V.	3	s. Trifón, <i>m.</i>
S.	4	La T. de s. Martín, <i>ob.</i>
D.	5	s. Miguel de los Stos.
L.	6	La Precios. Sangre
M.	7	s. Fermín, <i>ob. y m.</i>
M.	8	sta. Isabel, <i>reina</i>
J.	9	s. Cirilo, <i>ob.</i>
V.	10	s. Felicitas
S.	11	s. Pio, <i>papa</i>
D.	12	s. Juan Gualberto, <i>ab.</i>
L.	13	s. Anacleto, <i>papa</i>
M.	14	s. Buenaventura, <i>d.</i>
M.	15	s. Enrique, <i>emp.</i>
J.	16	N. S. del Carmen
V.	17	ss. Alejo y León
S.	18	s. Camilo
D.	19	s. Vicente de P.
L.	20	s. Elias
M.	21	sta. Práxedes, <i>v.</i>
M.	22	sta. María Magdal.
J.	23	s. Liborio, <i>conf.</i>
V.	24	s. Francisco Solano
S.	25	Santiago, <i>ap. P. de E.</i>
D.	26	sta. Ana, <i>mad. de N.S.</i>
L.	27	s. Pantaleón
M.	28	s. Inocencio, <i>papa</i>
M.	29	sta. Marta, <i>m.</i>
J.	30	s. Abdón, <i>m.</i>
V.	31	s. Ignacio de Loy., <i>f.</i>

Fusevi.

BANCA D'ITALIA E RIO DE LA PLATA

FONDATA NEL 1872

BUENOS AIRES LA PLATA ROSARIO DI SANTA FÉ
448 - Calle Piedad - 448 Calle 7 e 48 Calle San Martín e Rioja

Capitale autorizzato..... \$ 8.000.000 oro effettivo, ossia Lire italiane 40.000.000
Capitale pagato..... „ 5.000.000 oro effettivo, ossia Lire italiane 25.000.000

Si abbuona per depositi in conto corrente e alla vista in oro e moneta legale 1 % all'anno
id. id. a 30 giorni fissi id. id. id. 2 „ id.
id. id. a 60 id. id. id. id. id. 4 „ id.
id. id. a 90 id. id. id. id. id. 5 „ id.
id. id. a maggior termine, Interesse convenzionale.

Per anticipazioni in conto corrente si esige 10 % annuale.

Si rilasciano credenziali e cambiali su tutte le città e paesi principali d'Italia, Austria, Germania, Inghilterra, Belgio, Francia, Svizzera, Spagna, etc., nonché vaglia pagabili in tutti i paesi d'Italia ove esiste Ufficio Postale.

La Banca fa eseguire in Europa ed altrove pagamenti per mezzo del telegrafo e trata in generale tutte le operazioni del ramo bancario.

Per maggiori schiarimenti rivolgersi alla Gerenza dello Stabilimento.

Buenos Aires, 1o Settembre 1895.

Il Gerente: ONORIO STOPANI

BANCO POPULAR ARGENTINO

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO (LIMITADA)

173 - RECONQUISTA - 177

(FUNDADA EN 1887)

Capital realizado al 31 de Agosto de 1895.... \$ 1.067.245
Fondo de Reserva „ „ „ „ „ 136.762

El BANCO POPULAR ARGENTINO es la mejor Caja de Ahorros porque paga dividendos lo menos de 9 % al año y las acciones aumentan de valor en cada ejercicio por la acumulación del Fondo de Reserva.

Las acciones son de 20 \$ y se pagan en cuotas de 1 \$ mensual, lo que permite a los trabajadores suscribirlas según la suma que puedan ahorrar mensualmente.

OPERACIONES

Anticipa dinero sobre títulos de renta negociables. — Efectúa cobranza por cuenta ajena. — Hace préstamos a los socios teniendo en cuenta lo depositado por las acciones suscritas, con pequeñas amortizaciones. — Descuenta documentos de Comercio. — Recibe títulos en depósito encargándose del cobro de los cupones y dividendos. — Se encarga de cobrar y vender por cuenta de terceros, títulos de renta, oro, plata y toda clase de valores.

PAGA

En cuenta corriente á la vista ... 1 % || A plazo fijo de 60 días..... 4 %
A retirar con 30 días de aviso..... 4 „ || „ „ 90 „ 5 „
A plazo fijo de 30 días..... 3 „ || A mayor plazo. convencional

En Caja de Ahorros, después de 60 días..... 5 %

DIRECTORIO

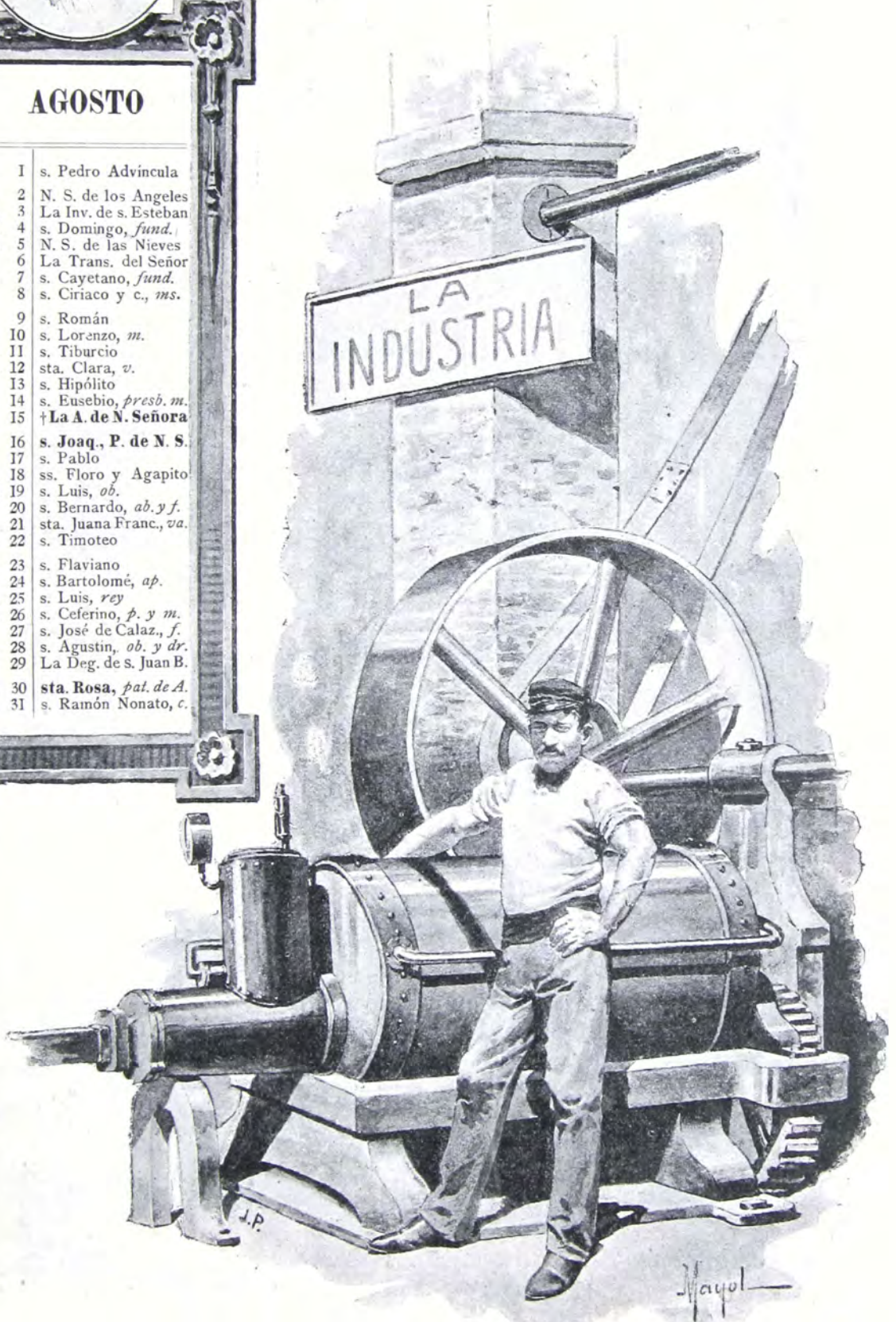
<i>Presidente</i>	<i>Director-Gerente</i>	<i>Pro-Secretario</i>	Miguel Lanús	Jacobo Peuser
Pedro Agote	Sixto J. Quesada	Eduardo Esteves	Angel Peluffo	Leandro Lynch
<i>Vice-Presidente</i>	<i>Secretario</i>	<i>Vocales</i>	Juan G. Peña	Pedro G. Mendez
Francisco G. Murature	Horacio J. Ferrari	Federico R. Leloir	Pedro de Elizalde	Pedro Trillo

Horas de despacho de 10 á 4 p. m. — Los domingos y días festivos de 10 á 12 m.



AGOSTO

S.	1	s. Pedro Advíncula
D.	2	N. S. de los Angeles
L.	3	La Inv. de s. Esteban
M.	4	s. Domingo, <i>fund.</i>
M.	5	N. S. de las Nieves
J.	6	La Trans. del Señor
V.	7	s. Cayetano, <i>fund.</i>
S.	8	s. Ciriaco y c., <i>ms.</i>
D.	9	s. Román
L.	10	s. Lorenzo, <i>m.</i>
M.	11	s. Tiburcio
M.	12	sta. Clara, <i>v.</i>
J.	13	s. Hipólito
V.	14	s. Eusebio, <i>presb. m.</i>
S.	15	† La A. de N. Señora
D.	16	s. Joaq., P. de N. S.
L.	17	s. Pablo
M.	18	ss. Floro y Agapito
M.	19	s. Luis, <i>ob.</i>
J.	20	s. Bernardo, <i>ab. y f.</i>
V.	21	sta. Juana Franc., <i>va.</i>
S.	22	s. Timoteo
D.	23	s. Flaviano
L.	24	s. Bartolomé, <i>ap.</i>
M.	25	s. Luis, <i>rey</i>
M.	26	s. Ceferino, <i>p. y m.</i>
J.	27	s. José de Calaz., <i>f.</i>
V.	28	s. Agustín, <i>ob. y dr.</i>
S.	29	La Deg. de s. Juan B.
D.	30	sta. Rosa, <i>pat. de A.</i>
L.	31	s. Ramón Nonato, <i>c.</i>



TINTORERÍA DE A. PRAT

CASA DE CONFIANZA FUNDADA EN 1860

PREMIADA EN TODAS LAS EXPOSICIONES

CASA CENTRAL:

140 - CALLE SUIPACHA - 140

SUCURSALES:

**375 Calle Chacabuco,
71 - 78 Calle Callao,
1428 Paseo de Julio.**

FABRICA Á VAPOR:

1410 - PASEO DE JULIO - 1492

SE TIÑE, SE LIMPIA TODA CLASE DE ROPA Y DE GÉNEROS

SE COMPONE ROPAS DE HOMBRES Y NIÑOS

SE BLANQUEAN AL ESTADO DE NUEVO TODA CLASE DE CORTINAS. ETC., ETC.

ÚLTIMOS PERFECCIONAMIENTOS DE LA INDUSTRIA
PARA TODOS LOS TRABAJOS DE TINTURA, LIMPIEZA Y APRESTOS

BUENOS AIRES



SETIEMBRE

M.	1	ss. Gil, <i>ab.</i> y Gedeón
M.	2	s. Antolín, <i>m.</i>
J.	3	s. Sandalio, <i>m.</i>
V.	4	sta. Rosa de Vit.
S.	5	s. Lorenzo Just. <i>ob.</i>
D.	6	ss. Eugenio y c., <i>ms.</i>
L.	7	sta. Regina. <i>v. y m.</i>
M.	8	† La N. de N. Señora
M.	9	s. Doroteo
J.	10	s. Nicolás de Tol., <i>c.</i>
V.	11	s. Proto, <i>m.</i>
S.	12	ss. Leoncio y c., <i>ms.</i>
D.	13	Nombre de María
L.	14	La E. de la sta. Cruz
M.	15	s. Nicomedes, <i>m.</i>
M.	16	ss. Cornelio y Cipr.
J.	17	Llagas de s. F. de A.
V.	18	s. José de Cupertino
S.	19	s. Genaro
D.	20	Los dol. gl. de N. S.
L.	21	s. Mateo, <i>ap. y evan.</i>
M.	22	s. Tomás de V. y M.
M.	23	s. Lino, <i>papa y m.</i>
J.	24	N. S. de la Merced
V.	25	sta. María del socor.
S.	26	s. Cipriano <i>m.</i>
D.	27	s. Cosme, <i>m.</i>
L.	28	s. Wenceslao, <i>m.</i>
M.	29	La D. de s. Miguel A.
M.	30	s. Gerónimo, <i>dr.</i>

J.P.



PRIMAVERA

L.P. 40-

FÁBRICA DE TALABARTERÍA,
LOMILLERÍA, EQUIPOS MILITARES Y CURTIEMBRE Á VAPOR

LA NACIONAL



CASIMIRO GOMEZ y COMPAÑÍA

161- BUEN ORDEN - 165 — ENTRE VICTORIA Y ALSINA

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los *Concursos*.

“MEDALLA DE ORO” en la *Exposición de París 1889 por guarniciones finas en competencia con Europa y América*

TRES PREMIOS EN LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO DE 1893

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases.

Especialidad en talabartería fina, artículos para viaje y *correas de suela impermeable para máquinas*.

Colección variada y permanente en *bastos, caronas, recados, sobrepuestos, tiradores* y todo lo concerniente á *lomillería en general*.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen

Talleres especiales para la confección de *monturas reglamentarias para el Ejército Argentino*

B. NOËL Y CASSALLE

FÁBRICA Á VAPOR

DE

CONFITES, PASTILLAS Y DULCES



993 — DEFENSA — 993



OCTUBRE

J.	1	s. Remigio, <i>arzob.</i>
V.	2	Los ss. Ang. Custod.
S.	3	s. Cándido
D.	4	N. S. del Rosario
L.	5	ss. Plácido y Froilán
M.	6	s. Bruno, <i>fund.</i>
M.	7	ss. Marcos y Justina
J.	8	sta. Brigida, <i>viuda</i>
V.	9	s. Dionisio
S.	10	s. Francisco de Borja
D.	11	La Mat. de Maria
L.	12	N.S. del Pilar de Zar.
M.	13	ss. Fausto y Eduardo
M.	14	s. Calisto, <i>p.</i>
J.	15	sta. Teresa de Jesús
V.	16	s. Galo
S.	17	sta. Eduvigis, <i>v.</i>
D.	18	La Purez. de Maria
L.	19	s. Pedro de Alcántara
M.	20	ss. Feliciano y Irene
M.	21	ss. Hilario y Ursula
J.	22	sta. Maria Salomé
V.	23	s. Servandó
S.	24	s. Rafael
D.	25	El Patroc. de N. S.
L.	26	s. Evaristo, <i>p.</i>
M.	27	sta. Sabina
M.	28	s. Simón, <i>apost.</i>
J.	29	s. Narciso, <i>ob.</i>
V.	30	s. Cláudio <i>m.</i>
S.	31	s. Quintín, <i>m. Ayuno</i>

EL AMOR



FERNET-BRANCA

→ DE →

FRATELLI BRANCA

MILANO



es el licor más higiénico que extirpa la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las fiebres intermitentes, dolor de cabeza, mal nervioso, mal de hígado, mal de mar, es anticolérico, antifébrico, según queda comprobado por certificados de muchos médicos notables en Europa y en la República Argentina.

Únicos introductores en la República Argentina

H. TRÄGER & CIA

BUENOS AIRES — ALSINA 434

que se permiten llamar la atención del público, para que no se dejen engañar, con las falsificaciones é imitaciones que bajo el nombre de Fernet se ofrecen.

88 GIP R 10



Agosto

NOVIEMBRE

- D. 1 †Fest. de tod. los S.
- L. 2 C. de los fieles dif.
- M. 3 s. Valentin, *presb.*
- M. 4 s. Carlos Borromeo
- J. 5 s. Zacarias, *profeta*
- V. 6 s. Leonardo
- S. 7 s. Florencio, *ab.*

- D. 8 ss. Severino y Mauro
- L. 9 s. Teodoro
- M. 10 ss. Andrés y Avelino
- M. 11 s. Martin, *ob.*
- J. 12 s. Diego de Alcalá
- V. 13 s. Eugenio
- S. 14 s. Serapio, *m.*

- D. 15 ss. Eug. y Gertrudis
- L. 16 ss. Rufino y comp.
- M. 17 s. Gregorio Taum.
- M. 18 s. Máximo, *ob.*
- J. 19 sta. Isabel, *r.*
- V. 20 s. Félix de Valois
- S. 21 La Present. de N. S.

- D. 22 sta. Cecilia, *v. y m.*
- L. 23 s. Clemente, *p.*
- M. 24 s. Juan de la Cruz
- M. 25 sta. Catalina, *v. y m.*
- J. 26 Los despos. de N. S.
- V. 27 s. Facundo
- S. 28 s. Gregorio

- D. 29 1º de Adv. s. Saturn.
- L. 30 s. Andrés, *apostol*



CASA EDITORA

DE

JACOBO PEUSER

Calle San Martín, esq. Cangallo

COLECCIÓN DE RETRATOS DE ARGENTINOS ILUSTRES

Fototipia en cartulina de 70 × 60 cms.

SAN MARTIN **BELGRANO**
RIVADAVIA **IRIGOYEN**
MITRE

Recomendamos la adquisición de estos retratos á los ciudadanos, á las Sociedades y Clubs nacionales, á las Salas de Sesiones de las Cámaras nacionales y provinciales, á las oficinas de nuestros Gobiernos y otras oficinas públicas, á las Aulas donde acude la juventud estudiosa, ávida para tomar ejemplo de aquellos grandiosos modelos.

Cada lámina se vende por separado — *Precio: \$ 5,— legal.*

La Casa Editora ha mandado construir marcos de nogal, anchos, cuyo precio completo (es decir, la lámina, el cuadro y vidrio) es de \$ 15,— *legal.*

El precio módico pone nuestros cuadros al alcance de todos.

Los clichés de **Rivadavia, San Martín, Belgrano y Mitre**, de tamaño de 8 × 10 ctm., se venden al precio de \$ 10,— *legal*

.. 10½ × 13½ .. " " " 15,— ..
.. 16 × 20 .. " " " 20,— ..

SUCURSALES:

LA PLATA
Boulevard Independecia, esq. 53

ROSARIO
522 — San Martín — 524

CAPRICORNIO



DICIEMBRE

M. 1 sta. Natalia, *v.*
 M. 2 sta. Bibiana, *m.*
 J. 3 s. Francisco Javier, *c.*
 V. 4 sta. Bárbara
 S. 5 s. Sabas, *ab.*

D. 6 2º de Adv. s. Nicolás
 L. 7 s. Ambrosio, *ob.*
 M. 8 † La Pur. C. de N. S.
 M. 9 sta. Leocadia, *v. m.*
 J. 10 Nuest. Sra. de Loreto
 V. 11 s. Dámaso, *p.*
 S. 12 s. Donato

D. 13 3º de Adv. sta. Lucía
 L. 14 ss. Nicasio y comp.
 M. 15 s. Eusebio, *ob. y c.*
 M. 16 s. Valentín
 J. 17 s. Lázaro, *ob.*
 V. 18 N. S. de la Esperanza
 S. 19 s. Nemesio, *m.*

D. 20 4º de Adv. s. Domin.
 L. 21 s. Tomás, *apóstol*
 M. 22 s. Demetrio, *m.*
 M. 23 sta. Victoria, *v. y m.*
 J. 24 s. Luciano, *ob.*
 V. 25 † La N. de N. S. Jes.
 S. 26 s. Estéban, *protom.*

D. 27 s. Juan, *ap. y evang.*
 L. 28 Los ss. Inocentes, *m.*
 M. 29 s. Tomás Cantuar, *ob.*
 M. 30 La Tras. de Santiago
 J. 31 s. Silvestre, *papa*

VERANO
 XE BANO

L.P. 140

COÑAC MARTELL

RECONOCIDO COMO EL MEJOR Y MAS PURO

J. y F. Martell



Moore y Tudor

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!

Para evitar el ser engañados compren solamente en casas respetables, y fijarse que cada etiqueta lleve las palabras:

Sole Importers

MOORE Y TUDOR

ALMANAQUE PEUSER

AL LECTOR

Cuando un libro llega a adquirir carta de naturaleza ante un público numeroso, puede prescindirse de salir al encuentro del lector que salva la portada iruido de las sorpresas que le reservan sus páginas.

Pero nos hallamos, por la índole de nuestro carácter, en condiciones tan especiales entre el lector y el libro, que la gratitud al uno y el cariño al otro, nos mueven a entregarlo como quien dice personalmente.

Y así lo hacemos.

El editor.



De tous les produits du travail, aucun peut-être n'a coûté de plus longs de plus patients efforts que le Calendrier.

Le Calendrier est devenu pour tous une des choses les plus nécessaires.

PRUDHOMME.

La Historia es como el Calendario del espíritu.

CASTELAR.

Un filósofo alemán, cuyo nombre no sé escribir de memoria, ha dado á luz un tomo en 4º mayor de más de 500 páginas con el exclusivo fin de demostrar que el *tiempo* es pura y simplemente una apreciación relativa, ó en otros términos, que el tiempo no existe.

Tiene razón el sabio: si nuestro mundo permaneciese inmóvil en el espacio, é inmóvil también el sol que nos alumbra, visible siempre en el mismo punto del firmamento, como lámpara maravillosa de luz fija y perenne, ó fuesen, por el contrario los astros de la noche, los que estuviesen constantemente suspendidos sobre nuestras cabezas, es tan cierto y evidente que en el primer caso el día sería eterno y que en el segundo sería interminable el reinado de las tinieblas, como que en ambos no existiría lo que llamamos *tiempo*. ¿De qué medios nos valdríamos entonces para medir la duración de los acontecimientos de la vida? ¿Cuál sería la base de nuestro Calendario ó Almanaque?

No nos cansemos en buscar la respuesta. Se mueve nuestro mundo, se mueve el Sol (girando sobre sí mismo y en derredor de un centro desconocido), se mueven todos los astros que pueblan el vacío inacabable, luego no tan sólo en la Tierra, que no es una excepción en el Universo, sino también en todos los planetas, hay días y hay noches, hay tardes y hay mañanas, hay estaciones y hay años, hay tiempo, en una palabra, tiempo medido por otros seres y por otros sistemas de almanaques, tan distintos entre sí, como distintos de los terrestres, pero tiempo, al fin y al cabo, que como el nuestro pasará sin duda para no volver jamás y que será tal vez como el nuestro, portador de dichas y de amarguras, de ilusiones y de desengaños.

No existe el tiempo realmente ni en la eternidad ni en el espacio; pero es un hecho positivo, que existe para nosotros. La bondadosa Tierra nos lo fabrica gratis, girando sin cesar sobre sí misma y dando vueltas alrededor del Sol y el hombre lo mide, lo cataloga y lo archiva por medio del Calendario cuya invención puede afirmarse que empezó en el instante mismo de producirse en el cerebro humano la primera vibración

de la inteligencia, esto es, cuando nuestros respetabilísimos abuelos medio salvajes todavía, marcaban, ya en los árboles, ya en las piedras, con rayas verticales, los intervalos de luz y con horizontales, los intervalos de oscuridad que trascurrían.

Cuando se cuenta el número de siglos de constante progreso que se han necesitado solamente para fijar los movimientos y la redondez de nuestro planeta, pasma y abruma el considerar la cantidad de generaciones totalmente ignorantes que habrán precedido á la aparición del primer astrónomo en el seno de aquellas familias nómadas, de cuya errante vida nos habla, más que la Historia, la fabulosa y laberíntica tradición! Si ya el Rig-Veda de los aryanos que es el más antiguo de los libros conocidos, nos habla del día, *dyaus* el aire luminoso, y de la noche, *nakt* la destructora: si ya en las primeras páginas de la Biblia se alude á la *semana* de siete días como período *cronológico* empleado por los Hebreos, si ya en los tiempos de Semíramis existía en Babilonia un templo consagrado á Júpiter, que servía de observatorio y en la vetusta Tebas el monumento de Osymandias donde se conservaba un aro de oro de 365 codos de circunferencia dividido en tantas partes como codos tenía, representación material, según se ve, del año, cuya voz ha significado siempre, círculo ó anillo; si ya los sabios chinos del reinado de Hoangti, hace 4564, años estudiaban los eclipses, conocían el zodiaco y predecían los fenómenos metereológicos cuyos pronósticos, escritos sobre planchas de cobre, se fijaban en las puertas de los templos para conocimiento del público, ¿qué antigüedad no debemos suponer á las primeras observaciones del Cielo, á los primeros cálculos sobre el curso de los astros, á las primeras mediciones del ciclo anual, á los orígenes en fin, de nuestro Calendario ó Almanaque?

Es incontestable que todos los pueblos lo han conocido y lo han usado, pero es de todo punto imposible averiguar á qué razas ó á qué agrupación de hombres corresponde el alto honor de haberle dado el carácter de verdadera institución.

La dificultad de remontar el curso de la historia del Almanaque, cuya palabra se deriva de las árabes *al* y *monach* «la cuenta» como Calendario, del latín *calendarium*, estriba sobre todo en la diversidad de sistemas con que los hombres, aun en los mismos pueblos, han medido el tiempo en épocas distintas: empleando tan pronto la revolución aparente del Sol en 24 horas, como la de la luna en un mes ó la duración de las estaciones ó el intervalo de un solsticio á otro. De aquí ha nacido la espantosa confusión de fechas, que hace de la cronología antigua un geroglífico indescifrable.

No cabe en los estrechos límites de este trabajo, la descripción ¿qué digo? ni la enumeración siquiera de todos los almanaques de que se tienen noticias exactas.

Nos limitaremos á dejar constancia de que el más antiguo de los conocidos es el que usaban los egipcios desde mucho antes de que Herodoto visitase el valle del Nilo. Este almanaque, basado en la revolución aparente del sol, daba al año civil una duración exacta de 365 días y era por consiguiente, 5^h 48^m 47^{sds} 8^{ts} demasiado corto.

El padre de nuestro actual calendario, es el romano instituido por Rómulo. Más guerrero que sabio, el fundador de Roma fabricó á su capricho un año de 304 días, dividido en 10 meses de 20 días los unos y de 55 los otros, que es un verdadero embrollo. El primero de estos diez meses, se llamaba *Marte*, en homenaje al dios de quien Rómulo pretendía descender: el segundo *Aprilis* por *Aphrodita* uno de los nombres de Venus, abuela de Eneas: el tercero *Maia*, madre de Mercurio; el cuarto *Juno* y los restantes según el lugar que ocupaban en la serie; *Quintilis*, *Sextilis*, *September*, *October*, *November* y *December*».

Numa reformó la obra de Rómulo añadiéndole primero dos meses, de 29 días el uno con el nombre de *Januarius* de *Janus*, y de 28 el otro que se llamó *Februa-*

rius, derivado ó de *Februalia*, por los sacrificios expiatorios con que cada cual se purificaba de las faltas que cometía ó de *Februo* dios de la muerte: En este Calendario Marzo, Mayo, Quintilis y October tenía 31 días y los restantes 29, faltaban diez por lo tanto para que el año civil estuviese de acuerdo, hasta cierto punto, con el solar. El mismo Numa llevó á cabo la reforma intercalando el mes suplementario *Mercedonius*, oh capricho sigular! entre 23 y el 24 de Febrero, de suerte que después del 23 de este mes venía el 1º, 2, 3, etc., de *Mercedonius* y luego otra vez el 24, 25 etc., de Febrero.

Los niños teniendo principalmete fija su atención en los domingos que son días de asueto, designan muchas veces los días de la semana, por su distancia de ese tan deseado, y no es raro oírles decir; estamos á dos días, á tres, á cuatro, etc., del domingo. Así contaban los antiguos Romanos: dividían los meses en porciones desiguales que se llamaban *calendas*, *nonas* é *idus* y referían sus fechas á las *nonas*, inmediatamente después de pasadas las *calendas*, á los *idus* después de las *nonas*, y á las *calendas* después de los *idus*.

El calendario de Numa sufrió más tarde tantas y tan absurdas modificaciones que los meses correspondientes al invierno pasaron al verano, y los de otoño á la primavera. La fiesta de Baco por ejemplo, instituida para solemnizar la vendimia, llegaba cuando todavía estaba verde la uva.

Julio César puso término á este desorden suprimiendo desde luego el mes intercalado por Numa y dando al año civil la duración de 365 días. Pero como según Sosigenes, astrónomo de Alejandría, faltaban seis horas para que el año civil se ajustase al curso aparente del Sol, César dispuso que cada 4 años se intercalase un día, también precisamente, entre el 23 y el 24 de Febrero.

Este día se llamó bissextus y el año en que entró bissextilis. De aquí el nombre de bisiesto que damos al año de 366 días.

El calendario Romano se llamó entonces, Juliano en homenaje á su reformador y al mes *quintilis* se le llamó *Julius* porque en él había nacido Julio César. Más tarde el emperador Augusto dió su nombre al mes *sextilis*, hoy Agosto.

Tiberio, Calígula, Nerón y demás monstruos coronados, también quisieron hacer lo propio, pero no lograron vencer la resistencia de la rutina.

Vigente estaba el calendario de César que empezó á observarse el año 44 antes de J. C. cuando vino el cristianismo á regenerar el linaje humano, y en uso continuó, á pesar de su origen gentílico, hasta que el Papa Gregorio XIII acometió su reforma de acuerdo con el astrónomo Luis Lilio en el año 1582 de nuestra era.

Julio César había incurrido en el error de darle al año civil una duración excesiva de 11^m y 8^s con relación al año trópico, de donde se siguió una gran perturbación en el orden de las fiestas y en el de las estaciones. Al llegar el siglo XIII vióse que el calendario Juliano adelantaba diez días. El Pontífice ordenó, primero, que en el año mencionado de 1582, el día siguiente al 4 de Octubre no se llamase 5 sino 15 y que, para evitar en lo sucesivo la repetición del error de los diez días, se suprimiesen tres años bisiestos en en el espacio de 400 años. Esta reducción de tres días en cuatro siglos dió al año civil una duración de días 365, 2425 que es casi, casi la del año trópico. A fin de regularizar esta supresión se resolvió quitar los bisiestos en todos los años seculares cuyo número denominador no fuese divisible por 400, es decir que á partir del año de la reforma fué bisiesto el 1600, pero no lo fueron ni el 1700, ni el 1800, ni lo será tampoco el 1900. El año 2000 será bisiesto. Para entonces, amigo lector, quisiera yo el vencimiento de todas mis deudas.

El calendario gregoriano fué aceptado inmediatamente por Francia, España, Portugal y Flandes, más tarde lo aceptaron Inglaterra, los católicos de Alemania y de Suiza y hasta los protestantes de Dinamarca, y hoy en fin rige en todos los pueblos cristianos del mundo, excepto en Rusia, donde todavía se usa el almanaque juliano, de donde resulta que las fechas de los rusos no concuerdan con las nuestras.

No se crea que la invención de los almanaques ilustrados pertenece á las generaciones modernas: ya los egipcios de los tiempos faraónicos tenían por costumbre gravar á la cabeza de sus calendarios de piedra el dibujo de un barco á cuyo bordo estaban los siete dioses protectores de los días de la semana. Saturno (sábado) Apolo (domingo) Diana (lunes) Marte (martes) Mercurio (miércoles) Jupiter (jueves) y Venus (viernes).

Los romanos también tenían almanaques ilustrados con figuras alegóricas á las estaciones del año, y á las fiestas y sucesos más notables de los meses; y los mismos chinos del reinado de Chou-Kang, dos mil y pico de años antes de Jesucristo, adornaban *sus registros del tiempo* con los 28 signos en que se dividían lo que llamaban ellos, *el camino amarillo* que es, pura y simplemente, el Zodiaco que nos legaron los griegos.

Es costumbre muy añeja también la de que los astrólogos y los profetas de oficio ó de afición, se desahoguen á su gusto llenando los calendarios de ridículos pronósticos y de consejos más ó menos útiles; así se lee, en antiguos almanaques, que las uñas deben de cortarse el miércoles de cada semana, la barba el jueves y el pelo todos los viernes.

A principios del siglo XVII se pusieron de moda, en casi toda Europa, pero muy especialmente en Francia é Inglaterra, los almanaques llamados de madera, y los había grandes para pared, como los *americanos* de hoy, más pequeños para llevar en el bolsillo y otros de reducido tamaño que se usaban para puños de bastón.

Durante los dos últimos siglos se hicieron algunos almanaques sumamente curiosos de los cuales he visto ejemplares en varios museos de Europa; eran grandes carteles de papel ó de tela en los que el calendario propiamente dicho ocupaba un reducido espacio dejando el resto de la hoja á las composiciones artísticas, representación gráfica de los sucesos más culminantes de la historia del año terminado.

La publicación de los almanaques anuales data de la invención de la imprenta y se ha generalizado de tal suerte su uso, que hoy bastan apenas á satisfacer la voracidad del público los millones de calendarios que de todo género, tamaño y condiciones lanzan á la venta las casas editoras del mundo entero.

Pero la competencia mercantil, abusando con verdadera alevosía de la paciencia del sentido común, permítasenos la frase, ha establecido la censurable costumbre de que los almanaques del año que está por llegar aparezcan cuando goza todavía de excelente salud el año que dan por muerto, y de aquí que no sean y que no puedan ser los almanaques, ni aun los que se publican con pretensiones de libro, lo que debieran ser á nuestro juicio «CATÁLOGO DE LAS DIVISIONES DEL AÑO QUE VIENE Á LA VIDA Y COMPENDIO ILUSTRADO DE LA HISTORIA CIENTÍFICA, ARTÍSTICA, POLÍTICA, COMERCIAL Y SOCIAL DEL AÑO QUE SE HA IDO.»

Una obra de consulta, útil, instructiva y popular, eso debe ser el Almanaque moderno.



FOTOFINIA DE J. PEUSEN.

DIEUJO DE PALAO.

Su Santidad el Papa LEÓN XIII

BOCETO RELIGIOSO

No voy á orlar frases con el gentil rumor del arroyuelo ni con aromas de flores literarias, pues accediendo á honrosa invitación de amigo, sólo anhelo ofrecer muy sencillo boceto religioso, donde haya coloridos de histórica verdad.

Y sin dar más aldabadas—á guisa de prólogo— me entro por tu casa, lector querido, para que oigas mi débil voz entre misceláneas de almanaque.

—♦♦♦—

Filosofía del Catolicismo. — En haces artísticas admirarás grabados de templos, obispos, colegios, oradores sagrados y periodistas católicos de la Argentina; (1) en verdad que la magnificencia y lozanía de la Iglesia, en auge siempre á pesar de escollos y huracanes, son dignas de alabanza en boca del creyente y de respeto sincero en el incrédulo doctrinario.

Bien lo confesó Voltaire: “El judaísmo, la religión de Zoroastro y el sabeísmo se arrastran por el polvo.

El culto de Tiro y de Cartago cayó con estas ciudades.

La religión de Milcíades y de Pericles, la de Paulo Emilio y de Catón, no existen ya; la de Odín desapareció; hasta la lengua de Osiris, que fué después la de los Tolomeos, es ignorada de sus descendientes; el telmo puro no ha existido jamás. Sólo el cristianismo quedó en pie en medio de tantas vicisitudes y en el estrago de tantas ruinas, inmutable siempre como el Dios que es su autor.” (En la palabra *Aveux* de la obra *Razón del Cristianismo*).

Y ese Dios es el Cristo, cuyos prodigios no ha de rehusar la crítica más severa, después de la frase de J. J. Rousseau: “Los hechos de Sócrates, de los cuales nadie duda, están menos atestiguados que los de Jesucristo.” (*Emilio*, lib. 4.)

¡Jesucristo! palabra que vibró en los labios del ilustre solitario de Santa Elena: “¡Qué abismo, decía á su general Bertrand, entre mi profunda miseria y el reino eterno del Cristo, predicado, amado, adorado, siempre vivo en todo el universo!... Alejandro, César, Aníbal y Luis XIV, con todo su genio, naufragaron. Conquistaron el mundo y no pudieron conseguir tener un amigo...”

Las Catacumbas, los anfiteatros, las ciudades romanas y los confines de la India son vallosos esmaltes en el álbum de diez millo-



S. S. Ilma. y Rma. Dr. Uladislao Castellano
Arzobispo de Buenos Aires.

(1) De algunas personas no van grabados, porque no se han obtenido á tiempo fotografías, ó estas han llegado tarde.

nes de leales amigos del Cristo, es decir, discípulos valientes de la doctrina evangélica, mártires de la fe cristiana.

La filosofía ha hojeado los códigos morales de las religiones y ha venido á decir con el autor de *Emilio*: "Dicen que Sócrates inventó la moral; sin embargo, otros antes que él la habían puesto en práctica; él no hizo más que presentar en lecciones aquellos ejemplos. Aristides había sido justo antes que Sócrates hubiese definido la justicia; Leónidas había muerto por su país antes que Sócrates hubiese constituido un deber del amor de la patria; Esparta existía mucho antes que Sócrates recomendase la sobriedad, y antes que él hubiese dado la definición de la virtud; la Grecia abundaba en hombres virtuosos. Pero ¿dónde podía haber aprendido Jesucristo esa moral tan elevada y tan pura, de la cual él sólo ha dado las lecciones y el ejemplo?" (*J. J. Rousseau*).

Los sabios han estudiado el catolicismo, hoy como ayer floreciente, y se deciden á hablar por boca de M. Troplong: "Lo repito—y el ilustrado M. Cousin que preside esta Academia me serviría, en caso necesario, de garantía y de autoridad— el cristianismo no es sólo un perfeccionamiento de la ley de Moisés y de aquella sabiduría hebraica circunscrita á los estrechos límites de una pequeña región del Oriente; es además el magnífico resumen de todos los antiguos sistemas de moral y de filosofía, purgados de sus errores y elevados á principios más sublimes y completos; es el punto de conjunción de todas las verdades parciales del mundo oriental y del occidental, que se confunden en una verdad única, más pura, más clara, más vasta; es el progreso final, por cuyo medio la humanidad ha sido puesta en posesión de los principios de la verdadera civilización universal. (*De la Influencia del Cristianismo sobre el derecho civil de los romanos*).

Los patrocinadores del *culto ideal* á la Divinidad fulminaron rayos de indignación contra las ceremonias y símbolos de la Iglesia Católica, mas han inclinado su juicio á la frase de Portails: "Los ritos y las prácticas son á la moral y á las verdades religiosas lo que los signos á las ideas." (*Del uso y abuso del espíritu filosófico*).

Han vociferado muchos en favor de la conciencia, como único y soberano templo de adoraciones, y sin embargo, repiten convencidos lo de Mad. Stael: "No entramos nunca en las iglesias católicas, sin experimentar una emoción que produce en el alma un bien muy grande y le da, como por una ablución santa, fuerza y pureza. (*De la Alemania*, t. 1).

¡Oh fuerza y pureza de la Iglesia Católica para el enfermo, pobre, desvalido, delincuente y madre de familia!—"En nuestros días, dice un filósofo contemporáneo, hay quien se ha complacido en contar los *misterios* de la corrupción y del crimen. ¡Si se pudiesen poner de manifiesto los *misterios* de la santidad y del sacrificio! ¡Oh si las cabañas, los hospitales, las boardillas, las cárceles, los claustros, los desiertos, y sobre todo el humilde hogar doméstico, pudiesen contarnos

todo lo que han visto, si pudiesen presentar todo lo que han recibido de las virtudes cristianas! ¡Qué espectáculo! Pero esto es un secreto entre Dios y sus ángeles y un secreto hasta para los autores de estas virtudes..."



El Papado.— Mas siendo el discípulo honra de su maestro y el esplendor del hijo gloria del padre, fuerza es dirigirse á Roma, al Papado, á los sabios Pilotos que han dirigido la *Nave de Pedro* por los mares de diecinueve siglos.

Ellos fueron los primeros guardianes de los pueblos; en sus manos brillaban antorchas de civilización cuando las ciudades eran humeantes cenizas por obra de los invasores del norte; su voz llamaba á penitencia á príncipes y emperadores; humillábanse ante su majestad los Atilas de los tiempos legendarios; las bellas artes hallaron refugio en las moradas del Pontífice, la historia envió allí códices antiguos y la arqueología sus bellezas.— Así lo pregonan las bibliotecas y museos de la Roma papal.

Aureolas de prestigio, sabiduría y santidad han hermo-seado las tiaras de los Pontífices.

—||—

León XIII.— Y ¡quién lo dijera! al morir del siglo, cuando las artes se hallan en su apogeo, el vapor mueve locomotoras é inmensas maquinarias, la electricidad escribe, habla y canta, y cuando las ciencias lo investigan todo, un anciano de gallarda figura, LEÓN XIII, rubrica de nuevo la paz entre la religión y la ciencia, entre el principio de autoridad y las exigencias de la democracia moderna, entre el egoísta burgués y el infeliz obrero. León XIII es regalo de la Providencia divina en una época de luchas.

En la febril y continuada agitación de pueblos y naciones, sólo se ve ondear en la cúpula vaticana el deseado lábaro de paz; la cancillería *leonina* llévase el premio de honor; la augusta voz del Pontífice invita á las iglesias disidentes á vestir libreas de *unión*; y el socialismo aclama á León XIII, cariñoso protector de los obreros.

¡Qué grande y beneficosa fuera la soberanía del venerable Prisionero del Vaticano, si recobrarla la independencia temporal, por aquello de que sin independencia no se concibe verdadera soberanía, en frase del eminente Thiers!

¡Un Pontífice tan bueno, sabio y esclarecido!

¡El mejor de los Padres para la República Argentina, donde acariciada es la idea católica por la inmensa mayoría de sus moradores!

—||—

Catolicismo argentino.— Argentinos: al heredar hidalguía de carácter, nobleza de corazón y ánimo valeroso, habéis recogido también, como joya preciosa, la religión de vuestros mayores, la misma que figura en las Leyes fundamentales del Estado.

Porvenir risueño augurar debo á los hijos de San Martín y Belgrano, si esa bandera de azul y blanco, emblema de encantos y esperanzas, asociada va de triunfo en triunfo á la cruz del Salvador.

Cruz de bendiciones que la Argentina conserva en





Fray Marcolino del C. Benavente

iglesias y colegios; cruz insigne que predicán el orador y el misionero y el periodista defiende; cruz de salud, guardada por celosos y distinguidos Prelados; cruz de caridad, en fin, aclamada por Sociedades de Beneficencia, donde buen apostolado ejercen la noble matrona y la pladosa señorita.

Así al menos lo confiesan los grabados de mi humilde escrito.

—||—

Jerarquía eclesiástica.— En un arzobispado, cuatro diócesis, un Vicariato y una Prefectura se divide la jurisdicción eclesiástica de la vasta República Argentina.

El Excmo Sr. Dr. Uladislao Castellano es digno sucesor de los Escaladas y Anelros en la Silla Metropolitana; es Prelado sexagenario con aureolas de ilustración, prudencia y entereza; muy joven aun, á los 20 años, ganó una cátedra en la Universidad cordobesa; en el Seminario y en elevados cargos siempre se ha aclamado al *varón justo y prudente*.

En Córdoba vemos al Ilmo. Fray Reginaldo Toro; en Salta al Ilmo. Dr. Padilla; al anciano Fray Wenceslao Achaval en San Juan de Cuyo y en Paraná al Ilmo. Sr. Gelbert. Los Ilmos. Boneo y Espinosa son auxiliares de Buenos Aires; el Ilmo. La Reta, de San Juan de Cuyo, con residencia en Mendoza y el Ilmo. de la Lastra, de Córdoba, en la Rioja.

Las misiones salesianas de Patagonia y Tierra de Fuego son dirigidas por el Ilmo. Dr. Cagliero y Mons. Fagnano.

Hállase en el vicariato general castrense Mons. Echagüe, Protonotario Apostólico.

El episcopado argentino— con placer lo consignamos — se distingue por su virtud y celo.

—||—

Colegios católicos.— Si la escuela sin Dios es "un sistema pelligroso" en sentir de Gladstone, "una amenaza de anarquía" según José Lebeau y "un peligro espantoso para la sociedad" en boca de Guizot: si á creer en Víctor Hugo, "deberían ser arrastrados ante los tribunales aquellos padres que envían á sus hijos á las escuelas, en cuyas puertas se lee *aquí no se enseña religión*" no es de maravillarse que la culta sociedad argentina lleve á sus hijos á numerosos colegios católicos, muchos de ellos, edificios suntuosos y honra de la arquitectura moderna.

La Capital federal, por ejemplo, nada ha de envidiar á las ciudades europeas en establecimientos de enseñanza. Visitad uno á uno los colegios para varones de San José, Salvador, Lacordaire, Escuelas Pías, La Salle; Pío IX de Almagro, del Carmen, Buenos Aires, San Martín, Nuevo del Carmen, etc., y habéis de sorprenderos ante hermosas falanges de niños, aleccionados en ciencia y virtud, añadid los cuatro mil niños que educan los Salesianos de esta ciudad y los miles más que frecuentan las escuelas parroquiales ó de sociedades de beneficencia.

La mujer, factor principalísimo



Dr. Salgado



Fray Modesto Becco



del hogar y por ende de la sociedad, tiene casas de esmerada educación con muy hábiles maestras.

Ahí están los dos colegios (Internado y externado) del Sagrado Corazón, dos ídem de la Santa Unión, dos de María Auxilladora, dos de las Hermanas de San Vicente de Paúl, dos de la Misericordia, el de las Esclavas, el Americano de señorlitas, Inmaculada Concepción, el Católico de Salvadores y tantos otros como se han levantado, en bien de ricos y pobres, para honor de la Iglesia Argentina.

No escasean colegios notables en la provincia de Buenos Aires como en La Plata, Adrogué, Mercedes, Luján, Chivilcoy, Pigüé, San Nicolás de los Arroyos, Bahía Blanca etc.; los vemos también en Córdoba y demás capitales y pueblos de importancia de provincias.

Hasta en los colegios del Estado hay maestros y abundan maestras de sentimientos católicos que mucho hacen en pro de la cristiana enseñanza fuera de las horas reglamentarias, y cuyas advertencias y consejos en las mismas horas de estudio inclinan al alumno hacia los senderos de bien.

De desear fuera que los gobiernos encabezasen los códigos de enseñanza con las palabras del sabio Disraeli, ministro de la corona inglesa: "Tengo para mí que un sistema de educación nacional, no basado sobre el conocimiento de la religión, producirá un desastre nacional más funesto para el Estado que para la Iglesia."

—||—

Oradores Sagrados. — Sin ánimo de investigar la cuna de la elocuencia, ya sea

Sicilia (1) ya Grecia, mencionaremos la sanción honrosa que del mismo Jesucristo mereció el apostolado de la palabra: *Id, dijo á sus discípulos, enseñad á todas las gentes, predicad á toda criatura.*

Como doce humildes pescadores, en el mundo diseminados, transformaron con el ejemplo y la *palabra* el sensualismo en mortificación, las orgías en sobriedad y el rico egoísta en loable limosnero, etc. —es hecho muy averiguado en la historia.

Vinieron los Santos Padres que son para el sacerdote *maestros* en el arte de la elocuencia y deben

ser sus principales *modelos*, (M. Guillon).

Los mártires hablando á los jueces romanos; Hermas y los Santos Ignacio, Clemente, Policarpo y Bernabé en los tiempos apostólicos; Atenágoras, Taciano de Siria, Clemente de Alejandría, Orígenes y Santos Justino y Teófilo en la Apología griega; y Tertullano, Lactancia, S. Cipriano y Minucio Félix en la latina, — son príncipes de esa elocuencia de oro, patrimonio de la Iglesia Católica, legado defensor de la verdad y justicia — desde la Roma subterránea ó de las Catacumbas hasta las selvas del nuevo continente de Colón.

Y no exagero.

Porque bajo el cielo americano, sonriente y hermoso y en la nación del Plata, mecida entre poesías de flores, encantos de naturaleza y brisas de primavera, *el don de la palabra* es fiel retrato de una

imaginación rica, envidia de pueblos que visten frías neblinas ó rara vez consiguen girones de luz solar.



Catedral de Buenos Aires



Lámpara votiva, regalo de los fieles de Montevideo á N. S. de Luján

(1) Cicerón, «De clar. orat. X. Quintiliano Int. orat. lib. II, cap. I»



Nuestra Señora de Luján

¿Cómo, pues, hemos de carecer de oradores sagrados?

Aquí están: Benavente, Chapo, Jordán, Becco, Descomps, Suarez Salgado, Alberti, Romero, Matamala, Cabrera, Martí, Niella, Viñas, A. Rodríguez, Gabelch y cien otros.

Mucho abogaremos porque la *educación oratoria* no sea privilegio exclusivo de muy pocos; pues la naturaleza y el arte deben hermanarse en el orador sagrado

“Los grandes oradores de todos los siglos, de todos los países, debieron su fama, no sólo á su talento, sino también á la aplicación acertada de las *reglas*, que no son preceptos caprichosos, ni prácticas arbitrarias de una individualidad, como suponen algunos; sino, como dice Hermosilla, principios eternos de eterna verdad, fundados en la esencia misma de las cosas que son objeto del arte. (*Bravo, Elocuencia cristiana*, t. I, Introducción).

“San Agustín, continúa el mismo autor, antes de difundir la luz por medio de su palabra, pedía al obispo Valerio (1) con gran humildad *tiempo para prepararse*: San Gregorio, (2) San Ambrosio, (3) San Hilario, (4) San Gerónimo, (5) San Isidoro de Sevilla (6) y otros muchos que

podieramos citar, no se limitan á recomendar la virtud, sino que á la vez aconsejan el *estudio*, la meditación, la ciencia y el conocimiento del arte, lo que nosotros comprendemos bajo una sola fórmula, *educación oratoria*” (En el lugar antes citado).

—II—

Periodismo Católico.— Si cultores hay del apostolado de la palabra hablada, de la escrita los vemos también en la república, cuyos periódicos católicos viven bajo monopolio sacerdotal, pues sacerdotes son los Directores de casi todos ellos.

Valgan pruebas de estadística:

Presbítero Juan A. López, Director de “La Voz de la Iglesia”.

Canónigo Yañi, Director de “Los Principios”.

Presbítero Antonio Rasore, Director de “La Buena Lectura”.

Presbítero Juan N. Kiernan, Director de “La Revista”.

R. P. Jorge M. Salvalre, Director de “La Perla del Plata”.

R. P. Toledo, Director de “La Mercedaria”.

Presbítero Federico Rasore, Director de “La Lectura del Domingo”.

R. P. Grote, Director de “La Defensa”.

Cura de S. Juan Evangelista, (Boca), Director de “El Cristoforo Colombo”.



Basílica de N. S. de Luján

(1) Epist. 21.—(2) In Ezech. l. I, hom. 3^a y 9. Epist. 1, indic. 9 y 25.—(3) Psalm. 118 expositio. serm. sext.—(4) De trinit. c. VIII, n. I.—(5) Epist. XXXIV, part. 2^a.—(6) Hisp. de Ecclesiast. cap. V, l. I, t. 2.

Presbítero Juan Delheye, Director de "Luz y Verdad".

Un Padre Franciscano, Director de "La Reacción".

Y el que escribe el presente artículo, Director de "El Mensajero del Corazón de Jesús".

Del "Southern Cross" fué fundador el Sr. Dillon, antiguo Dean de la Metropolitana.

Y de "La Esperanza" es principal redactor Monseñor Echagüe.

A excepción de los dos primeros, que son diarios, los demás salen semanal ó mensualmente.

No faltan lenguas para afirmar que si los seglares católicos abandonaran banderías políticas de persona para congregarse, bajo programas definidos, en nutrida falange ó en invencible *Centro Católico*, muy fácil les sería fundar uno ó más diarios de importancia.

Congregaciones religiosas.—Y ya que de unión de católicos hablamos, para ellos desearíamos la que brilla en las corporaciones religiosas radicadas por bendición del cielo en argentina tierra para auge de la moralidad y progreso de la inteligencia.

En sus manos se halla buena parte de la juventud estudiosa, sin descanso evangelizan en ciudades y pampas, y

ángeles son de caridad en hospitales y en asilos.

Aunque es sistema muy en uso hacer guerra á las órdenes monásticas y congregaciones religiosas, gusta sin embargo á los más clerófobos encerrar á sus hijos en colegios católicos, y muy bien place al enfermo, de vida licenciosa ó subversivas creencias,

ser atendido por abnegadas Hermanas de San Vicente, de la Misericordia, del Huerto, Terceras Franciscanas, etc. — ¿Cómo explicar este contrasentido? — ¡Oh confusión de la mentira y malignidad!

Loor, pues, á las beneméritas corporaciones religiosas de la Argentina.

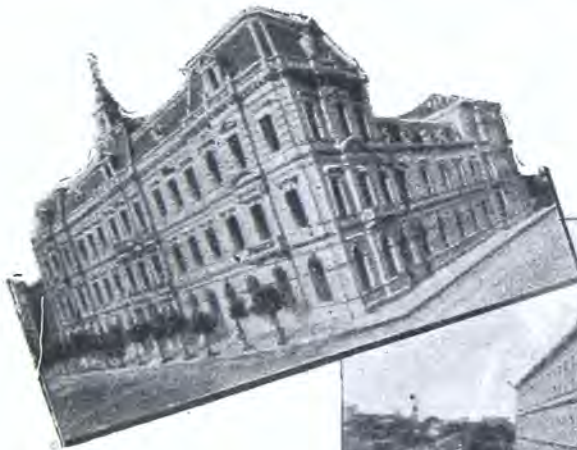


Sagrado Corazón del Salvador - Buenos Aires

—||—

Clero Nacional.—El patriotismo del clero abrevió tragedias de sangre para sellar la formación del pueblo argentino.

El sacerdote arengó á las tropas al marchar á la pelea, consoló al moribundo soldado en el fragor de las batallas y con gallarda mano firmó el acta de la Independencia nacional.



Sagrado Corazón,
(Externado)



Sagrado Corazón, (Internado)



San José

Nos referimos á hechos indiscutibles.

Sensible es que la historia del pasado no influya en los gobiernos nacional y provinciales para favorecer algo más los Seminarios Conciliares, verdaderos vergeles de ciencia, virtud y patriotismo.

Si los polvorientos legajos, que duermen en varios archivos, fueran seleccionados por mano ilustrada, abundancia de datos se tendría para escribir la historia eclesíastica de la República Argentina.

Labor larga y algo difícil sería; mas es nuestra creencia que al dichoso iniciador de tal empresa se le franquearían las bibliotecas del Estado, de las Curias, de los conventos, etc., y hasta los celosos preladados habían de contribuir con alguna subvención mensual.

Admiramos la fragancia de las flores diseminadas en el vasto suelo del Plata: ¿por qué no formar con ellas un artístico y grandioso ramillete, que lleve por nombre:

Historia eclesíastica de la Argentina?

Miembros distinguidos y bien preparados tiene el clero para realizar con éxito lisonjero la idea que enunciamos.

No cruzarse, pues, de brazos... y manos á la obra.

—||—



Santa Unión, (Caballito)

Sociedades de caridad.—Leed las crónicas sociales de los diarios y los brillantes informes de cristiana beneficencia! títmbre gloriosísimo es de las damas argentinas aliviar

al pobre, desvalido, huérfano y anciano!

El organismo de la caridad es admirable: escasos han de ser los pueblos de la nación donde no llegue su benéfico influjo.

Además de las Damas de Caridad, Sociedad de Beneficencia de la Capital y provincias, Damas Bienhechoras, de Huérfanos Militares, de Niños Desvalidos, etc. etc., hay Conferencias Vicentinas de Señoras y Caballeros con más de diez mil socios, regidos por sablo reglamento.

¡Qué laudable es suprimir un paseo para dirigirse al humilde tugurio del necesitado! qué bien dice en los labios de la distinguida se-

ñora una palabra dulce y consoladora al dar al pobre el óbolo material!

Continuad, nobles matronas y señoritas, en vuestra obra evangélica.



Mil veces dichas las naciones que "dan vestido al desnudo, agua al sediento, y buen consejo á quien lo ha de menester".

Morir no puede la religión que ofrece homenaje á la caridad, soberana de virtudes.

Y ¿por qué?

Porque el reinado de la caridad es eterno.

Ahora comprendo aquella frase del Cristo:

"Et portae inferi non praevalent adversus eam"

Y todas las intrigas, calumnias, persecuciones, martirios y potestades del averno nada han de poder contra la Iglesia Católica.

Buenos Aires, 7 de Noviembre de 1895.

Florencio Villanova Sanz,
Presbítero.



MINIATURA

(JULIETA Y ROMEO)

Pronto á partir, temiendo que la aurora
á sus contrarios delatarle pueda,
de pie en la escala de torcida seda,
suspira el joven con pesar:—¡Ya es hora!

Y envuelta en la hojarasca trepadora.
que por los vidrios del balcón se enreda,
con voz, la dama, entrecortada y queda
retiene al dulce bien que le enamora.

Tan sólo el canto, precursor del día,
de la impaciente alondra, quebrar pudo
del furtivo coloquio el embeleso.

—¡Ya va el alba á llegar, vete, alma mía!
ella gimió, y en el silencio mudo
de la vencida noche, estalla un beso.

Gaspar Núñez de Arce.

Á SANCHO

Sin heráldico yelmo ni armadura,
sin cabalgar en noble rocinante,
si causa risa tu infeliz talante
el buen sentido en tu magín fulgura.

Víctima humilde de inmortal locura
eres de la virtud rendido amante,
y á la hidalguía del manchego andante
unes la ciencia de la edad madura.

Si eres en letras y en escudos pobre,
posees el caudal de la experiencia:
vena de oro en pedernal de cobre.

¡Cuántos Quijotes ¡ay! sin casco y lanza
llegáran de la gloria á la eminencia
si tuvieran por dentro un Sancho Panza.

Domingo de Vivero.
(Peruano)

LA CUERDA DE SANTO DOMINGO

(TRADICIÓN CORDOBESA)

Cuentan las malas lenguas que allá por los años en que Don Juan Manuel se ocupaba lindamente en triturar cristianos, de lo cual ya habrá dado cuenta en los Infiernos metido de cabeza en un tacho de plomo derretido; cuentan, digo, las malas lenguas, que el convento de Santo Domingo de esta ciudad andaba como todo lo de aquel tiempo, sin brújula ni cosa parecida, ó lo que es lo mismo, como manada sin pastor.

A río revuelto ganancia de pescadores, ó, cuando los gatos pelean los ratones engordan, que al fin viene á ser igual, y así mientras los hombres de la política se ocupaban de buscar los medios para despachar al otro mundo á Don Juan Manuel y á los Manuelitos de las provincias, los frailes del convento de Santo Domingo, es fama que dieron al diablo regla, disciplina, etc., y se soltaron por esas calles de Dios á correr aventuras buscando como Don Quijote la encarnación de sus ideales forjados en la lobreguez y en la penitencia que respiran los claustros, con la diferencia de que aquellos claustros no eran lóbregos ni respiraban penitencia.

Dije que las cosas del convento andaban dadas al diablo; y en verdad os digo que así debió ser, porque casi nunca se hallaba en él un confesor; porque las misas eran visitas de médicos, reducidas á un *introito*, á uno que otro borbollón de latinazos, y al *ite misa est*; porque los fieles se hallaban todos los días con que ya no había misa, y porque venían tan tarde. Y era que sus Reverencias no habían vuelto todavía de buscarle tres pies al gato. Item más, que el Guardián tomaba las de Villadiego por acá, Fray tal las de Villafranca por allá, Fray cual... etc., de suerte que aquel rebaño era lo mismo que los de ovejas cuando entra el lobo, con la diferencia de que allí no había más lobo que el Mandinga, dueño y señor de aquel santo retiro. Y va *de yapa*, que las paredes del convento eran tan altas que cualquiera las pasaba de un brinco.

Así estaban aquellas cosas cuando Dios dispuso que debían andar de otro modo, mandó al Reverendo P. Olegario á que fuera guardián de aquellas ovejas descarriadas.

Entre estas, como ya tuve el honor de contaros, se hallaba nuestro queridísimo Fray Javier (a) *todo le suena*, y era el que llevaba la voz en aquel coro de demonios.

Fray Olegario, cuya simpática figura podéis ver hoy en la sacristía de la Iglesia, debida al bien manejado pincel del Dr. Pérez, era un espíritu elevado, talento organizador, de tal manera que cuando empuñaba la batuta habían de seguir el compás hasta las piedras.

Comenzó á hacerse cargo de la situación empezando por rogar (!) á aquellos caballeros que no pisaran la puerta de la calle para nada, y que mejor les sentaría para la salud del alma el ocuparse de la penitencia y de la oración que el andar mostrando su empaquetada figura á las niñas, y otras cositas más.

—Padre, no tire tanto de la cuerda,—le decía Fray Javier,—mire que se va á cortar.

—Mejor; la que sea buena no se cortará.

Y seguía como si tal cosa en su empeño.

Vió que muchas mujeres piadosas se ocupaban en adornar los altares llevando flores naturales y otras monadas. Y como las moscas se juntan donde hay algo dulce, las ovejas de Santo Domingo se juntaban á ayudar á las mujeres á adornar el altar. Nada más natural; pero el diablo era que al P. Olegario no le sabía bien aquello y le pareció mejor que desaparecieran las flores naturales y todas aquellas chucherías.

Y vean Vds. cómo el buen Padre tenía completa razón, y cómo aquel pastor conocía su rebaño, porque un día les dijo:

—Considero perniciosas para el templo las flores, porque *á su amor se juntan muchas moscas* que manchan los altares del Señor, carcomen los dorados, etc., de modo que estas piadosas mujeres no volverán á hacer más este trabajo.

—Pero, Padre, ¿cómo van á estar los altares sin flores? Esto no se ha visto nunca; y Vd. Padre, tira demasiado de la cuerda, y es expuesto que se rompa.

—No importa, la cuerda que es buena no se rompe nunca.

Luego, como quien no quiere la cosa, contrató un albañil y levantáronse las paredes bastante alto para que no pareciera el interior del convento.

—Pero, Padre, nos quita Vd. el aire para respirar!

—Si aquí no halla aire, hermano, vaya búsquelo donde se encuentre, que el camino es muy corto.

—¿Que esto es tirar mucho la cuerda!

—Deje, hermano; la cuerda buena no se corta. El P. Olegario les iba ciñendo el dogal, ó la cuerda en el pescuezo. Chillaban, gruñían, maldecían... pero nada!: el P. Olegario parecía una piedra con su flemma imperturbable, con su serenidad estóica, con su constancia de yankee, con su devoción purísima y sobre todo, con su repugnancia á todo lo que no era honesto y digno de Dios.

Y la cuerda, estirada ya en grado superlativo, comenzó á crujir y á romperse por partes. Unos protestaban enfermedades, otros deberes de familia, otros querían aire libre para airearse libremente, otros... en fin, ello es que al poco tiempo se quedó solamente con dos, cumpliéndose el Evangelio que dice: « los que perseveraren entrarán al reino de mi Padre ».

Ya sabéis el fin que tuvo el arrepentido Javier.

En adelante no hubo flores, no hubo adornitos, no habían muchas cositas de antes, pero en cambio se ausentaron las moscas, se purificaron los altares, ingresaron á la orden jóvenes de talento y decisión, y en vez de las constantes chacotas que resonaban dentro y fuera del templo, reinaron la majestad de Dios bajo las bóvedas, la austeridad en los claustros y la penitencia en las celdas.

La cuerda de Santo Domingo, estirada por el P. Olegario, ha salvado el nombre de la Orden, ha levantado un templo soberbio, ha educado predicadores de nota y ha dado al ilustre fraile un nombre envidiable.

Joaquín V. González.

—**—

IMPERATOR

Trepó el coloso la montaña, recio
Golpea con el pie la excelsa cumbre,
Mientras lanza sarcasmos de desprecio
Sobre la inmensa, estulta muchedumbre.

Se empina aún, graduando su grandeza
Por la servil adulación del hombre;
Ríe soberbio, y el delirio empieza
En la embriaguez de su ambición sin nombre.

Nacido á perecer aspira al solio
De la inmortalidad, siéndole estrecho
Para extender su brazo el Capitolio,
Donde humilló la fuerza y el derecho.

Él la ciencia posee, suyo es el arte
De burlar ó imponer la ley divina;
Él es el todo á un tiempo y es la parte,
Luz que fecunda, rayo que fulmina.

Cetro ó espada en la potente diestra
De su poder omnímodo, levanta
El símbolo imperial, que en la palestra
Al bravo asombra y al cobarde espanta.

Nadie igualóse á él, ni á tanta altura
Como un nuevo astro rey se irguió radiante,
Imitando su regia vestidura
La púrpura oriental del sol flamante.

¿Mas qué rumor extraño agita el viento?
Aproxímase raudó, cunde, crece;
Los ojos alza el júpiter violento,
Y de despecho y rabia palidece.

Allá en el éter, con salvaje grito,
Proyectando al pasar sombras informes,
Cruzar ha visto, hendiendo el infinito,
Una bandada de águilas enormes!

Tomas A. Guido.

Becqueriana

No quiere que afectuoso la salude
Cuando el azar la pone en mi camino,
Y pretende que sea indiferente
Como es ella conmigo.

Y yo no puedo, es exigencia varia,
Porque al verla reboso de alegría,
Y afluye á mi mirada y á mis labios
La expresión de mi dicha.

Barón de Arriba.

?

Hombre de genio, tú, que ser debieras
Faro en la noche de la grey humana,
Guía para las brutas multitudes,
Consuelo en el dolor y en la desgracia,
¿Di por qué te envileces,
Di por qué te encanallas
Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras?

Obrero que en las lides del trabajo
Fuiste un atleta, para quien las palmas
Debieron ser la paz de la familia
Y tus hijos la gloria de tus canas,
¿Di por qué te envileces,
Di por qué te encanallas
Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras?

Joven lleno de vida, tú, que tienes
El porvenir abierto á la esperanza,
Cuando en el corazón y en el cerebro
Reinar debiera la ilusión temprana,
¿Di por qué te envileces,
Di por qué te encanallas
Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras?

Y tú, virgen hermosa, que debieras
Haber llegado al templo coronada
Con las flores nupciales, tú, que un día
Debiste ser orgullo de tu raza,
¿Di por qué te envileces,
Di por qué te encanallas
Y en el inmundo lodazal del vicio
Tu miserable humanidad arrastras?

Si siempre triunfa el mal, si siempre el vicio
Triunfa, de la existencia en la batalla,
Á qué la lucha y la ambición eterna
Divisa de las almas?

1895

Marco Nereo.

De Stcehetti

Quando tú seas vieja y junto al fuego
Vuelvan á tu memoria versos míos,
Pasarán por tu mente los recuerdos
De mí inmenso cariño.

Y al compararte con tu edad florida
Se abatirá tu frente sobre el pecho,
Á llorar las pasadas alegrías
Y á mí, que ya habré muerto.

Y te parecerá que los silbidos
Del viento que en sus alas raudo vuela,
Son una burla cruel á los marchitos
Restos de tu belleza.

Son burlas que te dicen: ¿no recuerdas
Cómo brillaban tus cabellos de oro
Al desprenderse sus doradas hebras
Sobre tu seno hermoso?

¡Ah! ¿qué cambiada estás, cómo ha impreso
El tiempo trascurrido su honda huella!
¿Dónde están tus desdenes y desprecios,
Tu rubia cabellera?

Sola, junto al hogar, pasas llorando
La muerte de tus gracias seductoras;
Ven á mi tumba, ven, aquí te aguardo,
También aquí se llora.

Ven, y ya que en la vida no he pasado
Dichoso, junto á tí, días serenos,
La tumba nos despose, ven, te aguardo,
Juntos nos pudriremos.

Barón de Arriba.

LA SOCIEDAD

FOTOGRAFICA ARGENTINA

DE AFICIONADOS

Entre un reducido círculo de amigos, distinguidos cultores del arte fotográfico, nació el año 1889 la idea de agruparse y constituirse en Sociedad, acumulando conocimientos y aunando esfuerzos, con fines puramente recreativos.

Como en aquella época el terreno estaba abonado para toda suerte de iniciativas, habría sido fácil dar al feliz pensamiento las proporciones extraordinarias que el optimismo imperante reclamaba. Pero los que concibieron el propósito, venciendo las seducciones del momento, sacrificaron gustosos buena parte de sus entusiasmos, escucharon la voz sincera del sentido práctico y al levantar la idea sobre modesta pero sólida base,



SALÓN

procedieron con tal acierto á darle forma, vida é impulso, que con el curso del tiempo han sido siempre sus éxitos verdaderos y crecientes.

Entre el grupo de aficionados iniciadores, destácase con el simpático relieve que dan á su persona los prestigios de la caballerosidad, del talento y de la variada cultura artística, el Doctor D. Francisco Ayerza.

Alrededor de este verdadero maestro del negativo, agrupáronse aficionados tan admirables como los señores Kuhr, Wernicke, Murray, Büsch, Quevedo, Caldera y Piñeiro, Mackinlay, Varela, Solveyra y muchos otros que lamentamos no recordar, identificados en una aspiración común.

Sociedad



1910





GRAFICA



ARGENTINA



DE

ACTOS



1— Carden.....	Negativo del Dr. José A. Ayerza
2— Costumbres militares.....	Sr. Juan Miguel Gutiérrez
3— Grupo escultórico del panteón del Dr. Ayerza.....	Dr. Francisco Ayerza
4— Un rodeo de varas.....	Dr. Leonardo Pereyra Iraola
5— Paisaje de San Lorenzo (Salta).....	Sr. Federico Blüsch
6— Acarreo de lana.....	Dr. Francisco Ayerza
7— Cuarenta de San Bernardo (Salta).....	Dr. José A. Ayerza
8— Oratorio del Rio Blanco (Jujuy).....	Dr. José A. Ayerza
9— Paisaje de San Lorenzo (Salta).....	Sr. Federico Blüsch
10— Indios matucos (Campo Santo).....	Sr. Federico Blüsch

El 29 de Abril de 1889, adquirió la Sociedad el establecimiento del señor Juan Ferretto, en la casa calle Florida, nº 365, que destruyó un incendio algunos años después y sobre cuyas ruinas carbonizadas se ha levantado últimamente un hermoso edificio que ocupa hoy la joyería Fredenhagen.

Constituyó la primitiva instalación una galería modestísima, que bien pronto se dotó de la maquinaria moderna indispensable para la realización de los trabajos con arreglo á los rápidos adelantos del arte fotográfico, y un pequeño salón con frente abierto á la calle Florida, donde por primera vez se expusieron al público las manifestaciones artísticas de los socios de aquel Centro, alcanzando un éxito unánime sin precedentes.

Cuando le fué necesario abandonar su primitiva instalación, la Sociedad de Fotográfica de Aficionados se trasladó á la calle Perú y Avenida de Mayo, ocupando la parte que la Municipalidad conserva de la antigua casa Zuberbühler, expropiada al construirse la Avenida.

Dos años ocupó su segunda instalación, resistiendo vigorosamente el período más vio-

lento de la crisis económica que conmovió el país, sin perder ni un palmo del terreno conquistado, acrecentando siempre sus entusiasmos sociales y perseverando en sus perfeccionamientos artísticos, hasta que la rápida urbanización de la gran Avenida le ha permitido encontrar un local que llena cumplidamente sus necesidades, en la casa número 833 del ala norte.

Visitando la actual instalación de la «Sociedad Fotográfica de Aficionados», su espléndida galería, sus bien montados talleres, sus amplios salones, exposición permanente de bellezas admirablemente arrancadas del natural y recorriendo las nutridas páginas de sus álbums, hay que descubrirse con respeto y vivir con entusiasmo á todos los que han contribuído con sus iniciativas, sus conocimientos, sus aptitudes, al éxito de un propósito en su más elevada sanción y singularizarse con el Doctor D. José A. Ayerza, mantenedor entusiasta é incansable de la idea, probado en los instantes más difíciles, que verdadero apasionado del arte, ha logrado dominar con el ejemplo y vencer con la acción los períodos de general desfallecimiento que amenazaron la existencia de la Sociedad.

Para abonar la sinceridad de nuestras referencias, nos remitimos sencillamente á las ampliaciones al bromuro, que pudo apreciar el público al ser expuestas recientemente en la casa Sommer. Allí los artistas, porque la afición ha alcanzado ya la maestría, lo han abarcado todo, acumulando genialmente en muchos casos dificultades por el placer de vencerlas.

Desde la marina al cuadro de costumbres, desde el paisaje á la cabeza de estudio, retratos, agrupaciones, todo sorprendido con una intuición artística notabilísima, reproducido con una limpieza y seguridad asombrosas y presentado con el *cachet* que parecía hasta ahora del dominio absoluto de los grandes fotógrafos europeos y norteamericanos.



Biblioteca

De la laboriosidad y al propio tiempo de la riqueza artística de la « Sociedad Fotográfica », puede juzgarse, sabiendo que posee una colección de 600 negativos de asuntos nacionales, cuya reproducción será en todo tiempo una inagotable fuente de recursos.

Esa notable y valiosa colección de negativos á cuya formación han contribuído todos los socios, se acrecienta cada día con nuevos trabajos y ha adquirido recientemente un refuerzo inapreciable con los que de su excursión á las provincias de Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy, han aportado los Doctores José A. Ayerza y Federico R. Leloir y señores Büsch y Montes, y constituyen más de 200 fotografías de panoramas, cuadros de costumbres, tipos locales, recuerdos históricos, y curiosísimas instantáneas tomadas en viaje.

Como profesor, cuenta la Sociedad al Sr. Pedro Sanquirico, competente maestro, celoso é incansable, que ejerce la dirección de los talleres con toda la minuciosidad que la índole de los trabajos exige.

La Sociedad Fotográfica deseando contribuir en su esfera de acción á fines de transcendental utilidad pública, ha puesto sus talleres á la disposición de la Comisión de demarcación de límites con Chile, ha instruído á su personal en el manejo de los aparatos fotográficos y ha practicado en su local social todos los trabajos de esa índole que ha necesitado dicha Comisión.

Componen actualmente la Comisión Directiva; como Presidente Honorario, el Sr. don Leonardo Pereyra que desde su fundación figura en la Sociedad como uno de sus más constantes protectores, Presidente efectivo el Dr. José A. Ayerza, de la dinastía de los Ayerza, y como tal un temperamento artístico de primer orden, y un corazón abierto á todas las expansiones del sentimiento; Vice Presidente, D. Manuel Aguirre, cuyo entusiasmo iguala á su caballerosidad; Secretario el Sr. Juan Miguel Gutiérrez, prototipo de la amabilidad y de la distinción, gran elemento organizador, y completan la Directiva los señores Francisco B. de Carvalho, Adolfo Sardá, Domingo Sobargou, Daniel Mackinlay y Antonio Montes, todos ellos cultísimos, entusiastas y empeñados en la tarea del engrandecimiento social.

Esta es la plana mayor que dirige á un núcleo de 192 socios, reforzado cada día con nuevas adhesiones.

Hoy que la grandeza de las naciones no está ya en relación con su densidad de población, sino que para apreciarla se estudian su nivel moral, su graduación intelectual y su cultura artística, es deber del escritor dar á conocer y propagar toda manifestación artística de algún relieve, contribuyendo á que se considere á la nación argentina con fuerzas é impulso propios para alcanzar por su cultura artística la misma categoría que ha conquistado en breves años por su portentoso desarrollo agrícola y comercial.



Galería Fotográfica



LELIA

Un ángel del cielo es Lelia;
luz, amor,.... sueños de Ofelia
se agitan en su alma pura:
su frente es alba camelia
y sus ojos, noche oscura.

Como una palma es esbelta;
airosa, gentil, resuelta;
un manojo de destellos
son los sedosos cabellos
de su áurea madeja suelta.

Deja ver su saya oscura
la punta de su pie breve,
y en vaivén de ondas se mueve
al cimbrear su cintura,
su casto seno de nieve.

Su seno..... dos tiernas pomas
de virginales aromas
y de la belleza galas;
dos nacarinas palomas
que esponjan de amor las alas.

Si la digo que es hermosa
y la hablo de amor se apena,
mira el suelo ruborosa
y su rostro de azucena
toma tintas de la rosa.

En su ternura infinita
es como Ruth la mohabita,
gallarda como una anémona,
rubia como Margarita,
y amante como Desdémona.

Su hermosura soberana
desata en el cielo envidias;
de su cuerpo la luz mana,
es una diosa Cristiana
más bella que la de Phidias.

Desprecie el mundo mi exceso
y hablen de moral los sabios,
¡yo la amo con embeleso!
arde en sus labios el beso
y el beso buscan mis labios.

Exequiel Soria.

TORMENTA DE VERANO

(INÉDITA)

¿Mucho me amas?

—Con delirio.

¿Me olvidarás?

—Calla ingrata,

¿No sabes que eres el cielo
De mis promesas doradas?

—Como en el mar de la vida
Todo es vaivén y mudanza,
Pienso en si también tus sueños,
No se ausentarán mañana.

—Eres cruel, sabes que llevo
Como astros del alma mía,
A esos mundos de pureza
Que se llaman tus pupilas.

—¡Ay! y si caen, esos mundos
Por tu mente iluminados,
Tras del eclipse perpetuo
Del olvido desolado!

—Me haces sufrir, despedazas
Con tu duda el pecho mío,
Tú no me quieres Elisa,
Tus celos son mi martirio.

—Perdón, mas te adoro tanto,
Que sabes ya que tu olvido
Fué el vendaval que hundiera
La nave de mi cariño.

—No más riñas, dame un beso.
—Tómalo

Y jura que ha sido
Tu enojo, un enojo en broma.

—Lo juro.

—Gracias bien mío.

Estanislao del Campo.

EN LA PELUQUERÍA

PERSONAJES. — El *Cliente*, (el lector puede figurárselo á su paladar).

Antonio. — Oficial peluquero, treinta años, bigotes mefistofélicos, peinado abracadabrante; sus noches de ocio las emplea cantando como corista en la Ópera. — Extraordinaria facilidad de palabra.

La escena pasa en Buenos Aires en una peluquería de la calle de Florida.

PRÓLOGO

ANTONIO (precipitándose á ofrecer un sillón). Caballero, siéntese Vd. aquí, estará Vd. muy bien, no hay corrientes de aire, la luz es favorable. Qué le hacemos? una barba, un cortecito de pelo?

CLIENTE. — Todo eso necesito. Me recortará Vd. un poco el pelo, pero no mucho, no me vaya Vd. á afrentar, especialmente le recomiendo que no me toque la coronilla, porque después no hay medio de sujetarla, luego me afeita Vd. prolijamente sin usar la navaja á contrapelo.

ANTONIO. — Si señor, en un santiamén estará Vd. despachado. Quiere Vd. sacarse el saco y el cuello y corbata? todo esto le incomodará.

CLIENTE. — (Condesciende á todas estas maniobras y se sienta resignado con un periódico ilustrado en la mano).

I^{er} ACTO

ANTONIO. — (Empieza por acogotar á su cliente con una toalla y lo cubre con una blanca sábana). Baje Vd. un poco la cabeza. (Antonio se reconcentra al dar los primeros tijeretazos y estudia á su cliente con un profundo espíritu de análisis. Le encuentra aire de político y empieza su terrible charla).

Qué opina Vd. de la guerra próxima?

Parece que Chile se arma á todo trance, pero lo hemos de recibir bien, pierda Vd. cuidado. Sé positivamente por un cliente de la casa, que es capitán de artillería, que en el Ministerio de la Guerra no se duerme y que se han mandado construir dos acorazados como el *Dándolo*. También me ha hablado de una batería de cañones, iguales á los que el general Barattieri ha mandado buscar para la campaña de Africa.

Ah señor! Qué hombre bueno y singular este general Barattieri. Yo lo he conocido en Milán, cuando no era más que coronel. Quiere Vd. el pelo muy corto atrás?

CLIENTE. — No hombre, siga Vd., va muy bien.

ANTONIO. — (Esgrimiendo la tijera á guisa de argumento convincente). Milán, señor! Qué ciudad! Yo era corista de la Scala y estrené allí el *Otello* de Verdi. Tamagno estaba sublime, á la Pantaleoni no le teníamos fe, pero salió bien del paso. Don *Giuseppe* prefería á Adalgisa, pero ella no quiso estrenarlo.

CLIENTE. — Qué Giuseppe y qué Adalgisa son esos?

ANTONIO. — Verdi, señor, y la Gabbi. Qué hombre más bueno Verdi; aquel día me dió la mano; yo hacía de marinero en el primer acto. Pero Maurel era lo mejor; qué canto, qué afinación, qué estudio de la escena, un Yago estupendo.

Peina Vd. la raya á la derecha ó á la izquierda?

CLIENTE. — A la izquierda.

ANTONIO. — Esa noche una butaca no se conseguía ni por cien liras.

Vamos á afeitarlo ahora.

2º ACTO

(No extrañe el lector si el cliente no toma parte absolutamente en esta conversación; el temor al degüello inminente le hace permanecer mudo y sólo asiente con signos á las preguntas de Figaro)

ANTONIO. — Esta crema de almendras que le pongo, es superior; debería Vd. llevarse un tarro. Vea Vd. qué espuma más espesa.

Anda bien la navaja?

No hay más que Rodgers para estos instrumentos. En la casa los tenemos de primer orden, y como cuchillos y escopetas no vaya Vd. sino á lo de Chapon. Es Vd. aficionado á la caza? Pues tiene especialmente unas escopetas Greener que le he oído recomendar al señor Lubo, que es también un cliente de la casa.

Vea Vd. señor, aquí viene lo mejor de Buenos Aires.

Con D. Eduardo Tejas soy muy amigo y voy siempre á servirlo cuando está de baile.

Le daremos otra pasadita?

Á D. Cándido López le hice yo mismo el toilette, el día en que se casó.

En verano cuando voy á Mar del Plata, me manda buscar en coche D. Ernesto Pérez, para que vaya á servirlo á la estancia.

¡Ah señor! Qué toros y qué carneros espléndidos! y qué bueno es D. Ernesto!

Quiere Vd. lavarse la cara ó que le pase la esponja? Pero es mejor que hagamos un *schampooing*, que le dejará á Vd. fresco como una lechuga.

CLIENTE. — (Desesperado de tanta charla, deja que el peluquero haga lo que se le ocurra).

3er ACTO

Antonio. — (Vuelve á cubrir de toallas al desgraciado cliente, le jabona copiosamente la cabeza, lo coloca debajo de un tubo de agua y después de locionarlo en todo sentido, le fricciona vigorosamente la cabeza con una toalla peluda y lo reintegra á su asiento).

Una fricción? qué agua usa Vd.?

CLIENTE. — Póngame Vera violeta y un poco de brillantina.

ANTONIO. — Es Vd. un hombre de gusto, así le digo yo siempre al señor Sánchez, Roger y Gallet, no hay otro, y que no me vengan con Guerlain ó Pinaud. Son unos mercachifles. Figúrese Vd. que al señor Sánchez se le ha puesto usar «*La brisa de las pampas*» porque pretende que eso es nacional. Qué barbaridad!

Tiene Vd. el pelo un poco duro, sería bueno que llevara Vd. un poco de «*Pomade hongroise*», con tres tarritos se compondría Vd.

Le paso á Vd. el fierro por el bigote?

CLIENTE. — Sí, pero tenga V. cuidado de no quemarlo, como me ha pasado el otro día.

ANTONIO. — Sólo las puntas, ó quiere Vd. que lo levante todo? Esto se usa mucho en París y sienta muy bien.

(El peluquero se reconcentra nuevamente y con pasmosa habilidad, tuerce y retuerce el bigote, arrancando nuecas de desagrado al cliente por los tirones que le da).

EPÍLOGO

(El *Cliente* se levanta y se mira complacido en el espejo, mientras que Antonio se precipita sobre un cepillo de ropa y escobilla á más y mejor).

CLIENTE. — Cuánto le debo?

ANTONIO. Quiere Vd. pasar á la caja? y grita con estentórea voz, *un complet pour Monsieur.*

(Al extender el cambio murmura con voz meliflua). No quiere Vd. llevarse unos jabones especialísimos que acabamos de recibir, unos pañuelos primorosamente bordados ó bien alguna agua. Vea Vd., para estos granitos que tiene Vd. en la cara no hay como «*l'eau de Jouvence*» ó bien el vinagre de Pinaud.

CLIENTE. — Sale exasperado, extendiendo á Antonio una buena propina.

Román Pacheco.

Buenos Aires,—20—VIII—95.

EN GRAVE PELIGRO

¡Matilde, hermana mía! ¡Creo que estamos perdidos!

A la hora en que te escribo, como para hacerte mi última confesión, los periódicos habrán consignado el retraso del buque que debió haber entrado ayer en el puerto de Nueva York.

Hace tres días que el trasatlántico corre un horrible temporal.

Hay momentos en que creemos que ha llegado nuestro último instante; se ha roto uno de los palos; sobre cubierta chocamos los pasajeros unos contra otros y el barco, sin dirección alguna, vuela hacia lo desconocido, azotado por la tormenta, por la nieve y el ímpetu ciego de las olas.

Desde hace tres días lava el mar con gran estrépito nuestro negro ataúd, que se sumerge, se levanta, vuelve á sumergirse y flota todavía.

Y yo estoy tranquila, Matilde, muy tranquila, salvo cuando pienso en tí.

Recordarás que al embarcarme hace doce días tenía yo mucho miedo. Entonces amaba la vida. ¡Pero hoy!.....

Acerca tu corazón al mío para revelarte un secreto íntimo. En estos momentos me sería grata la muerte. Porque, si me salvara del peligro que corro, la vida me sería imposible.

Amo, Matilde, y el hombre á quien quiero no es el prometido esposo que me espera en Nueva York.

También es americano, como el otro, y casi de la misma edad. Es un hombre elegante, distinguido y muy bien educado, y se llama Jack Smithson.

Desde el primer día del embarque se ocupó de mí de una manera discretísima. Al verme sola y atemorizada, me envolvió en el manto de su protección, que me ponía á cubierto de las osadías de la gente joven del pasaje.

Se lo agradecí en el alma. Ya sabes con cuánta facilidad se intima á bordo. Así es, que hablamos largamente, y tuve ocasión de apreciar en todo su valor su respetuosa actitud.

Sin embargo, sentíame ceder poco á poco bajo el imperio que sobre mí ejercía, y adivinaba el invencible atractivo que sin cesar le conducía á mi lado.

Empezaba á apoderarse de mí ser una especie de angustia.

Para que ésta cesara, resolví confesarle francamente mi situación.

Le hablé de tí, Matilde, de nuestros padres, que murieron dejándonos en la miseria sin más recursos que nuestros diplomas de institutrices, y de la extraña aventura que me ocurrió dos meses antes de salir de París.

—Uno de mis parientes — le dije — escribí á su corresponsal de Nueva York, suplicándole que buscara allí una colocación en casa de una familia honrada. Al cabo de algún tiempo — añadí — la carta fué contestada en estos términos: «¿Se trata acaso de la señorita María Luisa, á quien conocí en Francia hace algunos años? Si es ella, puedo ofrecerle una cosa mejor que una colocación. Me gustó la muchacha cuando la conocí; pero entonces no era rico. Hoy poseo una gran fortuna y puedo casarme á mi gusto. Si se acuerda de mí y mi proposición á la americana no le escandaliza demasiado, que se embarque inmediatamente. Será recibida por mi madre y en breve será mi esposa.»

Eramos pobres y no teníamos esperanza de casarnos nunca. Aquello era una fortuna para nosotras. Consentí y acepté el sacrificio de ir sola en busca de un hombre á quien no conocía, puesto que no le recordaba, y que podía repugnarme y serme anti-pático. Mas como no podía yo vacilar, me comprometí irrevocablemente por escrito y emprendí el viaje.

— Tal vez yo le conozca — me dijo Jack Smithson. — ¿Cómo se llama?

— John Morse.

— Ya sé quien es: un electricista muy reputado y bastante rico.

— Lo que es ahora, me es igual repuse yo.

¡Qué imprudencia, Matilde, qué imprudencia! Desde ese instante era aquel hombre dueño de mi secreto y tuve que soportar su apasionada declaración y el asalto de sus cariñosas palabras.

Mientras más le suplicaba que me dejase en paz, más insistía en su amoroso empeño, condenándome á un suplicio indescriptible.

Pero te juro que no dejé de luchar y de defenderme, pensando en el desconocido á quien había consagrado mi fé.

Y el buque, en tanto, sigue en inminente peligro, arrastrado por el huracán y como disponiéndose á entrar en el eterno puerto.

Jack se muestra regocijado y me dice al oído:

— Ojalá perezcamos todos, porque de este modo no pertenecería usted á nadie más que á mí. Si nos sepultamos en el mar iremos juntos hacia el abismo, unidos como dos esposos, en nupcial abrazo.

Yo, por mi parte, deseo que llegue cuanto antes la catástrofe final.

.....
¡Matilde! ¡Matilde mía! La muerte nos ha rechazado. Ayer mientras te escribía, ha calmado el viento y ha cesado la nieve. Vemos en el horizonte un buque que se acerca; nos tienden un cable y nos llevan á remolque hacia el puerto.
.....

Jack me ha llamado aparte y me ha dicho:

— Supongo que no volveremos á vernos, y lo deploro, porque he llegado á sospechar que usted me ama.

— ¡Sí, le amo á usted!

— ¿Quiere usted ser mía? ¿Quiere usted que al saltar en tierra emprendamos la fuga? Después volverá usted al poder de John Morse. Le juro á usted el más absoluto secreto.

— ¡Miserable! — exclamé, — desprendiéndome de los brazos de Jack, á quien lancé una mirada de desprecio.

El buque entraba en el puerto, y el muelle inmediato hallábase inundado de gente.

¡Me siento morir!

Allí debe estar John Morse, el cual tiene mi fotografía en traje de viaje, y me busca en estos momentos. Me parece que voy al suplicio.

Jack está á mi lado, sin decirme una palabra, y yo no me atrevo á mirarle.

Colócanse las escaleras, y entra la multitud en busca de los pasajeros conocidos.

Preséntase de pronto un negro, el cual se acerca á Jack y le dice respetuoso:

— Buenos días, Sr. Morse.

Y Jack me quita de las manos mi saco de viaje y se lo entrega al criado para que lo una á su propio equipaje.

Después me ofreció galantemente el brazo para bajar la escalera.

Yo estaba absorta, anonadada; pero loca también de emoción y de alegría.

Todo lo había comprendido desde luego, y me estremecía ante la idea de que si hubiese cedido á las instancias de Jack, John no se habría casado conmigo.

Felicita por ello á tu venturosa hermana María Luisa.

Jorge de Peyrebrune:



TENTACIÓN

Quando sueño en mi ardiente fantasía
Con un placer que en lo sublime toca,
Toda emoción se me figura fría
Ante la dicha de besar tu boca.

Es un terrón de amor. ¡Si me da antojo,
Quando ondula en su dulce parlería,
De hacerla así como un pimpollo rojo
Y embriagarme bebiendo su ambrosía!

Como al fin yo no soy ninguna roca
Sino un hombre nervioso, expuesto á excesos,
No respondo de mí si me provoca;
En un descuido me la como á besos.

Buenos Aires.

Barón de Arriba.

NUEVAS LÁMPARAS ELÉCTRICAS



José Echegaray

La humanidad es como aquel Lisardo de *El desengaño en un sueño*, del ilustre duque de Rivas.

Nace un deseo; se lucha por realizarlo; al fin se realiza; y, un instante después, llegan el hastío y el cansancio á empañar la dicha

de una vulgar escalera de mano arrimada á un peñón para trepar por él. Y digo esto con aplicación á un caso muy concreto y muy humilde; quiero decir con aplicación al alumbrado. Problema industrial modestísimo al parecer; pero de inmensas consecuencias sociales.

¡Con qué ansias desearían los hombres primitivos ver el sol, ó un pedazo al menos, en las negras horas de la noche interminable!

¡Y qué alegría inmensa debió experimentar alguno de esos hombres cuando por vez primera, en el seno de su caverna y en la grieta de una roca pudo clavar la primera tea encendida!

Ya tenía un pedazo de sol en su antro: la llama humeante lo llenaba de humo; pero también lo llenaba de luz. Iluminaba á la hembra y á los hijuelos, y al pedazo de carne que sobró para el día siguiente, y á las armas de caza que había que recomponer y aprestar.

Y, sin embargo, pronto debió cansarle la tea encendida y debió buscar un nuevo sistema de alumbrado. Y así vemos aparecer una larguísima serie de sistemas y de lámparas, como etapas luminosas del progreso en esta especialidad; desde la lámpara griega, de barro, con aceite ó con grasa en que se empa la mecha hasta el candil de la gente de campo y de los venteros.

Si bien se mira, ¿qué complicación de problemas de física y de química hay en el más modesto candil?

• En primer lugar el aceite, todo un *hidrocarburo*, convertido primero en un *alcohol* y luego en un *éter*; es decir, un compuesto en que entran el hidrógeno y el carbono, dos cuerpos susceptibles de combinarse con el oxígeno del aire, con ansia, aunque reconcentrada, inmensa; tan grande que al choque



conseguida. Y aun no se ha gozado por completo cuando ya está el demonio de la tentación — que hoy bien pudiera ser el ángel del progreso — diciendo al oído: «Lisardo, en el mundo hay más»: con lo cual un nuevo deseo brota y se riñe una nueva batalla, y dado que se triunfe, al grito del triunfo se une otra vez la inagotable frase: «Lisardo, en el mundo hay más.»

Y ésta, que casi es una ley de la naturaleza humana, se repite constantemente en todas las esferas de la actividad: en lo grande, como en lo pequeño; en la ciencia, como en el arte; en el orden industrial, como en el orden económico.

Siempre *hay más*; siempre *hay más*; siempre hay un pedazo que subir en la escala: ya se pierda lo alto de la escala entre las nubes para subir al cielo, ya se trate





Siempre descontentos los consumidores del penúltimo invento: siempre enamorado del invento nuevo: y todo el genio de los inventores trabajando por regularizar la luz, por suprimir el tufo y por suprimir también el pábilo.

Desde la caverna prehistórica hasta nuestros días viene luchando la humanidad con todos los mecanismos de la industria por auxiliares y con todos los recursos de la ciencia, sólo para conseguir dos cosas: disminuir el tufo y disminuir el pábilo con los malos olores de aquel y de éste.

¡Y luego dicen que la humanidad es vanidosa! Vanidosa, y á millones de sus hijos le ha dado esta sola misión: la *longitud de un pábilo*. ¡Razas y razas convertidas en torpísimas despabiladeras!

¡Y dicen que es poderosa la humanidad; y hasta estos últimos años no lo ha conseguido! Desde la tea de la caverna hasta la mecha del petróleo, se han estrellado generaciones y generaciones contra *pábilos* de todas las clases, de todas las formas y de todos los tamaños.

Hoy, gracias al alumbrado eléctrico, sobre todo en la lámpara de incandescencia, el tufo y el pábilo han desaparecido.

¿Pero cómo? Dándose por vencido el genio de la invención y resignándose á tener un pábilo perpetuo, porque perpetuo pábilo, aunque perpetuamente luminoso es el hilillo de carbón que en el interior del globo traza la variada y brillante luz que nos alumbramos con sus eléctricas vibraciones.

Con ser este sistema tan perfecto, todavía no están contentos los consumidores. Ya en sus oídos resuena aquel eterno: «Lisardo, en el mundo hay más.» Y ya reclaman muchos un alumbrado de mayor perfección.

Que el alumbrado eléctrico no es perfecto, ¿quién lo duda? ¿Pero la perfección dónde está?

El arco voltaico, se dice, ofende la vista; y aun muchas lámparas de incandescencia de gran fuerza la ofenden también; y es preciso rodear el foco luminoso de globos opalinos ó de cristal deslucido.



de los átomos de hidrógeno y de los átomos de carbono del primitivo hidrocarburo con el oxígeno de la atmósfera, choques verdaderamente gigantes, brotará en el éter la vibración luminosa.

Y después la mecha, una substancia porosa para que por sus tubos capilares suba el líquido y llegue dividido y caliente á la parte más alta.

Y al fin, la combinación química más ó menos perfecta.

¿No es maravilla que el hombre haya inventado todo esto, antes de saber nada de esto? Porque, ¿qué sabía el esclavo griego, ó el esclavo romano, de hidrocarburos, ni de alcoholes triatómicos, ni de ácidos grasos, ni de la capilaridad, ni del oxígeno del aire, ni de las combinaciones químicas del oxígeno con el hidrógeno y el carbono?

Nada de esto sabían aquellos inventores, ni aun los de épocas más modernas; y, sin embargo, han venido inventando lámparas de grasa, y lámparas de aceite, y velón, y candiles, y el clásico velón que alarga gallardamente su cuello de metal con su cabeza de luz y su penacho de humo.

Y vinieron después los quinqués de depósito superior y las lámparas con apa-



rato de relojería, y, modernamente las de aceite mineral.

trados para convertir la luz directa en luz difusa. El objeto se consigue; pero el procedimiento es bárbaro; digno de aquel hombre de la tea y la caverna; porque con tales globos se pierde el 40 ó el 60 por 100 de luz de la lámpara. Montar grandes fábricas; traer máquinas poderosas y prodigiosos dinamos; consumir toneladas de carbón para poner en movimiento todos estos mecanismos; tender cables á modo de anchos

queños escalones, como las lentes de los aparatos de los faros, y los globos *holófanos*, es decir, de *igual claridad*, de Mr. Eugelfred, en que las superficies interiores y exteriores del cristal están recubiertas de acanaladuras que se cruzan y se perfilan según formas matemáticamente calculadas, gracias á las que los rayos luminosos salen en la dirección que de antemano se les fija.



cauces ó de ancha tubería por donde la corriente eléctrica pueda circular desahogadamente; y cuando llega á la lámpara y engendra la luz, matar de

buenas á primeras más de la mitad de lo que tanto nos ha costado producir, será este un recurso necesario, no lo niego; pero es una operación insensata, porque la mitad del coste y del trabajo son en pura pérdida.

Pero hay más: con las lámparas eléctricas no se lleva la máxima claridad á donde se quiere; ella distribuye claridades á su modo, obedeciendo á reglas geométricas y sin cuidarse para nada de nuestra conveniencia ó nuestro deseo.

Para obviar estos inconvenientes se han inventado globos que parecen deslustrados y no lo son. A este orden de invenciones corresponden los globos imaginados por Mr. Fédereau, que están compuestos de pe-

Es también curiosísima la nueva lámpara de arco voltaico y á la vez incandescente, que se presentó en la Exposición de Chicago.

En rigor, consiste en un arco voltaico, pero encerrado en una especie de elipsoide de cristal, por cuyos extremos penetran los carbones. La atmósfera de este espacio no se renueva; y los gases que resultan de la combinación del oxígeno con el carbono, es decir, el ácido carbónico y el óxido de carbono, y aun el mismo carbono que se desprende, y que se deposita en la pared interior de la envolvente cristalina, toda esta masa, repito, al poco tiempo se hace incandescente y toma el aspecto de un cilindro luminoso.

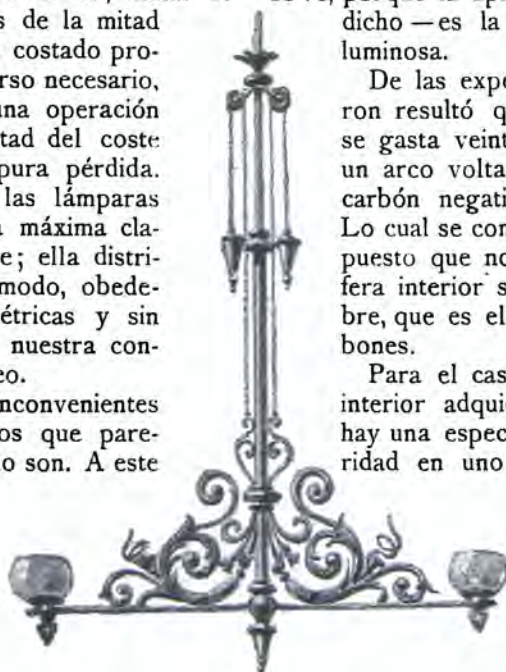
En rigor, es como si tuviéramos dos lámparas, una de arco voltaico y otra de incandescencia, dentro de una misma bomba de cristal.

De todas maneras, el arco voltaico no se ve, porque la apariencia — como hemos dicho — es la de una masa toda ella luminosa.

De las experiencias que se hicieron resultó que el carbón positivo se gasta veinte veces menos que en un arco voltaico al aire libre; y el carbón negativo cien veces menos. Lo cual se comprende perfectamente, puesto que no renovándose la atmósfera interior se acaba el oxígeno libre, que es el que consume los carbones.

Para el caso en que la atmósfera interior adquiera grandes tensiones, hay una especie de válvula de seguridad en uno de los extremos del aparato.

Como curiosidad citaremos todavía una nueva forma de las lámparas eléctricas. Es





un capricho de moda: un último tributo pagado por el alumbrado eléctrico á las clásicas bujías: pero sólo en la apariencia.

Imagínese el lector una imitación en porcelana de las velas ordinarias, y en su parte superior, donde estaba la llama, una lámpara de incandescencia en cuya superficie exterior se han imitado con cristal rojo pequeñas lenguas de fuego.

Todo ello parece como una vela que arde, y es en el fondo una lámpara

de incandescencia más ó menos desfigurada.

A este paso pudieran también fabricarse candiles y velones y teas eléctricas. Un alumbrado arqueológico por su aspecto exterior; pero en que la corriente eléctrica circularía siempre por su interior.

Venga el mundo antiguo con sus formas, pero el alma pongámosla nosotros, que la nuestra, digan lo que quieran los aburridos pesimistas, vale más que la de aquellos lejanos tiempos.



Ilustraciones de EUSEVI.



LA CHOZA

Lejos del mundo y su ruido
Con la espalda á un florestal,
El barranco á pocos pasos
Y á sus pies el Paraná.
De totora y paja el techo,
La pared de blanca cal;
Dando sombra á la ventana
Un gigante guayacán.
Sobre el patio, patio humilde
Que es de tierra limpia, igual,
Unas cuantas hojas secas
Que la brisa hace rodar;
A un costado el horno amigo,
De otro, el verde naranjal;

Una joven con un niño
Que en su brazo hace arrullar,
El esposo junto á ellos
Y una anciana en el umbral.
En las piedras del barranco
Blancas ropas á secar;
En la playa, arenas de oro,
En las ondas, el cristal;
El azul del cielo arriba,
Á su sombra el pobre hogar:
Dos esposos que se arrullan,
Dos seres en mansa paz, —
Amor: si aquí tú no habitas
¿Díme dónde habitarás?....

Esteban Guastavino.

ABOGADURÍAS

A principios del siglo pasado, tres licenciados en leyes procedentes de Charcas vinieron á Buenos Aires. Ésta que es hoy populosa metrópoli era entonces una pacífica aldea que se alarmó con la noticia de la invasión letrada. Las autoridades ordenaron á los tres abogados que se fueran con la Recopilación á otra parte. Si se hubiera persistido en aquel santo horror á la toga es posible que tuviéramos hoy menos pleitos. Es un descubrimiento digno de Calino que entrego á la meditación de mis contemporáneos.

* * *

¿Qué es un abogado?

Es uno que está en el secreto.

* * *

En Europa la toga del abogado es algo más que una metáfora: es una realidad que en Inglaterra se complica con el uso de la peluca blanca.

Aquí se ejerce la profesión en confianza; un modesto saco suele ser la vestidura oficial de los que ejercemos la honrosa profesión. Algunos la ejercen con tal frescura que no parece sino que van en mangas de camisa. Otros no dejan la levita aunque los asen, ó se asen de calor: éstos tiran á asombrar al cliente.

* * *

Honorarios se llaman los que muchas veces deberían llamarse honoríficos. Algunas veces son deshonorosos.

* * *

Hay estudios de abogado que son una cueva, otros que parecen una alcoba, muchos que merecerían cambiar su nombre por el de ferretería.

Cuestión de clavos.

Hay una ciencia del derecho, un arte jurídico y un oficio legal: es decir, hay juristas, abogados y pica-pleitos. Los primeros crean, los segundos aplican, los terceros enredan. Nada tiene que ver esto con el título académico: hay abogados pica-pleitos y jurisconsultos sin título. Para cultivar la ciencia del derecho basta el talento; se pueden ganar pleitos sin saber más que la *marchita* del procedimiento; para sobresalir en la chicana se necesitan condiciones especiales de despreocupación y desamor al prójimo.

El ideal sería un jurisconsulto-artista: el tipo más frecuente es el del jurisconsulto-artesano.

Y gracias (á Dios sean dadas).

* * *

El bombo periodístico aplicado á la abogacía suele revestir tres aspectos.

Hay el bombo previo: el bombo *ex post facto* y el bombo seco.

Ejemplo del bombo *avant la lettre*:

«Patrocinado por el Dr. X se ha presentado, ayer una demanda importante: se trata «del cobro de una deuda de mil pesos, de la cual el demandante no tiene más pruebas «que una escritura pública, veinte testigos y la confesión del deudor. Las cuestiones de «derecho que con tan plausible motivo se plantean en la demanda darán lugar á un «animado debate forense.»

Ejemplo del bombo à *posteriori*:

«La Excma. Cámara ha condenado á muerte al famoso asesino Mangiacagni: ha «sido su defensor el Dr. Z.»

Ejemplo del bombo á palo seco.

«Regulación de honorarios: los del Dr. Y en la testamentaria del acaudalado fidelfero «Sr. Barbabionda han sido regulados en cuarenta y seis pesos.» (A veces son cuarenta y seis mil, pero de estos entran pocos en libra y no es el interesado el que manda la noticia á los diarios, como en los otros casos).

* * *

La facultad vomita todos los años algunas docenas de abogados.

Su *biografía* sale en tres ó cuatro diarios á la vez. Trabajo meritorio por lo difícil: se trata de la historia de excelentes muchachos que no la tienen todavía, por suerte para ellos. Se les augura un porvenir de color de rosa, muchos pleitos, una banca en el Congreso otorgada por su respectiva provincia estupefacta y agradecida, un buen matrimonio, etc., etc. Después viene la realidad con sus brutalidades y en el mejor de los casos una modesta secretaría de Juzgado con que apechuga el que estaba llamado á cambiar la faz del país desde un alto puesto.

Carlos Malagarriga.



El Clarín de Mayo

Aun vibran del clarín las tempestades,
sus notas más que notas son ideas. . . .
Al eco de esa voz se alzó la patria
como el noble titán de la leyenda.

Ayer cuando á raíz de las conquistas
ensanchaba la patria sus fronteras,
ese clarín cantando nuestras ansias
con lengua de oro ensordeció á la América.

Hoy flotan en sus bruscos arrebatos
rayos de sol, girones de bandera
y cabalgando audaz sobre el sonido
por la muda extensión la fama vuela.

Mas si mañana la ambición de algunos
buscara en la discordia luchas nuevas,
al eco de su voz vieran los orbes
crugir el cielo y tambalear la tierra.

Que aquel clarín feliz á cuyo arrullo
se amamantó la patria en la epopeya,
es inmortal y vibra en nuestras almas
como el fuego sagrado de las Vestas!

Manuel B. Ugarte.

LA GUARDIA NACIONAL

El mejor síntoma de nuestra tranquilidad interna y de los temores exteriores que asaltan á la República, es la organización del grande ejército nacional; ese pedazo sublime de patria, que se llama la milicia ciudadana, especie de nación bélica dentro de la misma nación.

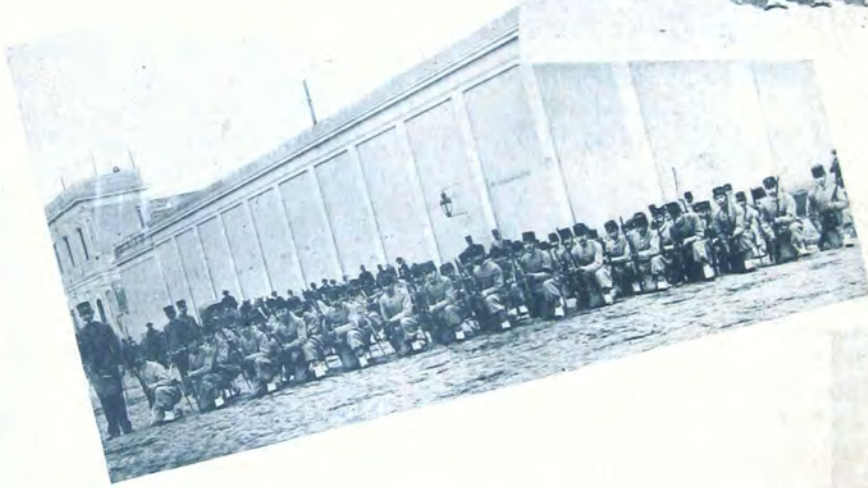
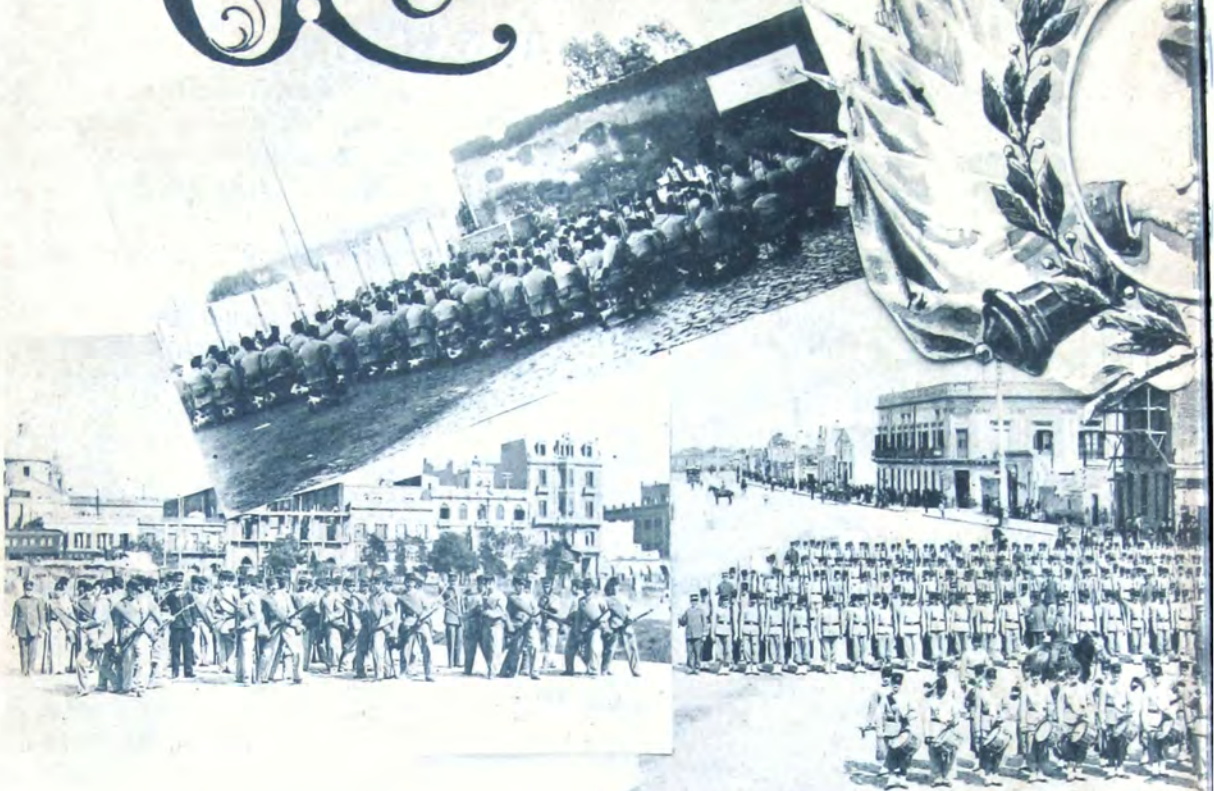
La reglamentación actual de los trece contingentes de la guardia nacional comprendidos entre los diez y siete y treinta años que representarán más tarde un núcleo de cien mil soldados, es un hecho, á pesar de los contratiempos que ha originado una organización al aire libre, sin cuarteles, sin estipendio con una verdadera economía franciscana y sin leyes militares que corrijan las faltas; pero habiendo dominado un noble sentimiento la escena bulliciosa, los escollos se han salvado por la voluntad patriótica del ciudadano, y en medio de los vítores del pueblo argentino se ha llevado á cabo lo que parecía un problema político de difícil solución, sin esfuerzo alguno por parte de la autoridad militar y sin erogaciones por la del gobierno, que ha tenido sobre las armas setenta mil hombres durante seis meses, perfectamente regimentados, que hubieran acudido al primer llamado de la patria con más prontitud que á los ejercicios doctrinales; y con verdadero patriotismo por los partidos en lucha que han fundido en las filas sus ardientes rencores, modelando con vínculos nacionales la fraternidad argentina, especie de espíritu de conservación ante el peligro, que aunque oscuro, la oposición nacional lo señala inminente.

En cuanto á la instrucción, han aprendido lo que se les ha enseñado bajo el nuevo método que marcan los reglamentos, que son los únicos que se deben seguir y no como la charlatanería ha proclamado con el ánimo de desacreditar los resultados obtenidos, porque en esta bendita tierra la crítica anónima y pedantesca abarca proporciones inmensas, hiriendo inconsciente algunas veces sin considerar el mal que se hace; sino, no hay más que transcribir los artículos de los diarios chilenos, donde apoyándose en lo que se escribe en la Argentina sobre nuestra guardia nacional, nos atacan con el ridículo, mofa sangrienta cincelada con nuestra misma pluma y enviada por telégrafo á Chile; pero como réplica, en algo puede tenerse en cuenta la despedida del general Bustillos y la de los jefes de las brigadas, de una de las que transcribimos algunos párrafos, en donde el general Garmendia dice á sus guardias nacionales lo que han sido, lo que son y como han de ser:

« Concluído con éxito este segundo período de ejercicios, el infrascripto al despedirse de sus nobles camaradas, les envía una sincera felicitación por los progresos realizados en tan corto tiempo, que á no ser que los impulsase una viva inteligencia y el ardiente patriotismo del ciudadano, parecería imposible que se haya podido salvar ya las primeras etapas del camino que marca entre accidentes la pesada subida á esa alta montaña á cuya cumbre sólo alcanza después de ímprobo trabajo, el completo hombre de guerra.

Nos falta aún mucho que hacer: apenas estamos en el comienzo de la ascensión gloriosa: no desmayemos que esa labor constante os enaltece y

ESPAÑA



Fotografías de Wilcomb, Ramirez Hnos., y J. Peuser

RECIORRAL



llegaréis al objetivo con perseverante empeño. Esa no es la obra de un día, es el resultado de serias meditaciones y extensa instrucción práctica: las disposiciones militares no se revelan sino cuando son provocadas durante largo tiempo por el trabajo asiduo sobre el terreno; y para que seáis ese completo hombre de guerra de las grandes batallas, ese lidiador incansable, individual, de las luchas modernas, cuya preparación requiere tanta contracción y cuidado en los elementos dirigentes, será necesario que os consagréis al estudio y perseveréis con verdadero discernimiento práctico en adquirir los conocimientos indispensables con que podáis en la hora del sacrificio, haceros dignos de esos guardias nacionales de épocas legendarias, que fueron tan grandes en la acción y que han dejado un poema indeleble; será necesario que os sometáis como un esclavo á esa dura vida de fastidios y nostalgias sin fin, á esa instrucción abrumante que tendréis que soportar con patriótica resignación y con la altivez del cumplimiento del deber, único resorte maestro que desarrollará vuestra inteligencia en las cosas de la guerra, esa escuela que es la que más se le aproxima, que da al soldado en lo posible todas las grandes disposiciones del eximio tirador, de ese *cazador de enemigos de la patria*, que lleva en sí la entereza que desarrolla la flemática confianza que tiene en la superioridad de su arma cuando constante la siente vibrar estruendosa, próxima á su corazón de soldado como verdadera palpitación de la batalla, y sabe por su instinto propio el momento oportuno en que ha de sacar de ella la mayor ventaja; que le hace vigilante, perspicaz y experto, sobrio y sufrido en la fatiga, que le convierte en eximio explorador, cuya vista alcanza los límites del horizonte, artero y astuto en la emboscada, temerario y audaz en la sorpresa y por último, que le transforma entre raudales de entusiasmo patrio y abnegaciones sublimes en el inteligente y bravo campeón de la batalla.

A no dudarlo, en el camino que se sigue, y dándole una organización más completa, la Guardia Nacional de la República alcanzará la meta porque tiene el espíritu vigoroso heredado de una raza viril, esa llama sagrada que aun nadie se ha atrevido á extinguir y que como luceros de la gloria argentina, brillantes titilan sus destellos en la historia de lejanas comarcas extranjeras como el más sublime homenaje á la fraternidad americana y á la libertad de un inmenso continente.

En el próximo período la instrucción será más extensa y la enseñanza del tiro, bajo un sistema lento y metódico, coronará la obra, desarrollando al mismo tiempo sus aptitudes en las diferentes tácticas que nos rigen, y es presumible lo que aquí se expone atendiendo á los adelantos conseguidos en los dos períodos que han transcurrido.

Ahora os invito que al romper filas, después de la revista de mañana, lo hagáis al grito de ¡VIVA LA PATRIA! que es el único grandioso sentimiento, el único culto, la única abnegación que debe conmover el corazón del soldado ».

El general Garmendia ha dicho la verdad. Las condiciones militares del ciudadano argentino son eximias, mas es necesario desarrollarlas en continua instrucción bélica. Creemos firmemente que con la nueva organización, que en estos momentos sanciona el Congreso, tendremos en algunos años suficientemente instruido el grande ejército nacional y entonces podremos decir como Bismarck que la República Argentina sólo teme á Dios.

R. B.





Abisinia —

Desde 1889 el negus Menelik.
Imperio despótico sometido al protectorado de Italia.
POBLACIÓN ABSOLUTA: 4.500,000 vasallos.
EXTENSIÓN EN KILOMETROS CUADRADOS: 508.

Afghanistan (Urlajat) —

Desde 1880 el emir Abdurrahman-khan.
Emirato despótico.
POBLACIÓN ABSOLUTA: 4.000,000 de vasallos.
EXTENSIÓN EN K. C.: 550,000

Alemania —

Guillermo II emperador de Alemania y rey de Prusia que nació en 27 de Enero de 1859, y subió al trono en 15 de Junio de 1888.

Imperio constitucional confederado.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 58.778,294 súbditos de los cuales 51.428,470 corresponden a la Alemania europea y 7.349,824 a sus posesiones.

EXTENSIÓN EN K. C.: 2.668,158. Alemania propiamente dicha 540,418. Posesiones 2.127,740.

EJÉRCITO Y ARMADA: En 1893/94 el ejército sumaba en pie de paz 511,885 hombres con 93,750 caballos. En pie de guerra sin el *landsturm* (reserva pasiva) 2.549,918. El *landsturm* suma próximamente 3 millones de hombres. La armada contaba en el mismo año con 193 embarcaciones y 1,460 cañones. De esos buques eran acorazados 39. El material flotante de la armada alemana se divide como sigue: 14 acorazados, 8 baterías acorazadas para la defensa de las costas, 13 cañoneras acorazadas, 4 cruceros protegidos por coraza, 18 cruceros de madera, 11 buques torpederos y 125 botes torpederos. La tripulación de la armada en tiempo de paz asciende a 20,498 hombres.

Argentina —

El 12 de Octubre de 1892, fecha de gloriosa recordación por ser la del IV centenario del descubrimiento de América por los españoles, ocupó la presidencia de esta República el respetable ciudadano Doctor D. LUIS SAENZ PEÑA, quien voluntariamente renunció el cargo en 22 de Enero de 1895, sucediéndole el entonces Vice-Presidente Doctor JOSÉ EVARISTO URIBURU hoy nuestro Jefe del Poder Ejecutivo.

La Nación Argentina se rige por el sistema REPUBLICANO FEDERAL y en virtud de los preceptos que establece su Constitución, tienen también la suya propia cada una de las 14 Provincias autónomas en que se halla dividido el territorio.

La Nación está gobernada por tres Poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Las 14 Provincias poseen igualmente estos tres Poderes y están obligadas a tener el régimen municipal. La justicia nacional, que se llama también justicia federal, funciona con arreglo a su ley orgánica de 1862 y su jurisdicción es completamente independiente y diversa de la que ejerce cada una de las administraciones de justicia provincial. Existen además *actualmente* nueve territorios federales gobernados por Agentes del Gobierno Central y los *habitantes de estos territorios, por una imprevisión de la ley, no tienen representación en el Congreso Nacional.*

POBLACIÓN ABSOLUTA: 5.000.000 de ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 2.894,257.

EJÉRCITO Y ARMADA:—El ejército argentino que presta su servicio ordinario a la patria en tiempo de paz, guarneciendo las fronteras, etc., etc., se compone de doce mil hombres aproximadamente entre jefes, oficiales y soldados de las tres armas, artillería, caballería e infantería.

La Nación cuenta con una plana mayor de 7 Tenientes Generales, 9 Generales de División y 25 Generales de Brigada.

En tiempo de guerra son soldados todos los ciudadanos argentinos. El número total de hombres organizados y disciplinados militarmente que la República puede poner sobre las armas, no se sabe exactamente porque todavía no ha terminado en realidad el periodo de la organización de la Guardia Nacional.

El personal de la Armada Argentina se compone, según el presupuesto vigente, de:

Cuerpo General (jefes, oficiales y asimilados)	636
Personal subalterno	3.338
Escuela para el Cuerpo General (alumnos)	120
Escuelas de Administración	25
Escuelas de Maquinistas (en Inglaterra)	60
Batallón « Infantería de Marina »	399
Batallón « Artillería de Marina »	463

Total del personal de la Armada... 5.061

Los principales buques que componen la Escuadra son: Acorazados « GARIBALDI » (1) (en construcción), « ALMIRANTE BROWN », « LIBERTAD », « INDEPENDENCIA », « EL PLATA » y « LOS ANDES ». Buques sin blindajes: Cruceros « BUENOS AIRES » (2) (en construcción), « 9 DE JULIO », « 25 DE MAYO » y « PATAGONIA ». Crucero torpedero « PATRIA ». Caza torpederos « ESPORA ». Corbeta « LA ARGENTINA ». Ariete torpedero « MAIPÚ ». Cañoneras: « URUGUAY », « PARANÁ », « CONSTITUCIÓN », « REPÚBLICA », « BERMÉJO » y « PILCOMAYO ». Transportes: « 1º DE MAYO », « VILLAWIN », « AZOPARDO » y « USUHAIA ». Avisos: « BAHÍA BLANCA », « GAVIOTA », « GOLONDRINA », « RESGUARDO » y « VIGILANTE ». Torpederas de mar: « MURATURE » y « COMODORO PY »; de 1ª clase: « BATHURST », « BUCHARDO », « JORGE », « KING », « PINEDO », « THORNE », « ALERTA », « CENTELLA », « FERRÉ » y « PY » y de 2ª clase desde la « Nº. 1 » a la « Nº. 10 » inclusive, y la Fragata en construcción « GENERAL SARMIENTO » (3) que se dedicará a buque escuela.

Además cuenta la Escuadra Argentina con otros varios buques menores, vapores, chatas y pontones que no se mencionan por su escasa importancia.

Austria - Hungría —

Emperador Francisco José Iº, rey de Bohemia y rey apostólico de Hungría: nació en 18 de Agosto de 1830 y heredó la corona en 2 de Diciembre de 1848.

Imperio constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 43.211,826 súbditos, correspondiendo al Austria 24.295,998, a la Hungría 17.463,473 y a la Bohemia y Herzegovina 1.454,365.

EXTENSIÓN EN K. C.: 676,667.

EJÉRCITO Y ARMADA: En 1893 el ejército austriaco, en pie de paz, lo componían 383,717 hombres y en pie de guerra 2.700,527. La armada cuenta con 137 buques y 373 cañones. Los acorazados son 9 y hay además 4 baterías acorazadas para la defensa de las costas, 3 cruceros acorazados, 9 cruceros de madera, 14 buques torpederos y 63 botes torpederos. La escuadra está tripulada por 12,945 en tiempo de paz.

Bélgica —

El rey de los belgas Leopoldo II Luis Felipe, nació en 9 de Abril de 1835 y subió al trono en 10 de Diciembre de 1865.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 6.195,355 súbditos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 29,457.

El ejército belga en pie de paz es de 51.063 hombres, de los cuales 2,537 gendarmes. En pie de guerra 131,248 hombres sin contar la guardia nacional activa de 44,084 y la pasiva de 90,000.

Bolivia —

Desde 1892 el presidente Excmo. señor D. Mariano Baptista.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2.300,000 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1.334,200.

(1) Es de esperar que existiendo en la patria nombres ilustres y fechas gloriosísimas con que bautizar á este nuevo buque, el más poderoso de las escuadras sud-americanas, no se le conserve el nombre que lleva que es al fin y al cabo extranjero. ¿Por qué no llamarlo «12 de Octubre»? ¿Hay fecha más importante que esta en la historia del progreso humano? ¿Existe otra más digna de figurar en la partida de bautismo de un buque americano?

(2) Será el buque más rápido de la América del Sur y uno de los más rápidos del mundo.

(3) ¿General Sarmiento?! ¿Pero, era General, el ilustre autor de «Facundo»?

En 1890 contaba Bolivia con un ejército de 1,921 hombres de los cuales 1,021 oficiales. En pie de guerra suma su ejército 6,000 hombres.

Brasil —

Desde 1894 el presidente Doctor Prudente J. de Moraes Barros.

República federal.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 14.602,335 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 8.361,350.

EJÉRCITO Y ARMADA: En la paz tiene el Brasil un ejército de 30,477 hombres. La armada se compone de 35 buques: 4 acorazados, 5 baterías acorazadas para la defensa de las costas, 3 cruceros protegidos, 6 cruceros de madera y 17 botes torpederos. Los acorazados suman 151 cañones. La tripulación total es de 6,576 hombres.

Bulgaria —

Desde 1887 el Príncipe Ferdinando I.

Principado constitucional bajo la suzeranía de la Sultana Puerta.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 3.309,816 súbditos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 96,660.

Su ejército en pie de paz suma 38,220 hombres, de los cuales son oficiales 2,319. En caso de guerra puede Bulgaria poner sobre las armas 135,300 hombres, de los cuales son oficiales 23,040, y además una reserva de 150,000 soldados.

Chile —

Desde 1891 el Presidente Excmo. Señor D. Jorge Montt.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 3.317,000 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 753,216.

EJÉRCITO Y ARMADA: En pie de paz 6,959 hombres de los cuales 940 oficiales. La guardia nacional se hace ascender á 51,000 hombres. La armada se compone de 25 buques: 2 acorazados, 1 batería flotante para defensa de las costas, 5 cruceros protegidos por coraza parcial, 2 cruceros de madera, 2 buques torpederos y 13 botes torpederos. La tripulación es de 2,050 hombres.

China —

El actual emperador de la China Tsai-Tien, nació el 26 de Julio de 1870 y fué proclamado con el nombre de Kuang - Hsü en 1875.

Imperio despótico.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 359.750,000 vasallos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 11.115,650.

El ejército suma en pie de paz 300,000 hombres y en pie de guerra 1.000,000. La armada se compone de 101 buques con 649 cañones: de aquellos son 13 acorazados con 186 cañones, 14 cruceros y 45 torpederos; la tripulación de estos buques es de 6,384 hombres.

Colombia —

En 1894 falleció el Presidente Doctor R. Nuñez sustituyéndole el Dr. M. D. Caro.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 3.920,207 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C. 1.203,103.

Suma el ejército en la paz 5,500 hombres, y en la guerra 30,000.

Congo —

Estado africano sometido á la soberanía de Bélgica.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 14.100,000 súbditos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 2.241,250.

El ejército lo forman 3,128 negros mandados por 58 oficiales belgas.

Costa Rica —

Desde 1890 el Presidente Excmo. Señor D. José Rodríguez.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 262,700.

EXTENSIÓN EN K. C.: 54,070.

El ejército consta solamente de 600 hombres pudiendo movilizar en caso de guerra una milicia de 12,000 hombres.

Dinamarca —

El rey Cristian IX, duque de Esleswig-Holstein Lauemburgo Oldemburgo, nacido en 8 de Abril de 1818 y proclamado en 15 de Noviembre de 1863.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2.299,564, correspondiendo 2.172,380 á la Dinamarca propiamente dicha y 127,184 á sus posesiones.

EXTENSIÓN EN K. C.: 232,856, de los cuales 38,279 forman la Dinamarca propiamente dicha y 194,577 sus posesiones.

En tiempo de paz suma el ejército 14,469 hombres y de éstos son gendarmes 539; en pie de guerra 44,183 hombres. Constituyen la armada 40 buques, á saber: 4 acorazados, 3 baterías flotantes acorazadas para la defensa de las costas, 5 cruceros protegidos por corazas parciales, 6 cruceros de madera y 32 botes torpederos con una tripulación de 1,417 hombres.

Ecuador —

Desde 1892 el Presidente Excmo. Señor D. Luis Cordero.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 1.400.000 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 307,243.

EJÉRCITO: en pie de paz 3,341 hombres, sumando la guardia nacional 30,000.

Egipto —

Desde 1892 el khedive Abbas II.

Estado vasallo de Turquía sometido á la influencia británica.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 6.821,412 vasallos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 994,300.

Su ejército se compone de 13,016 hombres de infantería, 1,400 de gendarmería y 5,870 de policía, total 19,786. La guarnición británica es de 6,149 hombres. La armada cuenta 2 cañoneras y varios cruceros pequeños.

España —

El Rey D. Alfonso XIII nació y fué proclamado el día 17 de Mayo de 1886, siendo Regenta del reino durante la menor edad de este monarca, que es el más joven del mundo, su madre la Reina María Cristina.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 28.150,852 súbditos, de los cuales pueblan la Península 18.147,634, y sus posesiones 10.003,218.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1.633,817 de lbs cuales forman la España propiamente dicha 497.244 y sus posesiones 1.136,573.

EJÉRCITO Y ARMADA: en pie de paz tiene España un ejército de 101,370 hombres sin contar los 15,302 guardias civiles y los 10,940 aduaneros cuyas sumas reunidas arrojan un total de 127,612 hombres armados. En pie de guerra puede España presentar 1.083,595 combatientes. La armada se compone de 85 buques cuya clasificación es como sigue: 12 acorazados, 6 cruceros protegidos por corazas parciales, 16 cruceros no protegidos, 12 cazadores de torpederas y 84 botes torpederos; la tripulación es de 8,556 marineros y 8,930 soldados de infantería de marina.

Últimamente y con motivo de la insurrección cubana España ha aumentado considerablemente sus ejércitos de mar y tierra.

Estados Unidos —

El Excmo. Señor Honorable Grover Cleveland que fué proclamado Presidente en el año 1893.

República Federal.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 67.180,000 ciudadanos (Censo de 1893).

EXTENSIÓN EN K. C.: 9.068,000.

En los Estados Unidos el ejército de línea en pie de paz es sólo de 28,115 hombres, de los cuales son oficiales 2,159 y la milicia suma 139,776 hombres, pero en caso de guerra puede armar hasta 7.695,242 soldados.

La armada se compone de 50 buques: 29 acorazados entre los cuales hay 20 monitores, 16 cruceros protegidos por corazas parciales, 1 buque torpedero y 4 lanchas torpedos con una tripulación de 9,043 hombres.

Francia —

El Excmo. Señor Presidente Félix Faure.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 76.593,307 ciudadanos, correspondiendo de esta cifra á la Francia propiamente dicha 38.343,192 y á sus posesiones el resto en la siguiente forma: posesiones en Africa 14.894,783, en Asia 19.132,263, en América 376,341, y en Oceanía 3.845,723.

EXTENSIÓN EN K. C.: Francia europea 546.400 y sus posesiones 3.459,630.

En 1894 tenía Francia un ejército de 594,603 hombres, de los cuales son gendarmes 25,161 y soldados aduaneros 30,000. En pie de guerra contaba en 1893: 1.710,000 hombres del ejército activo; 740,000 del ejército territorial; 714,000 de la reserva y 90,000 oficiales; añadiendo á estas cifras los 30,625 soldados que componen el ejército colonial tendremos un total de 3.284,625 combatientes. La armada se compone de 406 buques, á saber: 65 acorazados, de ellos 17 son baterías para la defensa de las costas; 29 cruceros protegidos por corazas parciales; 30 cruceros de madera; 21 buques torpederos, y 261 lanchas torpederas, con una tripulación de 85,464 hombres.

Grecia —

El rey de los helenos, Jorge I, nació en 24 de Diciembre de 1845, y subió al trono en 1863.

Reino constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2.217,203 súbditos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 65,119.

EJÉRCITO Y ARMADA: en pie de paz, 24,877 hombres. La reserva en tiempo de guerra suma 104,000 hombres y el ejército territorial 146,000. La armada se compone de 41 buques: 5 acorazados; 2 cruceros de madera; 1 buque torpedero y 33 lanchas torpederas; la tripulación asciende á 3,320 hombres.

Guatemala —

Desde 1893 el Presidente Excmo. Señor General José María Reyna Barrios.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 1.510,326 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 123,100.

Guatemala tiene un ejército de 3,718 hombres y sus milicias suman 67,300.

Haití —

El Presidente Excmo. Señor General Lejitrne.

República de negros.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 960,000 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 28,676.

Las tropas regulares suman 6,828 hombres.

Hawai —

Desde 1892 el Presidente Excmo. Señor Sanford B. Dole.

República en las islas Sandwich.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 89,900 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 16,946.

Honduras —

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 381,938.

EXTENSIÓN EN K. C.: 119,820.

Las tropas regulares suman 500 hombres y la milicia 20,000.

Italia —

El rey Humberto I, nació en 14 de Marzo de 1844, y subió al trono en 1878.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 30.608,408 súbditos, de los cuales corresponden 450,000 á la colonia Eritrea.

EXTENSIÓN EN K. C.: 533,888 de estos, 247,300 constituyen la colonia Eritrea.

El ejército italiano en pie de paz es de 278,155 hombres. y en pie de guerra, de 858,107; de línea 119,787; de la reserva, 702,842; de la milicia movilizada 7.882,011; de la milicia territorial ó sean 2.556,751 combatientes. La tropa colonial se compone de 2,095 italianos y 4,225 negros. La armada consta de 203 buques: 15 grandes acorazados

de batalla; 7 fragatas acorazadas; 5 cruceros acorazados, 13 cruceros protegidos por corazas parciales; 3 cruceros de madera; 15 buques torpederos y 152 lanchas torpederas. La tripulación es de 23,419 hombres en tiempo de paz y de 70,532 en pie de guerra.

Japón —

El mikado Mutzu-Hito, nació en 3 de Noviembre de 1852 y ascendió al trono en 12 de Octubre de 1867.

Imperio constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 41,089,940 súbditos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 382,416.

El ejército del mikado en pie de paz es de 73,969 hombres sin contar los de policía que son 28,728. En tiempo de guerra puede el Japón presentar un núcleo de 300,000 combatientes. La armada se compone de 71 buques: 8 acorazados; 5 cruceros protegidos por corazas parciales; 13 de madera; 2 buques torpederos y 40 lanchas torpederas.

Liberia —

Desde 1892 el Presidente Excmo. Señor José Jaime Cheeseman.

República de negros.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2,000,000 de ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 49,100.

Marruecos —

El sultán Muley-Abd-El-Aziz, sucedió á su padre Muley-Hassan, en 7 de Junio de 1894.

Imperio despótico.

POBLACIÓN ABSOLUTA: unos 8,000,000 de vasallos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 812,332.

El ejército regular de Muley-Abd-El-Aziz, cuenta 30,400 hombres, pero en tiempo de guerra puede presentar como minimum 100,000 combatientes.

Méjico —

Desde 1892, el Presidente, Excmo. señor General D. Porfirio Díaz.

República Federal.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 12,056,046 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1,946,523.

En pie de paz suma el ejército mejicano 32,823 hombres, de los cuales son oficiales 2,942; en pie de guerra 160,963. La armada se compone de 5 cañoneras con 500 hombres de tripulación.

Nicaragua —

Desde 1891, el Presidente, Excmo. señor D. Santos Celaya.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 312,845 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 123,650.

El ejército suma 1,200 hombres, pero hay además 10,000 de reserva y 5,000 milicianos.

Orange —

(Orange Vrijstaat) Desde 1889, el presidente, J. W. Reitz.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 207,503 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 130,700.

La tropa regular la componen solamente 415 hombres, pero están obligados á ir á la guerra todos los ciudadanos entre los 16 y 18 años, formándose así un total de 17,381 combatientes.

Países Bajos —

La reina Guillermina Elena Paulina, nació en 31 de Agosto de 1880, y sucedió á su padre en 24 de Noviembre de 1890. Gobierna bajo la regencia de su madre Adelaida.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA. 37,401,612 súbditos, de los cuales pertenecen á los Países Bajos propiamente dichos, 4,669,576, y el resto á la colonias en las forma siguiente: Colonias de Asia, 32,374,000; de Oceanía, 238,020; de las Antillas, 47,016; y en la América del Sur, 73,000.

EXTENSIÓN EN K. C.: 2,036,291, así distribuidos: Países Bajos europeos, 33,000; colonias en Asia, 1,475,857; en Oceanía, 397,204; en las Antillas, 1,130; en la América del Sur, 129,100.

El ejército en pie de paz asciende á 66,061 hombres; las reservas son de 119,597: el ejército en la India se compone de 34,134 voluntarios y 8,867 indígenas. La armada consta de 76 buques: 3 acorazados para la defensa de costas; 1 corbeta acorazada; 5 cañoneras acorazadas; 12 cruceros de madera, y 42 lanchas torpederas, con una tripulación de 13,315 hombres.

Paraguay —

Desde 1894, el Presidente, Excmo. señor General J. B. Egusquiza.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 480,000 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 353,100.

El Paraguay mantiene en pie de paz un ejército de 1,500 hombres

Persia —

(*Memalik-i-mähruse-i-Iran*) Desde 1848, el déspota Nassr-ed-din, llamado, schachenchah, ó sea rey de los reyes.

Imperio despótico.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 9,000,000 de vasallos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1,645,000.

Ejército en pie de paz, 24,500 hombres, y en pie de guerra, 53,520.

Perú —

Desde 1895, el Presidente, Dr. Nicolás Piérola.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2,971,924 de ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1,137,000.

Ejército: en tiempo de paz, 3,157 hombres.

Portugal —

El rey D. Carlos I, nació en 28 de Septiembre de 1863, y subió al trono en 18 de Octubre de 1889.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 18,952,972 súbditos, de los cuales corresponden al Portugal europeo, 4,709,910; á las colonias de Africa, 13,331,857; y á las de Asia, 881,205.

EXTENSIÓN EN K. C.: 2,295,896; constituyen el Portugal propiamente dicho, 92,575; las colonias de Africa, 2,183,351; y las de Asia, 19,970.

Suma el ejército en pie de paz, 35,038 hombres, y en tiempo de guerra, 154,000. El ejército colonial consta de 9,476 hombres. La armada se compone de 56 buques con 167 cañones y una tripulación de 4,897 hombres.

Reino Unido —

La reina de Inglaterra é Irlanda, emperatriz de la India Victoria I, nació en 24 de Mayo de 1819, y subió al trono en 20 de Junio de 1837.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 373,019,466 súbditos, de los cuales pertenecen al Reino Unido propiamente dicho 38,577,862 y el resto á sus posesiones en la forma siguiente: posesiones en Europa, 201,763,774; en Asia, 295,985,181; en América, 6,763,961; en Africa, 26,802,288; en Australia y Oceanía, 4,688,400.

EXTENSIÓN EN K. C.: 25,271,316, así repartidos: Reino Unido propiamente dicho, 314,628; posesiones en Europa, 328; en Asia, 5,225,813; en América, 8,714,401; en Africa, 2,798,228; en Australia y Oceanía, 8,217,913.

El ejército de línea en pie de paz suma 227,200 hombres: de estos se hallan en Inglaterra, 114,083; en la India, 73,458; en el Egipto, 6,149; y en las colonias, 33,510. En tiempo de guerra habría que agregar: 80,700 hombres de reserva; 147,169 de la milicia; 260,763 voluntarios y 146,648 del ejército de la India; total en pie de guerra, 862,480 hombres. La armada cuenta 731 buques, con 6,341 cañones, figurando entre aquellos 48 grandes acorazados de batalla; 50 acorazados menores; 85 cruceros protegidos por corazas parciales; 37 cruceros de madera; 51 buques torpederos, 196 lanchas torpederas. La tripulación es de 106,992 hombres, pero hay además 26,626 en los establecimientos navales.

Rumanía —

El rey Carlos I, nació en 20 de Abril de 1839, fué elegido príncipe de Rumanía por plebiscito en 20 de Abril de 1866 y proclamado rey por las Cámaras en 1881.

Reino constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 5.800,000 súbditos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 131,020.

Su ejército en pie de paz, 51,771 hombres, y en tiempo de guerra 152,000, sin contar el ejército territorial, cuya cifra exacta no hemos podido conseguir.

Rusia —

El emperador autócrata de todas las Rusias, Nicolás II, nació en 18 de Mayo de 1868, y subió al trono en 1º de Noviembre de 1894.

Imperio absoluto.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 120,844,745 vasallos, correspondiendo 100,219,474 á la Rusia Europea, y el resto á la Rusia Asiática.

EXTENSIÓN EN K. C.: 22,225,293, de los cuales 5,389,993 constituyen la Rusia europea, y el resto la Asiática.

El ejército del Czar suma en pie de paz 818,033 hombres, así clasificados: tropas de campaña, 602,186; reserva, 80,605; guarniciones de fortaleza, 42,243; cosacos, 55,172; otras tropas, 37,837. En tiempo de guerra suma el ejército, 2,420,746 hombres. La armada se compone de 315 buques con 1733 cañones. Entre aquellos hay 16 acorazados de batalla; 33 acorazados menores; 2 cruceros protegidos por corazas parciales; 12 cruceros de madera; 11 buques torpederos; 165 lanchas torpederas.

San Salvador —

Desde 1891, el presidente, Excmo. señor General D. Carlos Ezeta.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 780,426 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 21,070.

Ejército en pie de paz, 4,000 hombres. La milicia asciende á 15,000.

Santo Domingo —

Desde 1892, el presidente, Excmo. señor General D. Ulises Heureaux.

Reública de negros.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 504,000 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 48,577.

Ejército en pie de paz, 4,000 hombres.

Serbia —

El rey Alejandro I, nació en 14 de Agosto de 1876, y subió al trono el 6 de Marzo de 1889.

Monarquía constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2,226,741 súbditos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 48,110.

El ejército de línea, suma en pie de paz 18,000 hombres; en tiempo de guerra el ejército activo 104,707, y la milicia 14,943.

Siam —

(*Sejem*) Desde 1868, el déspota Chulalongkorn.

Reino despótico.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 9,000,000 de vasallos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 800,000.

Su ejército lo forma una milicia de 12,000 hombres.

Suecia y Noruega —

El rey Oscar II, nació en 21 de Enero de 1829 y subió al trono en 18 de Setiembre de 1872.

Reino constitucional.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 6,895,530 súbditos, de los cuales corresponden á Suecia 4,806,865, y el resto á Noruega.

EXTENSIÓN EN K. C.: 775,859; constituyen la Suecia 450,574, y el resto la Noruega.

Su ejército en tiempo de paz suma 38,882, y en pie de guerra 272,558. La armada de los dos reinos suma 96 buques con 311 cañones: entre aquellos hay 3 grandes acorazados; 17 acorazados menores; 6 cruceros de madera; 1 buque torpedero y 31 lanchas torpederas.

Suiza —

Desde 1895, el presidente del *Bundesrath* (Consejo Federal), Excmo. señor J. Zemp.

República Federal.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2,951,928 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 41,346

Milicia activa, 212,909 hombres. Milicia pasiva, 278,773.

Transvaal —

Desde 1893, el presidente S. J. P. Krüger.

República Sud-Africana (*Zuid Afrikaansche Republiek*).

POBLACIÓN ABSOLUTA: 487,457 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 294,300.

Trípoli —

Desde 1881, el bajá Achmed Rassim.

Estado vasallo de Turquía.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 800,000 de vasallos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1,033,349.

Turquía —

El Sultán Abdul Hamid-Khan II, nació en 22 de Setiembre de 1842, y ocupó el trono en 31 de Agosto de 1876.

Imperio despótico.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 21,983,299 vasallos, correspondiendo 5,752,960 á la Turquía europea, y el resto a la Asiática.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1,953,583. Constituyen la Turquía europea 175,883, y el resto la Asiática.

Ejército en pie de paz, 183,000 hombres, y en tiempo de guerra 836,900. La armada turca se compone de 104 buques con 571 cañones: entre aquellos hay 5 grandes acorazados de batalla; 14 acorazados menores; 14 cruceros de madera; 4 buques torpederos y 54 lanchas torpederas. La tripulación es de unos 40,000 hombres.

Uruguay —

Desde 1894, el presidente, Excmo. señor D. Juan Idiarte Borda.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 787,053 ciudadanos.

EXTENSIÓN EN K. C.: 178,700.

El ejército de línea suma 3,500 hombres. La armada se compone de 5 buques con 18 cañones y 184 tripulantes.

Venezuela —

El Presidente, Excmo. señor General Crespo.

República.

POBLACIÓN ABSOLUTA: 2,323,527.

EXTENSIÓN EN K. C.: 1,043,900.

El ejército en pie de paz, es de 7,280 hombres, y en tiempo de guerra asciende á 150,000. La armada se compone de dos vapores y 3 buques á vela, con 168 tripulantes.

RESUMEN

La nación más grande del mundo por su extensión territorial es la Gran Bretaña, cuya bandera ondea en 25,271,316 kilómetros cuadrados.

Por su población absoluta, la más importante de las naciones de la Tierra es la China, que según un Censo aproximado hecho en 1890, tenía 359,750,000 habitantes.

El ejército más poderoso del mundo, por su número, es el norte-americano que puede poner en pie de guerra 7,695,242 hombres.

La armada que ocupa el primer lugar entre las más numerosas, es la inglesa que se compone de 731 buques.

SANTA SEDE

Su Santidad el Papa León XIII, nació en Carpineto el día 2 de Marzo de 1810. Fué creado Cardenal en 19 de Diciembre de 1853; electo Pontífice Supremo de la Cristiandad, en 20 de Febrero de 1878.

EROS

Yo te envío en las ondas de un suspiro
Todo el calor de mi cariño inmenso,
La estrofa de mis ansias infinitas,
El latido incesante de mi pecho;
Y ese suave perfume desprendido
De la flor virginal de mis ensueños,
Que embalsama el ambiente de mi vida
En las horas risueñas del recuerdo.



La brisa voluptuosa de la tarde
Lleve hasta tí mis invisibles besos,
Y vaya á deshojar sobre tu frente
La siempreviva de mi amor eterno.



He soñado, mi bien, en dulces noches,
Con la ilusión que despertó mi anhelo,
Y se agiganta dentro mi alma triste
Al Sol quemante de tus ojos negros.



Todo vive y palpita en mi memoria
Pensando en tí, mi adoración, mi cielo,
Y en olas de dulcísima armonía
Se baña y te acaricia el pensamiento;
Bajas al corazón, y en él encienden
De mi pasión el devorante fuego,
La divina sonrisa de tus labios,
El brillante joyel de tu cabello.



Y llegas hasta mí, pura, radiante,
Imagen sideral de mi embeleso,
Y te llamo en mi afán para decirte
El infinito amor con que te quiero.



Y el febril corazón, tiembla, palpita,
Y restalla un volcán en mi cerebro....
Y la luz celestial de mi esperanza
Brilla en el lampo de tus ojos negros.



Todo es en tí poético y sublime
Angelical mujer de mis ensueños,
Que arrullaste las penas de mi vida
Con los ecos más tiernos de tu acento;
Tú, que la hiel de mis amargas dudas
Endulzaste también con tus consuelos,
Recibe en las estrofas que te envío
La siempreviva de mi amor eterno.

Juan Bautista Gómez.

SUEÑOS

Cuando me encuentro solo, y los aromas
Del oriental dorado pebetero
Con sus alas azules me rodean,
Jinete en el bridón del pensamiento,
Vuelo al mundo divino y misterioso
De las hadas, los gnomos y los genios.
A ese gigante mundo del poeta,
De fantásticos seres gran imperio.
¡Oh! cómo me deleitan esos cuadros
Que en mis profundas abstracciones veo,
Llenos de luz, de vida y poesía;
¡Panorama brillantes de los sueños!.....

.....
Esas huríes de excitantes formas,
En brazos de sultanes y guerreros;
Esas vírgenes de ojos de esmeralda,
De túnica impalpable y níveo seno;
Esos nobles al cinto la tizona,
Y la pluma flotante en el chambergo;
Esas náyades de alas diamantinas,
En cuya frente se refleja el cielo;
Aquellos combatientes que en las sombras
Cruzan desesperados los aceros;
Esas diosas del lujo y los placeres
Con vestidos de raso y terciopelo,
La copa del licor llevando al labio,
Mientras un trovador les da mil besos;
Aquellos hombres de mirada torva;
Aquellas damas de tupido velo;
Esos palacios de coral y perlas,
Nidos de las ondinas; ese ejército
De sátiros y ninfas bulliciosas;
Esos corceles de la crin de fuego;
Aquel lago azulado y transparente,
Cuyas ondas tranquilas riza el céfiro,
Y aquel esquife de oro que conduce
A dos amantes en coloquio tierno;
Esos ángeles de ojos de zafiro;
Esos piratas de iracundo ceño;
Esos genios de luz, esos espíritus
Que pueblan los espacios y los cielos...

.....
Todas esas creaciones del artista
Cuando cierro los párpados contemplo,
Y es que sin duda el mundo de esos seres,
Ese gigante mundo, es mi cerebro.

Manuel Reina.



EL CRUCERO GENTE

REINA
NAUFRAGIO

MA

1895

De los muchos sinietros marítimos, que marcarán con tristes caracteres

la memoria del año 95, ninguno causó impresión más honda ni más universal que el naufragio del crucero español «Reina Regente», sumergido en el estrecho de Gibraltar, á la vista de las costas de la madre patria, entre el cabo de Trafalgar y el puerto de Tarifa.

Circunstancias muy singulares concurren á ennegrecer el cuadro desolador de la horrible catástrofe. Por un rasgo de caballerosa hidalguía, la guerrera nave transportaba de una á otra orilla del Mediterráneo á la embajada marroquí, que acababa de aceptar las condiciones propuestas por el gobierno español para el arreglo definitivo de la cuestión de Melilla. Era en su clase el primero de los barcos de la escuadra española, y lo mandaba el bravo capitán de navío D. Francisco de Paula Sanz Andino, el número uno de los jefes de su graduación, con 39 años de excelentes servicios.

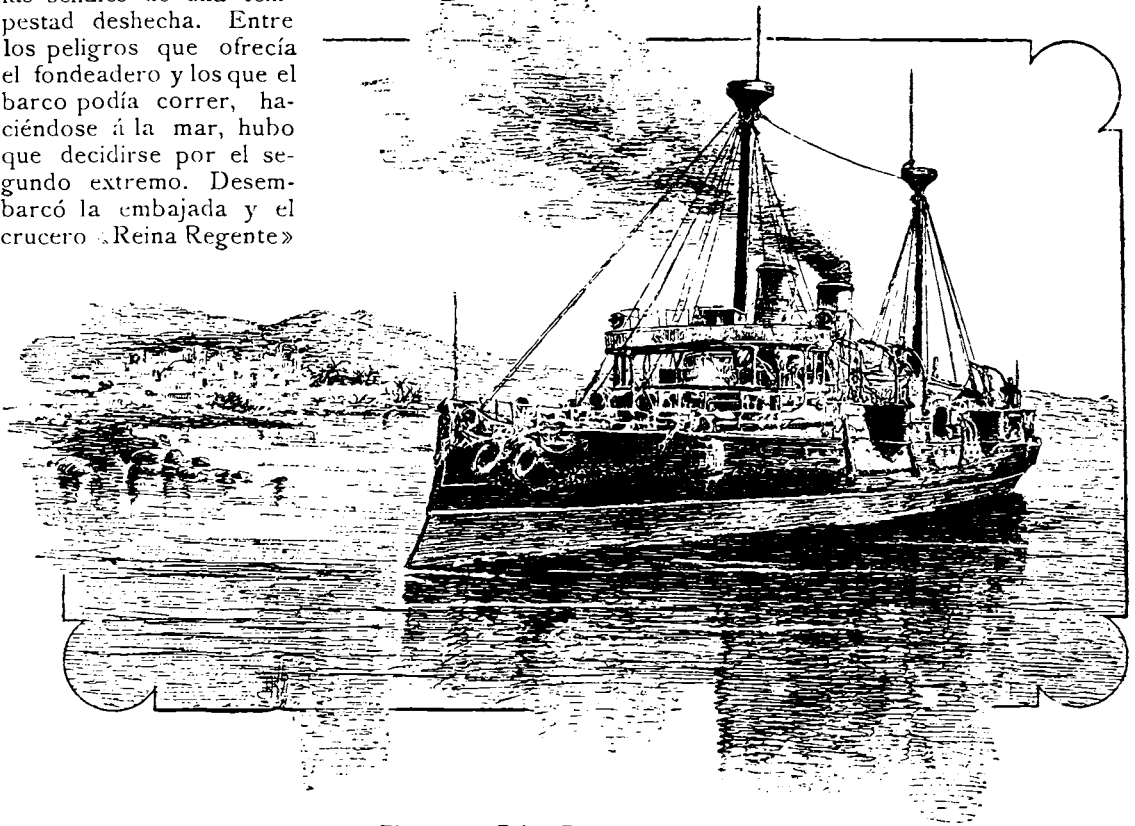
Inmediatamente de cumplido su encargo, el crucero debía regresar de

Tanger á Cádiz para asistir á la botadura del acorazado «Carlos V»; y este motivo, unido á las pésimas condiciones del fondeadero en Tanger, decidió al comandante á disponer el viaje de vuelta tan pronto como desembarcó la embajada, no obstante haberse desencadenado ya entonces el furioso temporal que á las pocas horas lo precipitó en el abismo.

Formaban la dotación completa del buque 415 hombres. Componían su brillante oficialidad, además del Sr. Sanz de Andino y del segundo comandante Sr. Pérez Cuadrado, los distinguidos marineros don Rafael López de Roda, D. Agustín Posada y López, D. Francisco Canales, D. Ignacio Cutoira, D. Rafael Mendicuti, don Ramón Navarro, D. Emilio Villavicencio, D. José María Enriquez, D. Alfonso Pita de Veyga y D. Francisco Gaminde. Algunos de éstos no pertenecían á la dotación oficial, sino que hallándose en Cádiz al

partir la expedición, fueron en reemplazo de los compañeros que se hallaban con licencia. Completaban el personal los maquinistas, fogoneros, maestranza, tropa, artillería de mar, dos sargentos de infantería de marina, tres cabos primeros, cuatro segundos, dos cornetas, treinta y tres soldados, nueve cabos de mar de primera clase, veintiuno de segunda, 17 marineros de primera y 135 de segunda. Iba en toda regla, como hubiera estado dispuesto en la víspera de un combate.

El sábado, 9 de Marzo, se encontró á la vista de Tanger; había mucha mar, el desembarco de los viajeros habría sido molesto y no exento de peligros, y el comandante creyó lo mejor aplazar esta operación para el día siguiente; pero amaneció el domingo, y lejos de calmarse el temporal, arreció con mayor furia, presentándose todas las señales de una tempestad deshecha. Entre los peligros que ofrecía el fondeadero y los que el barco podía correr, haciéndose á la mar, hubo que decidirse por el segundo extremo. Desembarcó la embajada y el crucero «Reina Regente»



El crucero «Reina Regente»

emprendió el viaje de retorno, que por decreto inexorable del destino había de concluir en la eternidad.

Transcurrieron las horas sin que la hermosa nave llegara á su destino, y en el instante mismo empezó aquella tortura de incertidumbres, alarmas, inquietudes, impaciencias y desesperaciones crueles, que el telégrafo nos fué trasmitiendo de momento en momento, hasta llegar entre relámpagos de esperanzas quiméricas, forjadas por la exaltación del deseo, al pleno convencimiento de la realidad de tan tremenda catástrofe. Al grito de angustia de la gloriosa España, respondieron en todas partes ecos de suprema piedad; las gentes devoraban ansiosas los relatos de las conmovedoras escenas que se desarrollaban en las orillas del mar embravecido, en los puertos del Mediterráneo, en las redacciones de los diarios, en las oficinas telegráficas, en los centros oficiales, adonde acudían en actividad delirante las familias de los náufragos, ávidas de un rayo de luz, temerosas de hallar la confirmación de su terrible infortunio.

Y cuando perdido el último resto de esperanza, llegó la hora de renunciar á todos los

consuelos de la tierra, y las madres y las esposas y los huérfanos volvieron al cielo los ojos arrasados en lágrimas, para demandarle el bálsamo de la resignación, que mitigase el dolor de la sangrienta herida abierta en sus corazones; bajo los arcos de los templos empezaron á oirse las piadosas plegarias, que envueltas en nubes de incienso se elevaban á las alturas; resonaron en sus naves los cánticos mezclados con los sollozos desgarradores de la muchedumbre congregada en místico recogimiento; y de la cátedra sagrada descendieron sobre las frentes de los fieles y á manera de refrigerante rocío, palabras impregnadas en divinas inspiraciones y frases varoniles aprendidas en el lenguaje genuinamente español de la abnegación patriótica.



Obispo de Sión

Iguales en religiosidad y sentimiento fueron las exequias celebradas en todas las poblaciones de España; pero excedieronlas en pompa y suntuosidad las celebradas en Madrid, donde el obispo de Sión, primera autoridad del clero castrense, pronunció una oración fúnebre que conmovió profundamente al inmenso auditorio. «El misterio de la suerte del crucero — decía el insigne orador sagrado — escondido en las profundidades del mar, no puede expresarse con palabras. Vosotros, los marinos, conocéis las perfidias del Océano, y tenéis los atrevimientos del genio. Los buques son los baluartes que tiene la nación en el mar, á semejanza de los que posee en la tierra para la defensa de la patria. El barco es leño santo, porque lleváis en él á todas partes las

semillas del Evangelio. Jesús predicó en el fondo de una barquilla.» Síntesis y cifra de la resignación cristiana, el obispo castrense puso al frente de su elocuente oración fúnebre el tema que entraña la frase evangélica: *Fiat voluntas tua*.

Si en todas las naciones repercutió con eco simpático el dolor causado en España por la catástrofe del «Reina Regente», las resonancias fueron más intensas en los pueblos americanos, unidos á la madre patria por los vínculos indestructibles de la sangre y de la raza; pero en ningún país de América fueron tan expresivas las demostraciones como en la República Argentina.

Semejante bajo muchos respectos á la antigua Roma, esta gran nación ha simbolizado como la que fué señora del mundo los gigantescos contornos de sus futuros destinos

congregando en la vasta extensión de su fecundo suelo á todas las razas y á todos los pueblos de la tierra, como si formara parte de la grandiosa concepción nacional el designio de fundir en los moldes colosales del nuevo derecho y de las libres instituciones políticas las cualidades de todos ellos, al modo como Roma, por otros procedimientos, en armonía con las exigencias de la época, congregó todos los elementos de la civilización humana, para entregarlos á la acción del cristianismo.



Catafalco erigido en Madrid

Por eso aquí no celebran jamás las colectividades extranjeras sus recuerdos nacionales, ni conmemoran sus fechas históricas, ni deploran sus grandes desgracias en la soledad y en el aislamiento, sino en una íntima comunidad de sentimientos y de espíritu

con la sociedad argentina. En breve espacio de tiempo hemos asistido á la manifestación organizada por los residentes franceses con motivo del asesinato de Carnot, á las demostraciones de júbilo de la colectividad italiana en el aniversario de la consagración de su unidad política, á los solemnes funerales por las víctimas del crucero español «Reina Regente»; y en todas estas solemnidades argentinos y extranjeros han marchado del brazo, como si se tratara de glorias, de alegrías y de amarguras comunes.

La representación oficial del Gobierno argentino, la de sus fuerzas militares de mar y tierra, sus primeras autoridades en todas las esferas de la administración pública, y el pueblo mismo por espontáneo impulso se asociaron á los funerales celebrados por las víctimas del crucero español el día 24 de Mayo en la iglesia metropolitana.

No tendría objeto reproducir los pormenores de esta solemnidad, de fecha tan reciente, y mucho menos cuando todos los diarios de la capital dedicaron á reseñarle extensas crónicas, llenas de protestas de afecto hacia España; más ya que por tratarse de un hecho que tan vivamente interesó al pueblo argentino, hemos querido ofrecer en este volumen la vista del hermoso buque de guerra, y aludir á las impresiones producidas por aquella horrible catástrofe, no queremos resistir á la tentación de transcribir algunas frases de la sentida y elocuente oración que pronunció en aquel solemne acto el distinguido orador sagrado Dr. Modesto Becco.

«Ellos—dijo, aludiendo á los marinos del «Reina Regente»—valientes, pundonorosos marinos, en quienes la patria cifraba tan halagüeñas esperanzas, han ido á morir por la patria, no en honrosa demanda, sino víctimas de los elementos, de la furia del huracán, y tienen por tumba las profundidades del mar, tumba que se ignora, pero hacia la cual convergen ahora todas las miradas, todos los pensamientos y todas las lágrimas de la España y de sus hijos, y de todos los que somos de esa raza de héroes».

Dirigiéndose al terminar, al Ministro de España, que presidía las exequias, el P. Becco pronunció estas palabras:

«Señor Ministro: cuando enviéis á vuestro soberano noticias del acto que aquí se ha celebrado, decidle que el gobierno y el pueblo argentino se han asociado á vuestro dolor.

Sr. Ministro; decid que la marina de esta nación ha prestado guardia al catafalco elevado á su memoria. Decid que las flores que crecen en nuestro suelo y embalsaman nuestro ambiente, han sido cortadas por manos cariñosas para adornar el túmulo de vuestros bravos marinos, y que las damas argentinas lloran con las damas españolas».

De cada hecho social, de cada suceso que por su magnitud ó por su carácter produce honda impresión, debemos aspirar á deducir siempre alguna enseñanza provechosa, desentrañando la significación que encierra. Las demostraciones hechas por la sociedad argentina á la colectividad española con ocasión de los funerales por las víctimas del «Reina Regente» entrañan una significación satisfactoria para las relaciones cada vez más íntimas de unos y otros: ellas han probado que la confraternidad hispano-argentina no es una frase sino un hecho, no es una aspiración generosa, sino una realidad positiva y tangible.



Catafalco erigido en Buenos Aires.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS

Continuamos recibiendo las visitas de los periodistas franceses. Ahora acaba de honrarnos con su presencia cierto *journaliste* de París que ha visto una corrida de toros en San Sebastián, en la que murieron *tres primeros espadas*, dos monos sabios y una señorita próxima á contraer enlace con un *prefecto* del bajo Aragón.

La poderosa fantasía de nuestros vecinos llega á un punto verdaderamente extraordinario. Desembocan en Madrid; notan que no ocurre nada de particular y durante los primeros momentos experimentan un gran disgusto. Después apoyan la frente en las manos y se dicen:

— Es preciso inventar algo nuevo. ¿Venir á España y no sorprender á los lectores franceses con noticias raras acerca de las costumbres españolas? No puede ser.

Entonces cogen la pluma y escriben:

«A nuestra llegada, tropezamos en la estación con un grupo compacto de curiosos. Nos acercamos y vimos á una duquesa, que cantaba coplas andaluzas, acompañándose con un acordeón. Un joven pálido, vestido de torero, recogía las monedas que iban depositando en su gorrilla las personas del grupo. La duquesa interrumpía su canto para rascarse la espalda con un paraguas de seda azul y verde, que son los dos colores de la bandera española. De cuando en cuando decía: «limosna para los inundados de *Villecannes*». De pronto se presentó un sacerdote, con su traje característico; sobrefalda de merinillo negro con caídas de seda, zapatos blancos, medias color de rosa y sombrero en forma de teja, de castor plumizo. Acercóse á la cantadora y le mojó la oreja con un cepillo impregnado de aguardiente y polvos de arroz. Esta es una costumbre española que se practica desde el descubrimiento de las islas Baleares, por otro nombre, Islas de Fuego. Parece que en aquellas apartadas regiones hubo un rey cojo, de malos sentimientos, que cogía á los españoles y los mandaba cocer en su propio fuego, á menos que no se untaran la oreja derecha con un líquido especial. Los españoles llevan su superstición hasta el punto de creer que si no se untan perecen á manos de sus enemigos; y de aquí la operación del sacerdote. Al realizarla decía: *Me cachis*; que en lengua española viene á ser algo así como: *A celui que Dieu se la donne, Saint Pierre se la bendigue*.

Después supimos que la duquesa tiene grandes posesiones en el Rastro. El Rastro viene á ser uno de los puntos más pintorescos de España. Situado á orillas del río Guadalquivir, que riega la fértil llanura de Valencia, produce en gran cantidad el chocolate y el queso, productos ambos que constituyen la mayor riqueza del país.

No hay español que pueda prescindir del queso. Generalmente lo comen valiéndose de un largo tenedor, llamado pica ó rejoncillo, y unas veces sirve para pinchar el queso y otras para castigar á los toros bravos.

Las señoritas suelen llevar el tenedor colgado en la cintura cuando salen á paseo, y algunas lo adornan con flores de la estación, llamadas *flores cordiales* entre la gente del bronce. Esta es una gente especial que usa un traje metálico para andar por casa y de aquí le viene el nombre. Yo he visto un personaje de la primera nobleza española, sentado en un baúl y envuelto en ancho *manteau* (capa) de hierro dulce. Estaba esperando á su enemigo político, para pelear á la luz del sol. Cruzábanse apuestas entre los parciales de ambos combatientes, y se habían sacado á subasta las tripas del que resultare vencido. En España se utilizan los intestinos de los personajes para hacer salchichones y cuerdas de violín. Yo he visto pagar siete pesetas (doce francos, cincuenta céntimos) por una tripa de dos metros de larga, procedente de un senador del reino.

Estas y otras lindezas hemos leído en la prensa de París, y no hace muchos días que uno de los escritores más espirituales de Francia, aseguraba bajo su firma, que aquí llamamos «gazpacho» á un compuesto de arroz, lechuga, higos chumbos y harina de linaza.

En otro artículo sobre costumbres españolas, decía que nuestros escritores usan una especie de manteleta azul, forrada de raso, y que cubren la cabeza con un gorro de terciopelo colorado, donde aparecen bordadas las armas de España en seda de colores.

Que es como si yo dijera que los franceses se untan el pelo con manteca de Flandes y usan unas fundas de percalina para la nariz y bailan el can-can encima de la mesa antes de empezar á comer. Me llamarían embustero todos los que conocen las costumbres de la vecina República, que es poco más ó menos lo que hago yo con respecto á los franceses, cuando llega á mis manos un periódico en que se describen costumbres españolas.

Luis Taboada.

Á REY MUERTO, REY PUESTO

Don Juan Pérez de Sarmiento,
mozo rico y principal,
vivía frente á un convento
de monjas en Ciudad Real ;

donde, al par, lejos vivía
del mundo y de sus engaños
la monja sor Rosalía
de apenas diez y siete años.

Vió á Rosalía don Juan
tras de las tapias del huerto,
y la monja vió al galán
tras su balcón entreabierto :

y siendo la monja bella,
y siendo hermoso el doncel,
cuando viéronse él y ella,
se gustaron ella y él.

De las ansias que invadían
á don Juan indicio cierto,
iban señas y venían
desde el balcón hasta el huerto ;

y cual prendas halagüeñas
de otra naclente pasión,
iban y venían señas
desde el huerto hasta el balcón.

El hombre, se sabe, es fuego,
y es estopa la mujer ;
viene el diáblo, sopla, y luego . . .
y luego no hay más que hacer ;

y vino, y sopló : y ligero,
don Juan, que á todo se lanza,
ganó, á fuerza de dinero
del sacristán la confianza :

con lo cual, desde aquel día,
cartas vienen, cartas van,
la pareja se entendía
por mano del sacristán.

Viendo el diáblo la profunda
pasión de los dos amantes,
acudió por vez segunda,
y sopló más fuerte que antes ;

y fué don Juan, é indicó
á la monja huir de allí ;
y la monja lo pensó,
y al final dijo . . . que sí.

* * *

Es de noche. Del convento
solos en el huerto están,
sín que se oíga ni su aliento,
la monja y el sacristán.

Ella tiembla á cada ruido,
y el sacristán se detiene,
y la habla quedo al oído
en tanto que el otro viene ;

á cada instante le asalta
á la monja un arrechucho :
— ¿ Falta poco ? — Poco falta.
— ¡ Mucho tarda ! — Tarda mucho.

Y las diez sonando están,
y la cita era á las diez . . .
*¡ y cómo tarda don Juan,
que tarda mucho esta vez !*

Pasa un rato . . . ¡ todavía
sin venir ! y el tiempo avanza,
y la pobre Rosalía
no se explica la tardanza.

¿ La estará don Juan burlando ?
¡ es imposible ! ¡ ¡ es mentira !!
¡ las diez y media están dando,
y . . . ya la monja suspira.

El sacristán la sostiene . . .
¡ Las once ! ¡ pasó una hora ! . . .
y ese don Juan que no viene . . .
y . . . ya Rosalía llora.

Nueva espera ; ¡ nueva lucha !
aunque están oído alerta,
ni un solo rumor se escucha
tras las tapias de la huerta

¡ Las doce dan ! ¡ Virgen santa !
La monja no llora . . . duda ;
crece el afán que la espanta,
y ¡ aun la calle sigue muda !

Y así fué el tiempo pasando,
y así se acercaba el día,
la pobre monja . . . esperando,
y don Juan . . . ¡ Dios lo sabría !

Hasta que, al fin convencida
del olvido del infiel,
del sacristán sostenida
en aquel trance crúel,

atenta al mudo desvelo
que le causa su dolor,
y alzando la vista al cielo,
como quien pide favor,

al ver que avanzaba el día,
y no llegaba don Juan,
la *inocente* Rosalía
se fué . . . ¡ con el sacristán !

Juan Osés.

HIJA DE UN HÉROE

NARRACIÓN HISTÓRICA

A corta distancia de la ciudad de Goya y á la orilla del río Santa Lucía, está situado el antiguo y pequeño pueblo del mismo nombre.

Ocupa este pueblo un risueño vallecito, circundado por pintorescas colinas en las que florecen miles de naranjos y limoneros.

Una pequeña iglesia, edificada en 1685, seis ú ocho casas de azotea y un centenar de ranchos, es lo que constituye al pueblo de Santa Lucía.

Hoy, la mayor parte de sus habitantes se ocupan en trabajos agrícolas. Viven también en él algunos estancieros del departamento.

Antiguamente su principal industria consistía en la fabricación de objetos de barro cocido — tejas, baldosas, tinajas, jarros, platos y muchos otros artículos de real utilidad ó de adorno — con los cuales hacía un importante comercio. Esta industria ha ido decayendo de día en día, hasta quedar reducida á la fabricación de algunos pequeños objetos de poco valor, en los que se conservan el gusto primitivo y la originalidad característica del arte en la localidad.

Lo único digno de mención en este pueblo son los hermosísimos panoramas que se extienden hasta allá, á lo lejos, campos de inmensos naranjales; y su vieja iglesia, sólida, pesada, pobre y fea, adornada con una torre cuadrada y chata, á la que se sube por una escalera de ladrillos grandísimos y por el uso gastados hasta la mitad de su espesor; iglesia á la que ha dado celebridad un gran hombre como se verá en las líneas que siguen, en las que narramos un episodio poco conocido de su aventurera vida.

En las primeras horas de una hermosa mañana de 1846, una mujer joven y bella atravesaba el jardín de su casa, que era una de las principales del pueblo y que lindaba con el río; y se dirigía á la arenosa playa en la que diariamente se bañaba. La purísima claridad de los matinales rayos de luz, el canto variado de los pájaros, la fragancia de las flores y la frescura de las aguas llenaron su corazón de sublime placer, y con infantil abandono dejó que las mansas olas del Santa Lucía humedecieran sus pies. De pronto, un ruido de pasos sobre las pequeñas piedras que el río arroja á sus orillas, sorprendió á la bella joven, que volviéndose con rapidez, vió cerca de ella á un desconocido que la contemplaba con admiración. Era joven, gallardo, arrogante; el fuego de sus ojos revelaba valor é inteligencia, y la sonrisa de sus labios generosidad y nobleza. Llevaba botas granaderas, pantalón ancho, camiseta de merino punzó, pañuelo de seda, blanco, en el cuello, y sombrero de paja de grandes alas.

Preguntóle la joven, con dulcísimo acento y tuteándole conforme á la guaraníca costumbre, qué quería y qué buscaba allí.

Inclinóse el desconocido con profundo respeto y refirió en seguida á su bella interlocutora, que al pasar en la noche anterior aquel río, su caballo se había ahogado, y que encontrándose solo y sin conocer aquellos parajes, había llegado hasta aquel punto después de una larguísima marcha á pie, durante la cual no había tomado ningún alimento; agregando que si quería serle útil le indicara dónde podría reponer sus fuerzas para continuar su viaje.

La joven le ordenó que la siguiera, diciéndole que ella le daría abundantes alimentos y que después, en una hamaca que le haría colocar entre los naranjos de su casa, dormiría debajo de una bóveda de azahares.

Obedeció el extranjero, manifestando con apasionado acento, que, si tanta hermosura, tanta pureza y tanta bondad le encantaban, no le sorprendían, pues que muy comunes eran esas prendas en las hijas de la bendita tierra que pisaba.

Antes que el sol se hubiera ocultado detrás de los montes, sabía la bella correntina que el desconocido extranjero venía del Salto Oriental, y que iba á la vecina ciudad de

Goya en busca de un rico comerciante. Noticióle ella que aquél en procura de quien iba, se encontraba en Buenos Aires, y que no estaría de regreso antes de un mes; y le ofreció su hospitalaria casa para que en ella esperara el transcurso de ese tiempo. Resistíase él á usar de tanta generosidad, mas á los ruegos de ella y al impulso de poderosa atracción, cedió.

Corrieron con rapidez los días y llegó el momento en que debían separarse para siempre.

Habían pasado juntos horas felices, horas de placer y de alegría, horas de amor.

En el instante supremo de la partida él le juró, estrechándola en sus brazos, que jamás la olvidaría, y que, en el momento oportuno le haría conocer el apellido que debía llevar el hijo ó la hija de sus amores.

Ella, con orgullosa ternura, imprimió un beso en la frente de su amado; frente que habían de ceñir los laureles de cien victorias.

Transcurrieron algunos años, y la niña que había dado á luz la amada del extranjero, crecía sin nombre al lado de su madre, que conservaba fiel y sin mancha la fe jurada á su desconocido padre; hasta que un día se presentó un mensajero que colmando de valiosos presentes á la madre y á la hija, dijo á la primera que, el gran hombre que lo enviaba reconocía por hija suya á aquella niña, y que quería que llevara su mismo apellido, y que ese apellido era el que encontraría escrito por él en la puerta de la vieja iglesia.

Corrió la madre al templo, y vió en su puerta un nombre que le era conocido, porque ya la fama lo había llevado hasta aquel oscuro rincón cubierto de gloria y de honores.

Y ese nombre es el que lleva la hija de la bella correntina, y el mismo que se conserva en la puerta de la iglesia de Santa Lucía grabado por la misma mano del inmortal JOSÉ GARIBALDI.

Manuel C. Chueco.



INCERTIDUMBRE

(DE UN CUADERNO INÉDITO)

Quando se ha rasgado el velo
Que las pasiones encierra
¡Amor! Se escucha en la tierra
Y en el aire y en el cielo...
Y entonces la ingenuidad
De quien la vida ha empezado
Hace dudar si ha escuchado
La mentira ó la verdad

Así hasta mi virgen seno
Llega una voz deliciosa
Como el rocío á la rosa
Dándole vida y frescor.
Y dudo si es de veneno
La copa que se me ofrece,
O si en ella resplandece
La pureza del amor.

José Mármol.



Publicando el retrato de César Cantú, tributamos al más grande y popular de los historiadores de este siglo, el homenaje á que se hacen acreedores los hombres que con su talento y sus obras, no sólo dan honor á su patria, sino que ilustran al mundo entero.

César Cantú nació en 1804 en Brivio (ducado de Milán). Intentó seguir la carrera eclesiástica, pero abandonó sus propósitos y muy joven obtuvo distintas cátedras en Sondrio primero y en Como más tarde.

Pasó luego á Milán, donde á los veinticinco años, empezó á alcanzar la reputación que luego había de ser universal.

Se dedicó á toda clase de trabajos literarios, escribió novelas, cuentos, estudios históricos, monografías, biografías de personajes célebres, etc.

Su novela *Margarita Pusterla*, es obra famosa en Italia, no sólo por su mérito literario, si no por la circunstancia de haberla escrito en la prisión, cuando se vió procesado por su obra *Reflexiones sobre la historia de la Lombardía en el siglo XVII*.

Dejando aparte la *Historia de los Italianos*, *Los Herejes en Italia*, *Caracteres Históricos*, *Lecturas Juveniles*, *La Cartera de un Obrero* y tantas obras verdaderamente notables, hemos de convenir en que la obra que tan justo renombre le ha valido, es la *Historia Universal*, que á pesar de sus lunares, significa el esfuerzo de un genio, por la labor que ha tenido que realizar, la índole compleja y enciclopédica de la materia trazada y la forma galana de que está revestida.

El autor de la *Historia Universal* tiene derecho á que la *Historia* perpetúe su nombre.

LA FORMA Y EL FONDO

Escribo presa de una impresión desagradable.

Acabo de encontrar en la calle á X, uno de los jóvenes más distinguidos por su necedad y petulancia en los círculos del buen tono, y á pesar de haberle saludado cortésmente, no se ha dignado corresponder á mi saludo. No puedo explicarme la causa de este delito de lesa cortesía.

Porque X no hace veinticuatro horas, anoche mismo en el teatro, me demostró el más expresivo cariño, dándome con coquetería propia de una dama, suaves golpecitos en la espalda, y hasta tuvo la amabilidad de decirme *querido*.

Lo repito; no puedo explicarme el motivo de tal decepción.

Si yo fuera de esos muchos caballeros de industria, que tanto abundan en nuestra sociedad, que echándolas de grandes, gastan y triunfan á costa de sus amigos; ó uno de esos maldicientes que se complacen en arrastrar por el fango las honras ajenas, confieso que tendría sobrados motivos para pensar que podía haberle dado pie para que procediera así conmigo; pero teniendo la conciencia tranquila respecto á estos delicados puntos, no adivino, por más que lo deseo, el por qué de haber incurrido en su desagrado; pues preciso es que lo diga de una vez, ni nunca le he pedido que me prestara un peso, ni tampoco me he ocupado en bien ni en mal de su persona.

De súbito vuelvo la cabeza hacia el sitio que ocupa la luna veneciana que adorna mi despacho, y lanzo un grito de asombro al ver reflejada mi imagen en el fondo del espejo; es que he dado con la incógnita del problema que me preocupa; con la clave del enigma que en vano se empeñaba mi mente en descifrar.

Parecerá paradoja lo que voy á escribir: *yo no soy yo*.

O lo que es lo mismo, el yo de hoy no es el mismo yo de ayer noche.

Esta afirmación que acaso hará asomar la risa á los labios de mis lectores, tiene todo el embolismo de la flamante filosofía alemana.

Miro él espejo, y al verme con el cabello despeinado, raído el traje y las botas riéndose de puro viejas, ni yo mismo me reconozco; yo, no parezco el yo que ayer noche estaba en el teatro con el cabello rizado á la última moda por mano del peluquero; los pies calzados según el último modelo, y la levita ajustada al talle sin discrepar un ápice de la del último figurín.

Comprendo que mi amigo X no me conociera. Sin embargo, mis facciones son las mismas; mi estatura en las breves horas trascurridas en tan pequeño paréntesis, no ha aumentado ni disminuido, y bien visto, haciendo excepción de ciertos detalles de forma, no puedo menos de afirmar seriamente que el yo, de ayer noche, á pesar de las apariencias que hay en contra, es el yo que está escribiendo las presentes líneas.

Siendo esto un hecho palpable, no es difícil presumir, que mi lastimosa *négligé* ha sido sobrado motivo para que X que tan deferente se mostraba ayer noche conmigo, haya vuelto con fingida distracción esta mañana su rostro, por no corresponder á mi saludo.

La sociedad actual, cómo la de todos los tiempos, tiene sus ridiculeces, más dignas de censura en los presentes, por cuanto que blasona de más ilustrada.

En la Edad Media, para poder un hombre sentar plaza de caballero, tenía que pasar antes por una serie de minuciosas ceremonias que daban más valor y realce á esa dignidad, ambicionada por muchos, y que lograban alcanzar muy pocos. La noche anterior al día en que un hombre iba á ser *cruzado*, le pasaba velando las armas; llegado el momento de la ceremonia, en gótica capilla á la fantástica claridad de las luces del altar, una dama le calzaba la espuela; otra le ceñía la espada; su padrino le daba sobre las espaldas la *pescozada*, á la que tenía él que corresponder sacando la espada de su vaina y acometiéndole, en prueba de que estaba dispuesto á vengar todo género de ofensas; y solo después de cumplidos todos estos requisitos, podía un hombre vanagloriarse con el dictado de caballero.

En el siglo XIX somos más obvios: para alcanzar ese dictado sólo necesitamos del sastre.

El sastre es la personificación del ideal democrático que mide á todos los hombres por un mismo rasero.

Dad á un sastre un patán y os lo devolverá convertido en un flamante caballero; no importa que bajo del lujoso traje se oculte un ser grosero y sin educación; la sociedad le colmará de consideraciones, y siempre hallará este en su camino más de una cabeza dispuesta á descubrirse á su paso; despojadle de la ropa con que el sastre le ha ataviado, y le hacéis al momento descender al último tramo de la escala social; le devolveréis á su primitivo estado; la generalidad lo calificará de quídam.

El sastre, como llevo dicho, es la personificación del ideal republicano que mide á los hombres con un mismo rasero; pero en las diversas tendencias que predominan en la democracia, no representa ciertamente la igualdad proclamada por Robespierre, que denigra hasta el punto de hacer bajar los reyes á las gradas del cadalso; sino la del primer Bonaparte, que haciendo subir los humildes soldados de su ejército á los más regios solios de Europa, los enaltece y eleva.

Porque la misión del sastre es elevar; él, con el poderoso talismán de sus tijeras, trueca á los hombres sacándoles de las últimas etapas sociales, para remontarles á las primeras clases de la sociedad.

Un saco, para la generalidad, significa humillación, ignorancia, pobreza; una levita, honor, talento, dignidad.

Más claro: una levita convierte á cualquiera en una persona decente; un saco en un pelambre.

Esto no deja de ser una notoria injusticia; pues como el refrán dice, el hábito no hace al monje, y bajo un pedazo de tela burda se puede ocultar un corazón de oro.

Las anteriores reflexiones se prestan á muy tristes comentarios.

Si nuestros primeros padres volvieran á la tierra con su primitivo traje, á pesar de su divino abolengo, serían considerados como unos peleles.

Otro tanto les sucedería á los más renombrados héroes, si los despojáramos del fausto y grandeza con que la poesía los reviste.

Quitadle al Cid su célebre *tizona*, y á Napoleón I su característico tricordio; despojad á esos conquistadores del magnífico aparato con que la imaginación del vulgo los reviste, y á la vista de éste, toda la gloria militar de tan famosos guerreros, á pesar de su indisputable valor, quedará reducida á cero.

Porque la muchedumbre que arroja flores y bate palmas á los grandes hombres, no les prodigaría ciertamente sus aplausos, si ante sus ojos aquellos se presentaran despojados de toda gala.

Por eso no se concibe un héroe en calzoncillos y gorro de dormir.

Esto prueba que desdeñamos el fondo por la forma.

Por eso mismo Diógenes, uno de los filósofos más cínicos de la antigüedad, con todo su reconocido talento, no mereció la admiración de todos sus contemporáneos.

Si este original sabio hubiera preferido á un mezquino tonel, un suntuoso palacio; á un tibio rayo de sol para calentar sus ateridos miembros, una comfortable chimenea; y á una grosera escudilla de barro, una cincelada copa de oro; ciertamente que hubiese hallado más de un hombre — por más que no fuera el hombre que buscaba — deseo que no consiguió ver realizado con su célebre linterna.

Diógenes fué una víctima de la forma.

¿Mas para qué presentar ejemplos?

El mundo marcha, ha dicho con mucha verdad Eugenio Pelletán; pero en su rápida carrera á través de los siglos, no se desprende de ciertas preocupaciones que la justicia y el buen sentido rechazan de consuno. Hoy por hoy, aun seguimos rechazando el fondo, por aceptar como moneda corriente la forma. La sociedad actual no distingue el oro del *double*, porque ambos brillan; ante los ojos de ésta poco importa ser virtuosos; es preciso aparentar serlo; de lo contrario nos exponemos á ser rechazados como hijos espúreos de su seno. Cubramos las buenas formas, y por más que la lepra tenga moralmente corrompidos nuestros corazones, tendremos expedito el camino del poder, la gloria y la riqueza; pues los hombres que rechazan la corrupción y el vicio como un veneno mortífero, aceptarán ese veneno siempre que sepamos servirlo en dorada copa !...

José L. Sanmartín y Aguirre.

EL AMOR

El amor es una llama, un deseo y un pa-
raíso que puede encontrarse en todas partes.

Michelet.

—
Infierno es el lugar donde no se ama.

Santa Teresa de Jesús.

CANTAR

El amor es un bichito
que por los ojos se mete,
y en llegando al corazón
da fatiguitas de muerte.

—
El amor es como el fuego; cuando más
encerrado está más se conserva.

Alejandro Dupuy.

—
Es el amor la atracción universal, la mi-
rada de luz que las lunas envían á sus pla-
netas, la fuerza creadora que mantiene los
astros, el polen que fecunda las flores, el
numen que inspira á los artistas, el músico
que canta en los gorjeos de las aves, el es-
cultur que cincela los nidos, el ángel que
pinta de brillantadas plumas las alas y que
llena de ilusiones de fantasía, el poeta que
anima las almas, el colorista que tiñe de un
mismo carmín las hojas de las rosas y las
mejillas de las vírgenes, el mago que hincha
de savia un arbusto primaveral y de sangre
un corazón juvenil, el dolor y el placer, la
esperanza y el recuerdo, la idea y la vida, la
creación y la eternidad.

Emilio Castelar.

—
El amor es el que dispone de los hom-
bres.

Massillon.

El amor es un niño
que cuando nace
con la leche en los labios
se satisface;
pero en creciendo,
cuando más le van dando
más va queriendo.

—
El amor es un secreto sublime por cuya
virtud dos son uno; el hombre y la mujer se
funden en un ángel y el cielo aparece.

Victor Hugo.

—
Amor es el egoísmo de dos.

La Salle.

—
El amor no tiene diccionario; sólo tiene
una palabra, y una vez pronunciada enmu-
dece y ciega.

Ortega Munilla.

—
El amor es un incendio producido por las
chispas de dos ojos en la santa bárbara del
corazón.

Un marino.

—
Los invisibles átomos del aire
En derredor se agitan y se inflaman;
El cielo se deshace en rayos de oro;
La tierra se estremece alborozada;
Oígo flotando en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
— ¡Es el amor que pasa!

Gustavo A. Becquer.

—
Sucede con el amor verdadero como con
la aparición de los espíritus, todo el mundo
habla de ellos, pero pocas personas los
han visto.

La Rochefoucauld.



CARMEN BONAPLATE



PRIMA
BIBI



EDUARDO CAMERA

OPERA



EMILIA FORST

1890



BETTINI

Emilio Dinarachi

LIVORNO

Ama á tu madre; yo amé á la mía,
Y desde el punto que la perdí,
Pálida encuentro la luz del día
Y algo parece que ha muerto en mí.



¿Cuando una niña encuentres
En tu camino,
Que no tenga ni madre,
Ni pan, ni abrigo,
Abrazada á la tuya
Piensa un momento
Que los bienes del mundo
No son eternos!

Las flores y las niñas
Son mis amores;
Yo busco en todas partes
Niñas y flores:
Mas me entristecen;
¿Cómo no? ¡si me seco
Cuando ellas crecen!

Mariposa es mi labio
Y el tuyo busca;
No te abaniques, niña,
Porque la asustas.

Fotógrafo inimitable
Es, niña, mi corazón;
Retrato que él ilumina
Ya puede ponerse al sol.



En visita

En las heladas noches
Del triste invierno,
¿Sabes tú lo que á veces
Me quita el sueño?
Pensar en esas niñas
Flacas y hambrientas
Que se duermen cantando
Sobre las piedras.

¡Eres niña, mas no importa!
¿Pasan los años tan leves!...
Y es la existencia, tan corta!...
Y las venturas tan breves!
Cuando entre dichas ó enojos
Leas estos desvarios,
Tú irás abriendo los ojos,
Yo habré cerrado los míos.
¿Piensa entonces y repara
Con qué júbilo y placer
Quien niña te acariciara
Quisiera volverte á ver!

Anoche soñé contigo;
Desde que la edad me abate,
Como ayer con las mujeres
Suelo soñar con los ángeles.

¿Casarte conmigo quieres
Y ahora empiezas á crecer!...
Si alguna vez resucito
Veremos si puede ser!

No llores si me abrazas
Acaso por vez última;
Y así como se unieron
Tu afecto y mi ternura,
Hagamos que al besarse
Un punto se confunda
Con mi cabeza cana
Tu cabecita rubia.

Manuel del Palacio.

JUGANDO A MUJERES



La toilette

No te disculpes, niña,
Si rompes la muñeca;
Igual que tú los grandees
Las rompen con frecuencia.
Averiguar pretenden
Lo que se oculta en ellas,
Y hasta que ven la estopa
En su labor no cesan.
Yo he roto muchas... tantas,
Que ya no tengo entera
Más que una, que se nombra
La vida... ¡la más feal!

Hay en tus ojos azules
La transparencia del lago,
Y siento al mirarme en ellos
Un indefinible encanto.
Si mañana, como anuncian,
Reflejan el Océano,
¡Dios tenga, querida niña,
Piedad de los pobres náufragos!



De paseo

¡¡Quién podrá decir cuánto influirá en la suerte humana un solo niño que se educa, si al hacerse hombre piensa como Newton, gobierna como Washington ó inventa como Fulton!!

NICOLÁS AVELLANEDA.

No es razonable pretender que los niños lo sean.
MADAME DE MAINTENON.

Los niños no son todos iguales; los unos necesitan freno y los otros espuelas.
CICERÓN.

Nuestros hijos son como nosotros queremos que sean.
TERENCE.

Para educar bien á los niños, hace falta mucho amor y mucha paciencia.
MADAME MONMARSON.

.....
Seigneur, préservez-moi, préservez ceux que j'aime,
Frères, parents, amis, et mes ennemis même
Dans le mal triomphant,
De jamais voir, Seigneur! l'éte sans fleurs vermeilles
La cage sans oiseaux, la ruche sans abeilles
La maison sans enfants!

VICTOR HUGO

EL PRIMER PASO

.....
¡Hoy abre el ángel de mi amor las alas!
Hoy dió su primer paso mi María!

JUAN DE DIOS PEZA.

Los niños no nacen caprichosos, se hacen por la mala educación que reciben.

J. J. ROUSSEAU.

.....
Un Dieu créa dans nos misères
Les baisers des enfants pour les larmes des mères.

LEGOUVÉ.

LA CONDICIÓN

Al regresar del otero,
Lleno de gozo y cariño
Les dió á una niña y un niño
Dos pájaros un cabrero.
Dándole un beso primero,
La niña el suyo soltó;
Al pájaro que quedó
No se le pudo soltar
Porque el niño, por jugar,
El cuello le retorció.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

.....
¡Ay del corazón del niño
Que se abrió sin vacilar,
Sin reserva y sin aliño,
Pidiendo al mundo cariño
Y no lo pudo encontrar!

ENRIQUE GIL.

LA INFANCIA

.....
Mucha alegría,
Mucha esperanza,
Pocas tristezas,
Y algunas lágrimas;

Esas hijo mío,
Flor de mi alma,
Esa es tu vida,
Esa es la infancia.

JOSÉ SELGAS.





Reune la eximia artista italiana todos los dones y todas las cualidades necesarias para brillar en la escena y elevarse á la altura de las actrices geniales: belleza, gracia, talento, desenvoltura, naturalidad; y sobre todas estas prendas, el arranque y la audacia. que son con otros nombres lo que suele llamarse la conciencia del propio valer y la revelación de una personalidad.

Una condición indispensable le falta sin embargo á la encantadora Tina di Lorenzo, no para valer, sino para lograr que su mérito sea reconocido por el vulgo de guante blanco: que no ha visitado á París, ni obtenido la sanción de los cronistas que beben ó se bañan ó ven correr las aguas del Sena.

En las representaciones que dió en el Nacional se produjo un fenómeno muy curioso. El público popular, sencillo, inocente, ingenuo, fácil de conquistar, se extasiaba oyendo á la Tina y sintiendo estremecimientos y escalofríos cuando la insinuante voz de la artista parecía penetrarle y serpear por sus nervios, sacudiendo las fibras más íntimas. Los criticos más competentes participaban de esta impresión, aplaudían entusiasmados la actitud, la frase, el acento, la naturalidad de la acción cómica ó dramática. Entre tanto, acá y allá, en las localidades ocupadas por la juventud dorada se oían cuchicheos y burlas en el momento más interesante, ó se retrataba en el semblante de aquellos espíritus fuertes la compasión que les inspiraba el entusiasmo de la cándida muchedumbre.

Y es verdad. La Tina di Lorenzo es casi una niña, no ha cumplido los 23 años, y cuando emprendió esta gira por América, ni había salido de Italia, ni había tenido profesores de declamación, ni conocía una sola de las que llamamos estrellas del arte, ni sabía qué modelos había de copiar, para interpretar los personajes de los modernos autores italianos, ó las figuras, ya tan conocidas y populares, del teatro de Dumas ó de Sardou.

La Tina di Lorenzo está en la mañana de su carrera artística; pero no hay que dudarlo, es la mañana de un gran día. No tema perder la reputación profética quien presagie á esta distinguida artista una brillante serie de triunfos.

LUZ Y SOMBRA

CUENTO

I

— Ven, vamos á la terraza.

— ¿Con este frío?

— Sí, quiero mostrarte un cuadro conmovedor que acabo de contemplar por los vidrios del cuarto de costura. . .

— Pero aun no he visto al nene y me muero de ganas de comérmelo á besos!

— Luego lo verás, luego lo verás; es cuestión de un momento, ven. . .

Y envolviéndolo en el chal que la cubría, con un movimiento de cariño y de gracia exquisita, lo empujó dulcemente hacia la terraza. La tarde declinaba, helada, gris, triste. El sol, enrojecido, se hundía en el abismo con un último resplandor de fuego y una neblina húmeda envolvía á la ciudad en vapor sutil y tenue que empañaba los cristales y se colaba por las rendijas, depositando pequeños glóbulos de agua en todos los objetos.

— Qué idea! hija querida, exponerte á una pulmonía. . .

— Calla y mira.

Raúl se inclinó rápidamente por sobre la balaustrada y miró á la casa vecina, humilde habitación de obrero, de cuatro ó cinco piezas á lo sumo, que encerraban un pequeño patio, oscuro y frío. Algunas plantas eran el adorno del mísero desahogo, y un arbolito débil y enfermizo que extendía las escuálidas ramas buscando en el espacio el aire que le faltaba dentro del estrecho recinto.

— Que hay?

— Fíjate al pie del árbol.

— Un niño!

— Sí, mira, Raúl, y está atado y llora!

Al pie del árbol una criatura de poco más de cinco años, gruñía roncamente, más que lloraba. Parecían haberse apagado todos los sonidos en su garganta; sólo había subsistido un lamento sordo, que se escapaba á intervalos pausadamente.

— Por qué está ahí? Quién es?

— Un idiota, murmuró ella.

— Hay que libertarlo, es una infamia; ven, yo iré personalmente.

— Es inútil. Ya he procurado tener su libertad. . . Se han enojado. . . parece que muerde á los hermanos. . . sus padres son tan bestias como él. . . pero entremos. Yo no puedo más; me muero de frío!

Raúl miró una última vez al imbécil. Los había notado, y sus ojos, faltos de toda expresión, se abrían desmesuradamente, como si no atinasen á dar con el significado de la aparición de la pareja. Continuaba quejándose á intervalos, insensible á todo lo que le rodeaba, perdido en la eterna noche de su desventura.

Al volverse Raúl y ver recortarse en el espacio ya ennegrecido por las primeras sombras de la noche, la masa informe de su gigantesco palacio, sintió oprimido el corazón: ¡Era tan cruel el contraste entre el cuadro miserable que acababa de contemplar y su dicha esplendorosa! Tuvo miedo al penetrar en el vestíbulo colosal. Arrastró á su mujer hasta un saloncito próximo y sólo entonces, cuando se halló en un muelle sofá, al lado de su compañera, que buscaba, estrechándose contra él, reponerse del frío sufrido, lanzó un suspiro de satisfacción, y exclamó:

— Hija mía, ¡qué felices somos!

¡Vaya si lo eran! Apenas dos años hacía que se habían unido, en una magnífica tarde de Mayo, ante la sociedad más escogida de Buenos Aires, rodeados de todos los prestigios: la juventud, la belleza, el amor, la inteligencia, la fortuna. Desde entonces

hasta aquel día, una vida de dicha completa había transcurrido para ellos. Poseyéndose, se habían querido más y más, y un hijo bello como sus ideales, había cimentado la unión perfecta, envidiada por muchos y admirada por todos.

Somos muy felices, cierto, agregó ella, por eso no puedo conformarme con el espectáculo que acabamos de...

— Mira, la interrumpió Raúl, no hablemos de eso: me hace daño. Olvidemos por jamás la cruel desdicha del niño idiota, te lo ruego...

— ¿Te he entristecido?

— No, no estoy precisamente triste; pero ha sido una lección terrible esa página desgarradora en que están escritos tantos dolores que nosotros ignoramos por completo! ¿No adviertes la distancia que media entre la casita humilde y el palacio gigantesco? No comparas el porvenir del idiota, yerto de frío, que no tiene una caricia de sus embrutecidos padres, con nuestro hijo hermoso, lleno de vida y de inteligencia, que cuidamos como al tesoro máspreciado? Allá abajo la ignorancia, la obscuridad, la vida azarosa, el mañana incierto, la fatiga, la desdicha; aquí, el amor, la salud, la riqueza, la tranquilidad absoluta, la consideración pública, todos los halagos de la vida, en una palabra. ¿Y he de ser insensible á este contraste? ¿Y no he de asustarme de la magnitud de los favores de esta diosa fortuna, tan versátil, tan injusta, tan loca en sus designios? ¿No me hallas razón? Responde, hija mía.

Esther tomó la cabeza de Raúl entre las dos manitas delicadas como las de una princesa, y aproximando el rostro hasta tocar con sus labios el de su marido, le dijo dulcemente, muy quedo, casi en secreto:

— Convenido. No hablemos más del niño idiota. Voy á buscar al nene.

Y salió corriendo.

II

Aquel famoso hijo había tomado posesión del hogar con los honores de un vencedor. Todo estaba diciendo que él era allí el soberano. Lujosamente ataviado con un largo y amplio vestido blanco que dejaba ver apenas la cabeza, redonda como una pelota y dos manecitas de muñeca que asomaban violentamente cerradas por entre los encajes de las mangas, el pequeño heredero paseaba triunfalmente la casa, con los ojos azules muy abiertos, la sonrisa en los labios, satisfaciendo todos los caprichos que le sugería su inconsciente curiosidad. Era la alegría, el encanto, el rayo de sol de la casa inmensa de que sus padres le soñaban dueño y señor en un porvenir no lejano, cuando tuviera los prestigios de la juventud, del saber y de la inteligencia, coronando una bella y viril figura de hombre de mundo.

Todos los días comentaba la feliz pareja los progresos del muchacho. Cuando después de comer se sentaban juntos, como en los días inolvidables de la luna de miel, se creían los mortales más felices de la tierra y cambiaban, dulcemente emocionados, sus recuerdos, sus alegrías, sus temores y sus esperanzas. El contaba lo que había hecho durante el día.

— Imagínate, decía una noche, que me fastidio cuando me hablan de mi hijo. Me parece que todos son indiferentes y esto me pone de mal humor. Creo que debía ser él, solo él, el objeto del comentario público; que sus adelantos debían salir en los diarios, llamar vivamente la atención; que todos debían felicitarme y alegrarse sinceramente de mi dicha.

Ella sonreía y transmitía á su vez infinidad de detalles referentes al importante personaje, y así transcurrían apacibles las horas, hasta que, después de haber hecho un mundo de dorados proyectos, se marchaban entrelazados á contemplar por entre las blancas cortinas de la cuna, la adorada cabecita del chicuelo.

Y entre tanto los que admiraban con envidia desde la calle la inmensa fachada del palacio, no sospechaban siquiera que la desgracia revoloteaba, agitando sus negras alas por sobre la regia mansión de las agudas torrecillas, esperando el momento oportuno para llevarse al ángel de los ojos azules.

III

Cuando el médico le tomó con dulzura del brazo y mirándole fijamente le dijo:

— ¿Es usted un hombre? ¿Está usted resuelto á sufrir lo que venga?

Raúl creyó que soñaba. Los sucesos se habían precipitado tan impensadamente que la realidad se agitaba como si fuese una horrible pesadilla.

—Entonces, usted opina... murmuró lívido de dolor.

—Que es un caso perdido; no hay nada que hacer, mi buen amigo.

Aquellas palabras lapidarias, graves, solemnes, le arrancaron del sopor en que se hallaba; de un bote se colocó al lado del médico; le tomó de las solapas de la levita, y sacudiéndole con furia, exclamó:

—Pero usted tiene que salvarlo, entiende, como pueda, usted debe considerar... soy padre... se acaba mi vida... responda, piedad!

—Cálmese. Vamos, dé usted ejemplo de serenidad. Estas pruebas...

—¿Luego es cierto, todo es inútil? Se muere; la ciencia no sirve para nada. ¿Y usted á que ha venido aquí? ¿Quién es usted? Y luego, llorando como un niño, se dejó caer en un sofá con la cabeza entre las manos.

Transportaron el cadáver al salón y lo colocaron sobre un lecho de flores. La muerte no había alterado sino el semblante. Parecía esculpida en blanco mármol la cabeza de líneas hermosas, expresiva como si aun palpitase la vida en el frágil cuerpecito que no había resistido á la primera acechanza de la muerte. Unos cuantos cirios iluminaban el siniestro cuadro y en el resto del salón se movían en la penumbra, las siluetas de los que velaban al hijo de Raúl.

Pocas horas después de producirse el desgraciado suceso, la sociedad toda de Buenos Aires se apresuró á invadir el monumental palacio de la Avenida Alvear; aquella multitud de gente, iba más á hacerse presente al opulento propietario, que á asociarse con sinceridad á su duelo. Raúl los recibía en el vestíbulo y oía impasible las frases banales de cada uno de los que desfilaban ante él. Cierta que aquello era la sociedad más distinguida de Buenos Aires, pero ¿debía tomar en cuenta las manifestaciones frívolas de la turba elegante que se inclinaba repitiendo farsaicamente las frases de molde? ¿Podía creer en la sinceridad de los que veía ascender la amplia escalera sonrientes y satisfechos y que mudaban instantáneamente de aspecto al notarlo, espetándole un pésame de circunstancias? Observaba luego á los que le rodeaban, escuchaba sin quererlo las conversaciones y al hallarse tan solitario con su dolor en medio de la indiferencia de los que habían invadido su hogar, se sentía angustiado, deseoso de que todo aquello quedase en silencio para llorar su infortunio con la libertad que antes proclamaba su inmensa dicha. Notaba repulsivamente la presencia y la afectuosidad de los casi desconocidos hasta ayer, de los aventureros sociales que le estrechaban la mano como á un viejo camarada y le decían golpeándole familiarmente el hombro:

—Valor, mi amigo, valor; estos trances son muy amargos, pero qué quiere usted!

Alguno se aproximaba murmurándole sentenciosamente al oído:

—Esta es la ley fatal de la vida!

Y tenía que sufrir en silencio aquel derroche de imbecilidad, en uno de los momentos de prueba más rudos de la existencia! Por instantes sentía ímpetus de arrojarlos á la calle, de gritar que lo dejaran solo, que los despreciaba, que detestaba á todos los que profanaban tan brutalmente su pena; pero al entrever por las puertas entornadas la luz amarillenta de los cirios que iluminaban al hijo muerto, se contenía, guardando su dolor atroz que le desgarraba las entrañas!

Varios carruajes formaron el fúnebre cortejo.

Raúl y algunos buenos amigos acompañaban el diminuto ataúd en que iba encerrado el ángel de los ojos azules. Era una tarde triste de invierno;—una llovizna helada caía sobre la ciudad y el cielo gris, teñido por nubarrones al parecer de tinta, anunciaba una tormenta próxima. La comitiva descendió rápidamente á la puerta del cementerio, cruzó las avenidas principales y se internó en una angosta callejuela. Raúl llevaba una de las manijas del cajoncito; iba encorvado, sollozando, trémulo de angustia. Cuando hubo colocado el ataúd al lado del de su madre, creyó que las fuerzas le faltaban y pidió que le ayudaran á salir del siniestro recinto.

Ya fuera del cementerio, sintió como que había dejado allí dentro su vida y que iba á marchar en el mundo como un cuerpo sin alma!

Le esperaba como siempre en el lujoso vestíbulo el lacayo, afeitado, grave, ceremonioso. ¡Qué horrible, qué fría, que solitaria le parecía aquella mansión! ¡Tuvo deseos de huir, lejos, muy lejos, allá donde fuera desconocido, nuevo, ignorado! ¡Los espejos le herían la vista, el suelo le quemaba, huía de los muebles como de fantasmas que le hablaban de las dichas pasadas! ¡Ahí, en ese sillón, lo había sentado una tarde, más lejos, recordaba que habitualmente acostumbraba tenerlo en brazos porque se entretenía con las borlas del cortinado! Todo le traía la memoria del ausente y lo torturaba hasta hacerlo gritar. En un momento de desesperación abandonó los salones, cruzó el vestíbulo rápidamente y, loco de dolor, se lanzó á la terraza. La tarde declinaba: helada, triste, sombría; la llovizna continuaba empapando todos los objetos. Raúl no vió ni oyó nada; se echó sobre la balaustrada y lloró largo rato. Un relámpago, el primero de la tempestad, brilló en el espacio, luego otro y otros muchos. A la luz de ellos, el desesperado padre vió la vecina casucha de obreros, y al pie del arbolito del estrecho patio, al niño idiota atado como en aquella tarde inolvidable en que por primera vez lo contemplaron con su mujer.

Sintió como si el rayo lo hubiese fulminado, levantó ambas manos al espacio, y en tanto que ciego de coraje gritaba desesperadamente, la tempestad llenaba los espacios con las majestuosas voces de sus truenos.

José Lucis Cantilo.

A la Princesa

El álbum me extiende tu mano gentil,
Tu mano más blanca que el blanco marfil.

Si quieres Princesa, tu heraldo seré
Y en claros clarines tu fama alzaré.

Los pajes gallardos defiendan la entrada,
Del feudal castillo la puerta ferrada...

¿Prefieres Señora la corte galana,
La linda gavota, la grácil pavana?

¿O sueñas acaso con Tirsis graciosas,
Y blancos corderos y lirios y rosas?

¿O quieres del parque, flechera liviana,
Sonando alhalíes, cazar como Diana?

Los pajes aguardan de pie tu mandato,
Luciendo jubones de fino brocato.

Ordena á tu antojo; litera ó carroza...
El puente está franco. La luna radiosa...

Yo en tanto Princesa, seré trovador,
En cítara blanda, templada en tu honor.

E iré de tus pasos siguiendo el sendero,
Cantando tus gracias, seré tu vocero.

Los príncipes todos rastreando tu huella,
Cual corte de Magos, seguirán tu estrella.

Elige Princesa!... Los negros torreones...
O la blanca choza de blancas canciones...

Miguel Escalada.

ARTE Y ARTISTAS

El año que termina no ha sido estéril para el arte en Buenos Aires.

Lejos de serlo, se ha significado por el honroso empeño de las diferentes agrupaciones que aquí cultivan las bellas artes, en manifestar públicamente los elementos con que cuentan y los progresos realizados en el último curso académico.

La escuela *Estímulo de Bellas Artes* y el *Ateneo*, cada cual en su esfera de acción y respondiendo á los fines que las sustentan, han perseverado con firmeza en sus propósitos de educación artística, y no es posible escatimarles un aplauso tan noblemente conquistado.

En el *Estímulo de Bellas Artes*, los cursos de dibujo de adorno y de figura, colorido, escultura, y las clases del natural, han proseguido con exculpatoria regularidad y con una constancia sólo comparable al entusiasmo de un cuerpo de profesores donde figuran con lucimiento Della Valle, Cárcova y Agrelo.

Instalada esta escuela en un departamento vasto y de apropiadas condiciones del edificio conocido por *Bon Marché*, se desarrolla con una rapidez y una virilidad tan fuera de lo común, aquí donde la apatía agosta en germen toda iniciativa ajena al orden político ó económico, que ha conseguido atraerse la protección oficial, que aunque modestamente, pone á cubierto la escuela de las primeras necesidades con que durante muchos años ha venido luchando y venciendo, gracias á la perseverancia verdaderamente apostólica de un grupo de generosos artistas y amantes de las bellas artes.

Los que miramos en esa sociedad tan modestamente iniciada y que contra viento y marea llega afanosa á las orillas del éxito, el plantel de la *Escuela Nacional de Bellas Artes*, que la cultura del país exige, no le escatimaremos jamás la palabra amiga que infunde alientos, ni la propaganda pública de merecimientos que han de ser en días próximos retribuidos con la esplendidez oficial.

En el local del *Ateneo* se ha celebrado la tercera Exposición anual de bellas artes, que en conjunto ha superado como éxito artístico á las anteriores.

Ha carecido este año el *Salon* de obras de aliento, de esas que acreditan el nervio de un artista, su potencia creadora, el vigor de sus pinceles y los recursos de su paleta, pero en cambio han podido celebrarse algunos felices estudios y manchas de color, ante los cuales han desfilado con agrado los profanos y han batido palmas los conocedores.

De la Cárcova y Ripamonti, maestro y discípulo, han sido los vencedores en el último palenque pictórico organizado por el *Ateneo*.

Del primero se esperaba una tela, un asunto, que afirmase las recomendables condiciones artísticas del autor de *Sin pan y sin trabajo*, pero dedicado asiduamente á la enseñanza, sólo para continuar su nombre en el catálogo envió dos cuadritos al pastel graciosamente ejecutados, y una cabeza de estudio al óleo muy bien sentida, valiente de ejecución y hermosa de color.

Ripamonti con su cuadro *Huérfanas*, ha acreditado dotes de colorista poco comunes, que acompañadas de la solidez en el dibujo que se adquiere únicamente con la copia constante del natural, le valdrán la legítima reputación artística, tras de la cual se afanan los que insensibles á los efectos del elogio prematuro y desmedido, cifran la realización de sus ideales en lo único que á ello conduce: la perseverancia en el estudio.

Otros artistas, alguno de cierta significación, llevaron al *Ateneo* producciones de ese género híbrido, creado por el pincel anémico de Puvis de Chavannes, ganoso de la espectacularidad que París niega á todo el que no sazona sus obras, por insignificantes que sean, con un nuevo estimulante que aguijonee los sentidos en cualquiera de sus manifestaciones.

Por fortuna para el arte francés, la clorosis pictórica de Puvis, á quien el espiritual Scholl, con la mejor intención del boulevard, dió en llamar el Dante de la pintura, no ha tenido otra transcendencia que la pasajera resonancia de una de esas rarezas, con que suele manifestarse el talento cuando intenta escalar las alturas del genio.

Por eso la crítica no puede tomar en serio los afanes de los que desdeñando las

fuentes puras del arte verdadero, se declaran con toda seriedad discípulos ó secuaces del *servilismo*, *simbolismo*, *decadentismo* ó como quiera llamársele, exhibiendo sus abortos artísticos y tratando de imponerlos al público como la última expresión de un arte novísimo y reformador.

¡ *Beatus illi!*



La creación del Museo Nacional de Bellas Artes, por decreto del Superior Gobierno, constituye una nueva conquista de los centros artísticos que aquí funcionan.

La idea de tomar en cuenta la cultura artística del país y de propender oficialmente á su desarrollo y refinamiento, es por todos conceptos plausible.

Pero antes de ahora hemos escrito y lo han impreso las mismas prensas que darán vida á estas páginas, que los museos no se improvisan, y agregamos ahora, que los pueblos nuevos, recién nacidos á la vida artística, y apenas salidos como quien dice de la edad del cromo, si pueden aspirar á una buena galería de arte moderno, se estrellarán ante el propósito de la fundación de un museo en la verdadera acepción de la palabra.

Conocemos la importancia de los legados de obras antiguas con que se ha visto favorecida la Nación en los últimos años, y á la verdad, con las obras que los constituyen, salvo alguna excepción rarísima, no puede aspirarse, no diremos á constituir la base de un museo, ni siquiera á formar con ellos una colección medianamente interesante para la generalidad.

Y como la adquisición de obras auténticas de los grandes maestros de pasados siglos, sobre ser sumamente difícil y laboriosa, resultaría costosísima y por lo tanto fuera del alcance de las módicas subvenciones que se dedican á la conservación y enriquecimiento del Museo Nacional, de ahí que no participemos por completo del entusiasmo que su creación ha motivado en los círculos artísticos.

En cambio habríamos considerado esa iniciativa llamada á un éxito extraordinario y creciente, si buscando el lado práctico de la idea, se hubiera decretado la formación de una *Galería de Arte moderno*, del que por cierto se cuentan en Buenos Aires notables ejemplares de todas las escuelas, gestionando ante los gobiernos y los grandes artistas europeos, la adquisición de algunas obras, que procediendo con diplomática habilidad, podrían conseguirse ventajosamente, para constituir una base sólida y digna de presentar á la admiración del público y al estudio de los que se dedican á cultivar las artes.

El pomposo nombre de museo, obliga á mucho y es defecto de todos los públicos el mostrarse insaciables, cuando se les dejan abiertas de par en par las puertas de la exigencia.



Perseverando en nuestros propósitos de dar á conocer y propagar las obras de reconocido mérito, algunas de ellas excepcionales, que figuran en las numerosas colecciones artísticas que en Buenos Aires se cuentan, hermooseamos las páginas de este libro con varias reproducciones, para cuya mayor fidelidad se ha empleado la fototipia en sus más recientes perfeccionamientos.

Hemos considerado ese ambiente de gratas emociones artísticas, el más propio para dedicar un recuerdo cariñoso al joven maestro D. Ernesto de la Cárcova, la más acentuada personalidad artística del país y de quien pueden y deben esperarse obras pictóricas que harán salvar al nombre del pintor, las fronteras de su patria.

Todo le acompaña en su carrera de triunfador. Joven, estudioso, incansable, artista por vocación y por temperamento. Talento analítico, condición indispensable para asimilarse las cualidades más meritorias de cada una de las diversas escuelas pictóricas. Ilustración variada, que se manifiesta sencilla y netamente en el curso de sus confidencias sobre arte y en la narración de las impresiones recibidas en sus rápidos viajes de estudio á través de los museos de Europa, no con la ardorosa petulancia de los que se afanan por exagerar los defectos ajenos como el mejor medio de ocultar la propia ignorancia, y sobresaliendo entre este conjunto de excelentes condiciones, una modestia cautivadora, que constituye la dominante de su carácter.

En Roma dejó un buen mercado para sus obras y numerosos amigos y admiradores, entre la cosmopolita colonia artística que allí se reúne.

Regresó á Buenos Aires, ha contado por éxitos sus obras pictóricas, y aquí donde pudo sentir con frecuencia los halagos del triunfo y de la superioridad, pospone sus conveniencias personales y se dedica á la enseñanza, confiando las destrezas de



Retrato y estudio de E. de la Cárcova

su pincel y los secretos de su paleta á discípulos predilectos, que como Ripamonti, proclaman con sus obras las excelentes condiciones del maestro.

De la Cárcova trabaja actualmente en un cuadro de grandes dimensiones, una escena entre gentes del campo á *plein air*, en la cual ha planteado y resuelto con verdadera maestría, una de las infinitas variantes del eterno problema de la luz.

¡Salud al joven maestro!



Todo el mundo del arte conoce el precioso cuadro de costumbres *El mentidero*, que pintó el malogrado maestro español D. Casto Plasencia, durante una corta estancia veraniega en San Esteban de Pravia (Asturias).

Esa joya indiscutible del arte moderno español, figura de una manera dignísima, presidiendo el gran salón de la suntuosa morada de D. Manuel Correa Morales.

Palidece todo elogio en presencia de esa hermosísima tabla, una de las postreras creaciones del caballeresco artista, arrebatado súbitamente al arte español, en la plenitud de sus facultades á los cuarenta y cuatro años.

Del famoso cuadro *La Vicaría* de Fortuny, dijo en su tiempo Teófilo Gautier con asombro, que era un boceto de Goya acabado por Meissonier.

De *El mentidero* de Plasencia, puede decirse que es una escena de Valeriano D. Becquer, pintada por Jules Bretón, pues flota en el ambiente del cuadro la melancólica sencillez de las composiciones de aquel insigne artista sevillano, y las figuras destacan de la tabla con la vida y encantos de las creaciones del famoso colorista francés.

Ante *El mentidero*, cuando salió del suntuoso estudio del Pasaje de la Alhambra, desfiló todo Madrid. Los años pasan, y la obra se conserva tan admirable, tan subyugadora, tan imponente.

Su feliz poseedor la cuida con predilección y la conserva como lo merece un trofeo del genio.

En el suntuoso vestíbulo del palacio del Dr. Federico R. Leloir, se admiran dos *panneaux* decorativos de D. Salvador Sánchez Barbudo. Uno de ellos, el *Paje florentino*, que aquí hemos trasladado.

Con todo su esmero, la fototipia resulta pálida ante la magnificencia del original. Un verdadero derroche de color, realza la apostura gallarda y la suprema elegancia de ese familiar de alguna Dogaresa, que en más de una hora triste ha de haber herido el corazón de su dama con sus trovos amorosas ó sus recitados picarescos de la época.

La *Escena galante* de Detti, es una hermosa producción de ese maestro italiano que conservando la brillante gama de los colores de su escuela nativa, en su trato con los grandes artistas parisienses, ha refinado su factura y dedicado á la pintura de género, la cultiva á la manera de Roybert y tantos otros que beben la inspiración para sus telas en las escenas galantes de la pintoresca época de empenachados chambergos, vistosos coletos y acero inquieto y pendenciero. *Escena galante* figura entre las mejores obras de la notable colección artística de D. Carlos T. Becú.

Del famoso autor de *Carlos el Temerario en Nesle*, M. F. Roybert, premiado con la medalla de honor en el Salón de París de 1893, es la incomparable *Cabeza de estudio* de la galería de maestros del Sr. Parmenio G. Piñero, incluída entre nuestras reproducciones artísticas, y que constituye una soberbia nota de color, á la que la sobriedad en la presentación no excluye delicadezas de ejecución felicísimas y elegancias de una distinción cautivadora.

Para hacer el elogio de D. Joaquín Sorolla, el pintor español *del día*, bastaría reproducir lo que con motivo de su cuadro *La vuelta de la pesca*, expuesto en el Salón de París, de este año, premiado y adquirido para el Luxemburgo, han escrito los críticos de arte de aquel gran cerebro humano, con Charles Iriarte á la cabeza.

Desde *La defensa del parque* hasta la medalla de oro obtenida en la última exposición de Bellas Artes de Madrid con su cuadro *¡Aun dicen que el pescado es caro!* la vida artística de este fecundo pintor valenciano, es una carrera de triunfos no interrumpida.

Uno de sus lienzos más inspirados, *El Entierro de Cristo*, pospuesto por un jurado parcialísimo, le valió una carta del gran Pradilla, que fué la consagración del artista, el reconocimiento público de su genio pictórico y la ejecutoria de méritos excepcionales, reconocidos luego por los grandes jurados de Berlín, Viena, Munich, Chicago y recientemente en la Exposición de los maestros celebrada en Venecia.

Circunstancias especiales que no escapan al lector, nos vedan todo encomio de la acuarela *Mucha alegría*, que reproducimos, ante la cual se recuerdan las originales escenas de Goya, la corrección en el dibujo de D. José Jiménez Aranda, y la brillantez de color y la factura valiente de D. José Villegas.



Hemos puesto á contribución la escultura, con dos notabilísimos ejemplares de fama universal, reunidos por fortuna en Buenos Aires: *Diana* de Falguière y *Canto de Amor* de Mariano Benlliure.

La excepcional escultura de Falguière, es una de esas obras destinadas á perpetuar la fama de su autor.

En 1889, al salir del taller del gran artista, alcanzó en París un éxito unánime y ruidoso en medio de un gran certamen artístico, al que concurren con sus mejores obras todos los maestros del cincel. Hoy colocada artísticamente en el centro del hermoso hall del palacio del doctor Aristóbulo del Valle, resulta su conjunto de una perfección plástica admirable, y analizándola en detalle, de una proporción y armonía de líneas verdaderamente geniales.

Diana de Falguière comparte con *Pasiphaé* de Roll la predilección artística del doctor Del Valle, lo que basta á nuestro juicio para acreditar la exquisita cultura artística de tan distinguido *amateur*.

El grupo escultórico *Canto de amor*, de Mariano Benlliure, es todo un poema en mármol.

Hemos pasado horas y horas contemplándolo en uno de los salones del palacio del doctor Leloir extasiados ante aquella maravilla del genio de Benlliure.

En el desnudo hay ternura de juventud, morbideces venusinas, y en torno de tanta belleza, se percibe el becqueriano «rumor de besos y batir de alas».

Esta obra del insigne autor de *La Bacanal*, y de la estatua de *Trueba*, es de la naturaleza de aquellas que inmortalizan á un artista y constituyen la pesadilla de todo sincero amante del arte.

Doy fe.

José Artal.

Diciembre de 1895.



DIANA

Fototipias de J. Peuser.

(De la galeria del Dr. Aristóbulo del Valle)



ROYBERT — CABEZA DE ESTUDIO

(De la colección del Señor Parmenio G. Piñero)

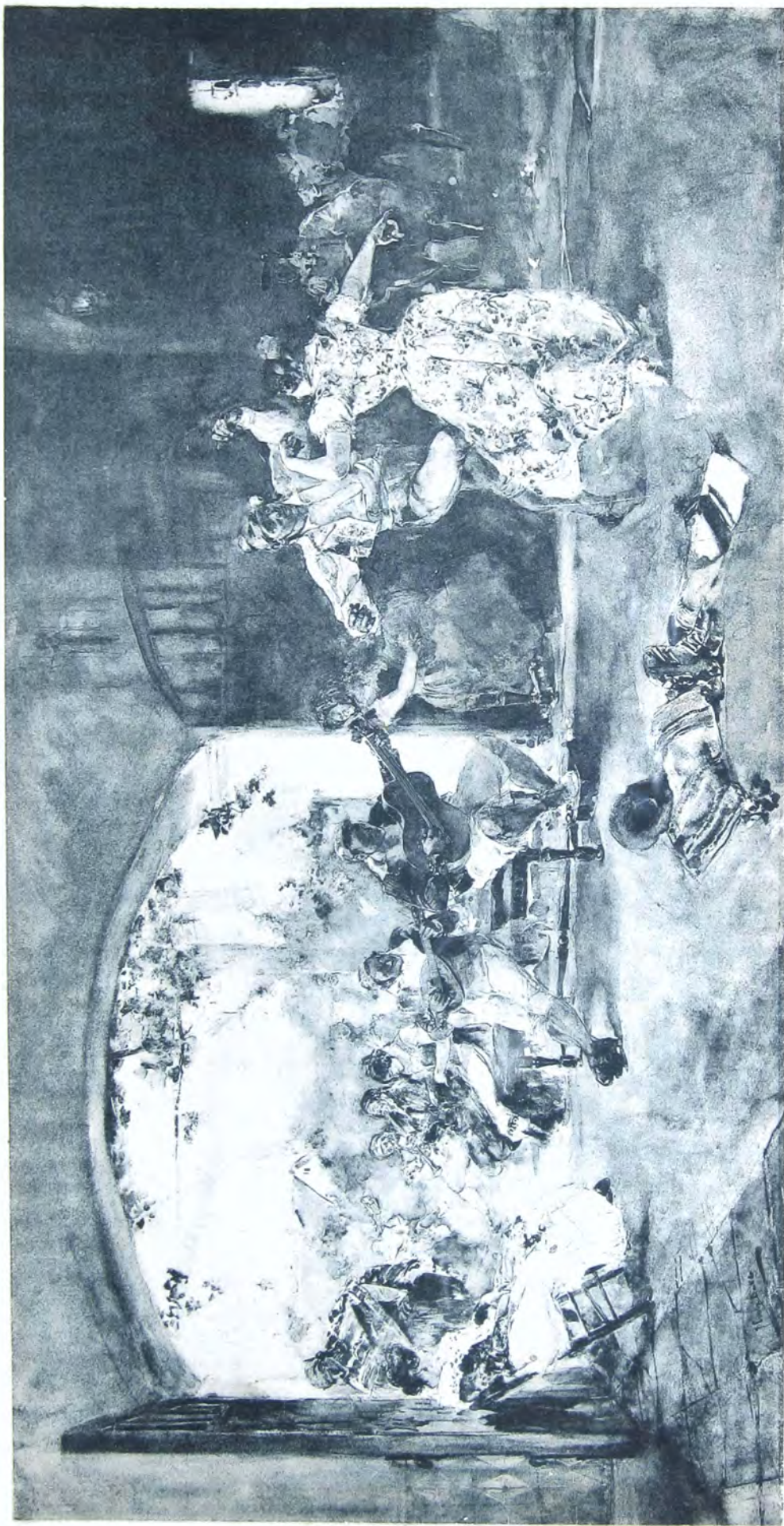


DETTI — ESCENA GALANTE

(De la colección del Señor Carlos T. Becci)

Fototipias de J. Peuser

SOROLLA



MUCHA ALEGRÍA
(Propiedad del Señor José Artal)

Fototipia de J. Peuser.

BARBUDO



PAJE FLORENTINO
(Propiedad del Dr. Federico R. Leloir)

Fototipia de J. Peuser

PLASENCIA



E. HERRERO
1888.

EL MENTIDERO

(Propiedad del Señor Manuel Correa Morates)

Fototipia de J. Peuser.

M. BENLIORÉ



CANTO DE AMOR

(Propiedad del Dr. Federico R. Leloir)

NOLI ME TANGERE

Junto al tibio cedrón que precipita,
Su impetuoso raudal por la comarca,
La virgen israelita,
Así dijo al Tetrarca:

« Calle, Señor, tu acento artificioso:
Que no llegue á mi mente, tu habla loca,
Que es áspid ponzoñoso
El que habla por tu boca.

¿ Piensas que tú poder y tu valía
Harán que yo te quiera? ¿ Vano empeño!
Mi voluntad no es mía
Y tiene mi alma dueño.

¿ Cambiar yo por tu César á mis reyes!
¿ Es posible, romano, que tal oses!
¿ Inicuas son tus leyes
Y lúbricos tus dioses!

El sensualismo de tu pueblo exánime,
Se ostenta en lo mezquino de tu traza:
¿ Tu estirpe es pusilánime!
¿ Varonil es mi raza!

Cambiar por rojo manto que deslumbré,
Mi traje azul, mi transparente velo!
¿ Por tu rojo que es lumbre,
Mi azul, color de cielo!

¿ Qué á mí, ni tus palacios refulgentes
Ni tus tapices del remoto Hydaspes,
Tus mármoles turgentes,
Tus irisados jaspes!

Mas quiero de mis tórtolas los nidos,
Las violetas azules de Judea,
Mis granados floridos
Y mi rústica aldea,

Tus vinos en elíxires disueltos,
No son más que la miel de mis naranjas,
Tus pórticos esbeltos,
Son menos que mis granjas.

Cuando en las secas tardes del verano,
Bebe el rojizo sol de Palestina,
Del arroyo cercano,
El agua cristalina;

Y quebrando tomillos y arrayanes,
El triscador rebaño ramonea;
Cloquean los faisanes
Y el ganado sesteá;

A la sombra del árbol del incienso
Que exhala su perfume en el Estío,
En mis amores pienso,
Pienso en el dueño mío.

Y en tanto que él me manda sus canciones,
El eco reproduce las montañas,
Los dulcísimos sonos
De su flauta de cañas.

Lejos de mi cabaña y mi alquería,
¿ Qué haré en el esplendor y en la grandeza?
Morir de nostalgia,
De tedio y de tristeza.

Ya lo ves, es enorme la distancia
Que separa tu suerte de mi suerte:
Donde pasé la infancia,
Me encontrará la muerte.

.....
Puso fin la doncella á la bucólica
Y del patricio á la mirada altiva,
Callada y melancólica
Dejó caer la frente pensativa.

Arturo Beteta.

DURANTE LA INUNDACIÓN

Amanece; una luz sucia, destemplada, fría, baña el desolado paisaje: dóblanse los árboles llenos de hojas, al soplo del incansable vendaval; el agua lo llena todo, una agua amarillenta, agitada, fangosa. Llena está de agua la carretera, y el pastizal, y mi jardín, que contemplo desde la destartalada casa de altos donde me he refugiado, con los míos. Pobre jardín; se había engalanado al primer beso de la primavera y las rosas habían brotado confiadas, ansiosas de vivir y de brillar al sol. La inundación todo lo ha destruido, y una rosa té que resiste desde la rama más alta del rosal, siente ya el vértigo de la muerte; empieza á doblarse; pronto el agua que la reclama y que codiciosa la besa, la poseerá... Todo quiere morir, la desolación universal invita suavemente á no ser.

Dos pobres caballos, buscando una altura, se han arrimado á la glorieta de mi casa; allí la vereda es alta, y cansados de nadar, descansan un poco, alargando el enflaquecido cuello por encima del agua. Y esta crece por milímetros, pero constante, implacable, con la indiferencia cruel de las fuerzas incontrastables. ¿Qué le importan al agua aquellas dos vidas? Uno de los caballos, fatigado, hunde la cabeza en la masa líquida. La corriente, á poco, arrastra su cadáver.

*
**

El mito de Hércules luchando con la Naturaleza y vencéndola, limpiando la Grecia de animales espantosos, domoñando torrentes y abriendo caminos, es un debilitado pero exacto recuerdo de las primeras luchas que el hombre tuvo que sostener con los elementos. Para la masa acobardada de los hombres, aquel de ellos que supo arrostrar la ira de los dioses casi siempre enemigos de los hombres, era un héroe digno de culto, y cuando los dioses se humanizaron, un dios á la par de ellos.

Ah! pobres aquéllos antepasados nuestros de los primeros días de la humanidad, cuando recién salvados los últimos peldaños de la escala animal, veíanse sitiados por la Naturaleza enemiga! ¡Qué colosal esfuerzo el suyo para lograr sobreponerse á ella. Nuestros progresos de hoy, de que tan orgullosos nos mostramos, nada representan al lado de aquella firme y constante voluntad que necesitaron los primeros hombres para no darse por vencidos ante las fuerzas ciegas, poderosas, increíbles, de la naturaleza desatada contra el supuesto rey de la Creación.

*
**

Llueve al fin. ¡Bendita lluvia que hará cesar el viento y bajar el nivel de las aguas! Es una lluvia menuda, que no cae vertical, sino en largas rayas diagonales que el viento hace temblar y rompe en gotas que parecen polvo. Por la carretera pasan las canoas livianas con mujeres arrebuñadas en harapos y con niños. Las anchas y sólidas lanchas de los barcos de guerra de la proxima estación naval, surcan las calles ligeras hacia San Fernando, en busca de provisiones para las familias recogidas en edificios altos por la caridad oficial. De vez en cuando se oye un tiro: es un vecino que pide socorro desde un rancho que se hunde. Un oficial de policía que pasa en una barquilla cargada de galleta que va repartiendo, me dice que hay pocos elementos de auxilio.

Esto es lo que más contrista: la indiferencia humana.

*
**

¿Dónde están los hombres cuando ocurre una de esas catástrofes? De entre los que las ven y las sufren surge casi siempre un pequeño grupo que se lanza á ayudar á sus semejantes. La magnitud del mal entra por los ojos y la reacción es tan inmediata como generosa. Ahora mismo veo pasar una lancha con víveres. Cuatro arrojados vecinos la tripulan y á voces van ofreciéndose.

Pero los que no ven la inundación y sólo saben de ella por las reseñas de los diarios que saborean desde el rincón más confortable de su hogar, esos no se mueven. Muchos de ellos son socios de la Cruz Roja, miembros de asociaciones benéficas, hasta de la Protectora de Animales. Dentro de pocos días varios clubs de regatas harán la acostumbrada exhibición de biceps hipertrofiados en él á estas horas revuelto Luján. A nadie

se le ocurre llegarse en el tren hasta San Fernando y en el Canal tomar alguna de las lanchas allí amarradas y hacer algo útil. ¿Para qué? No hay público que aplauda, muchas elegantes que sonrían, reporters que tomen nota de los nombres...

Socorrer al que sufre no es un *sport*.

*
**

Sigue cayendo la lluvia benéfica. El viento empieza á darse por vencido. Pero la inundación persiste. Parece que el agua también ha muerto. Una tristeza infinita invade el ánimo. ¿Qué somos nosotros ante la inmensidad de las fuerzas brutales que nos rodean. Preguntadlo á los miles de pájaros que ayer poblaban la enramada, á esos mismos árboles hoy tronchados por el huracán, á la vida que estaba brotando ufana por todas partes. Una simple depresión barométrica ha cambiado el nivel de la atmósfera y el inestable equilibrio de los aires baila descompasado en busca de reposo. Y todo lo ha arrasado la tormenta.

Mañana quizá de los pantanos en que fermentarán tantas muertes, brotarán los miasmas de una epidemia que también indiferente y cruel hará su oficio de destrucción. ¿Qué somos para la Naturaleza? Nada. Ni siquiera nos conoce. En vano intentamos dominarla; la creemos vencida porque duerme. Pero un día se agita y cual ligeras hojas barridas por el viento, destruidas por el agua y hechas polvo por mil invisibles seres, nos vamos por la corriente abajo de la muerte, que es la vida que debemos á cuanto nos rodea, y espera impaciente el día de la paga.

Garlos Malagarriga.

Tigre, 1º de Noviembre de 1895.



I D E A L

La veo en el crepúsculo, que tiende
El silente arco gris, en la lejana
Selva frondosa que el espacio hiende
Como cúpula informe y soberana.

Su imagen se dibuja sobre el lago
En el trémulo esquife de las ondas,
Alumbra de la niebla el templo vago
Y de la nube las aéreas blondas.

Es la del lirio, la beldad donosa
De su rostro gentil y hay en su frente
Mágica nitidez esplendorosa
Como en las rosas con que se orna Oriente.

Su túnica es más diáfana, que el velo
De la cándida luna y me parece
Que con fibras lumínicas de cielo
Su Olímpica diadema resplandece.

En torno de su cuello, se derrama
En caricias de luz, de sus cabellos
El aurífero efluvio, regia llama
De ondulantes y vívidos destellos.

Visión de mis ensueños, alma pura
De mi férvido amor, divina estela,
Ella es la virgen de mi obscura lira
A cuyos ojos la esperanza vuela.

Pedro J. Naón.

TRADICIONES DEL PERÚ

CAER Á HORA

(EPOCA DEL VIRREY PRÍNCIPE DE ESQUILACHE)

Á José A. de Lavalle.

I

En 6 de Febrero de 1620 cayó lote de Corregimiento del Cuzco á don Nicolás Mendoza de Carbajal, quien, poco tiempo después, era conocido con el sobrenombre de el *devoto*; no porque frecuentase la casa de Dios, ni mojara á menudeo la diestra en el agua lustral de la parroquia, sino en mira de que inició la época de su gobierno con pomposa manda general para que la festividad del *Corpus-Christi* se celebrase con mayores manifestaciones de la devoción del vecindario, y porque personalmente pidió limosna para la canonización de María de las Cabezas, mujer de San Isidro Labrador.

De aquella época data, pues, la magnificencia de la festividad del Corpus, que tanta nombradía dió al Cuzco y que devoto pincel ha legado á la posteridad en los cuadros que sirven de adorno al templo de Santa Ana.

Solamente el carro de plata en que se sacaba al Santísimo Sacramento, pesa 732 marcos que, según acta de Cabildo, se compraron á siete pesos cada uno. Se pagaron cuatrocientos pesos por clavos y cerrajero, doscientos diez y nueve pesos por el cajón para guardarlo, y dos mil trescientos pesos al platero que machucó el metal dándole la elegante forma que tiene actualmente.

Apunto estos datos más como curiosidad histórica, que como hilo de la tradición, á cuyo relato voy.

II

Tengo para mí que Mendoza Carbajal ha sido uno de los gobernantes mejor intencionados entre los muchos que tuvo la Metrópoli; hombre de quien nada *se dijo* en voz baja por calumnia ni por verdad. Y cuenta que el tal *se dice* arma que esgrimen á placer los envidiosos de negra laya, es capaz de levantar montaña donde nunca creció mata, no digo de olivo, ni aún de humilde perejil.

Sin embargo, la recta y pacífica administración de Mendoza, no lo dejó fuera del alcance de disputas y pleitos caseros, entre los cuales le hizo morderse las uñas más de una vez el litigio presentado por los Alvarez Pedraza y Montes, en asunto de interés general.

Es el caso que el Corregidor prestando apoyo á los Padres Jesuítas para la fundación del Colegio de San Francisco de Borja, que hicieron el referido año de 1620, les cedió unas tierras á las que alegaban tener derechos exagerados los coloniales, sin que faltase, por su puesto, prójimo forense para presentar títulos con prueba de que aquellas tierras las recibieron sus clientes Pedraza por sucesión directa de manos del mismo Dios, el día en que despidió á la pareja desobediente.

Tan ruidoso litigio marchó á Lima, y mientras volvían papeles, Mendoza Carbajal

se ocupó en dictar otras disposiciones, cediendo el Hospital de indígenas á los *Hermanos de San Juan de Dios*, donde establecieron el gran hospicio de insanos, hasta la época en que, extinguida la comunidad, marcharon á Urquillos los cuatro frailes, residuo de la hermandad benefactora, utilizándose para casa de moneda el local que hoy sirve al Colegio de Educandas, del Estado.

III

Como quien afianza el inocente título que le dió el pueblo al llamar devoto á Mendoza, mandó éste que se celebrase una *comedia sacra* en obsequio de Santo Tomás de Villanueva, á la que asistieron las corporaciones civiles y eclesiásticas, sin rezagar al obispo doctor don Lorenzo Pérez Grado.

Preparábase el Corregidor para salir al coliseo, cuando arribaron los *chasquis* con los *cajones* de Potosí y de Lima.

El pleito abierto con Alvarez, Pedraza y Montes traía como he dicho, *engringado* al Corregidor y no pudiendo resistir al comejen de la curiosidad resolvió abrir antes los papeles del virreynato, y cabalgó sobre la nariz los cristales guarnecidos de oro, y dió lectura al pliego en que, el Virrey Príncipe de Esquilache resolvía demanda justa y favorable, no sólo aprobando la conducta de Mendoza, sino ordenando que al Colegio de San Borja se recogiesen los hijos de los Caciques del Cuzco, Arequipa y Guamanga para enseñarles á leer y escribir; dotó la fundación con dinero de la caja de comunidad mandando pagar á los litigantes el importe del solar y especificó el vestido que debían usar los hijos de caciques, consistiendo este en camiseta y capa color verde, en forma de los naturales, con una banda de seda roja terciada al hombro y las armas reales en un escudo de plata.

El Corregidor poniendo el pliego en la carpeta y limpiando á manera de regocijo los lentes con la falda de su casaca, dijo --Esto se llama CAER Á HORA, buena fiesta tendremos: -- saliendo, en seguida á dar tan grata noticia á los cabildantes que hacían antesala, aguardándolo para ir á ver la comedia sacra.

Clorinda Matto de Turner.

VEN!!

¡Del monte á lo más alto,
Cerca del cielo .
Donde pasan las nubes
Rozando el suelo,
Donde se mece
La cuna de la aurora
Cuando amanece!

Donde en las noches claras
Puras y bellas
Se dan besos las flores
Y las estrellas,
Donde no lidia
Contra el noble deseo
La torpe envidia.

¡Ven conmigo á la cumbre
De la montaña,
Donde tengo el palacio
De mi cabaña.
¡Ven amor mío
A sentarte en el trono
De mi albedrío!

Yo poblaré la selva
De ruiseñores,
Donde pongas la planta
Brotarán flores,
Y en mis excesos
Te ceñiré coronas
De ardientes besos.

Roberto Dupuy de Lôme.

....¿QUÉ PIENSA USTED

DEL ESTADO ACTUAL

DE LA CONCIENCIA HUMANA?

— Abí es nada la preguntita — dijo Nazarín para su sayo. — Tan compleja es la cuestión que no sé por dónde tomarla.

— Quiero decir, el estado presente de las creencias religiosas en Europa y América.

— Creo, señor mío, que los progresos del catolicismo son tales, que el siglo próximo ha de ver casi reducidas á la insignificancia las iglesias disidentes. Y no tiene poca parte en ello la sabiduría, la bondad angélica, el tacto exquisito del incomparable Pontífice que gobierna la Iglesia...

— Su Santidad León XIII -- dijo gallardamente el señor de Belmonte, — á cuya salud beberemos esta copa.

— No. Dispénsame. Yo no bebo, ni á la salud del Papa, porque ni el **Papa**, ni Cristo nuestro Salvador han de querer que yo altere mi régimen de vida... Decía que en la humanidad se notan la fatiga y el desengaño de las especulaciones científicas, y una feliz reversión hacia lo espiritual. No podía ser de otra manera. La ciencia no resuelve ninguna cuestión de trascendencia en los problemas de nuestro origen y destino, y sus peregrinas aplicaciones en el orden material tampoco dan el resultado que se creía. Después de los progresos de la mecánica, la humanidad es más desgraciada, el número de pobres y hambrientos mayor, los desequilibrios del bienestar más crueles. Todo clama por la vuelta á los abandonados caminos que conducen á la única fuente de la verdad, la idea religiosa, el ideal católico, cuya permanencia y popularidad están bien probadas.

— Exactamente — afirmó el gigantesco prócer, que, entre paréntesis, comía con voraz apetito, mientras su huésped apenas probaba los variados y ricos manjares. — Veo con júbilo que sus ideas concuerdan con las mías.

— La situación del mundo es tal — prosiguió Nazarín animándose, — que ciego estará quien no vea las señales precursoras de la Edad de Oro religiosa. Viene de allá un ambiente fresco que nos da de cara, anunciándonos que el desierto toca á su fin, y que la tierra prometida está próxima, con sus risueños valles y fertilísimas praderas.

— Es verdad, es verdad. Pienso lo mismo. Pero no me negará usted que la sociedad se fatiga de andar por el desierto, y como tarda en llegar á lo que anhela, se impacientará y hará mil desatinos. ¿Dónde está el Moisés que la calme, ya con rigores, ya con blanduras?

— ¡Ah, el Moisés...! No sé.

— Ese Moisés, ¿lo hemos de buscar en la filosofía?

— No, seguramente: la filosofía es en suma un juego de conceptos y palabras, tras el cual está el vacío, y los filósofos son el aire que sofoca y desalienta á la humanidad en su áspero camino.

— ¿Encontraremos ese Moisés en la política?

— No, porque la política es agua pasada. Cumplió su misión, y los que se llamaban problemas políticos, tocantes á libertad, derechos, etc., están ya resueltos, sin que por eso la humanidad haya descubierto el nuevo paraíso terrenal. Conquistados tantísimos derechos, los pueblos tienen la misma hambre que antes tenían. Mucho progreso político, y poco pan. Mucho adelanto material, y cada día menos trabajo, y una infinidad de manos desocupadas. De la política no esperemos ya nada bueno, pues dió de sí todo lo que tenía que dar. Bastante nos ha mareado á todos, tirios y troyanos, con sus querellas públicas y domésticas. Métnanse en su casa los políticos, que nada han de traer

RESURRECCIÓN

Su amor pagaron con desdén profundo.
Entonces, entre penas y quebrantos
El infeliz halló, como otros tantos,
Pretexto en Dios para escapar del mundo.

Triste, desengañado, gemebundo,
Se ordenó sacerdote: encontró encantos
Después, quizá, entre vírgenes y santos,
Y ya nadie le vió meditabundo.

Un día, al dar la Comunión, postrada
La vió á sus pies: el órgano en el coro
Estalló como en una carcajada...
Quiso pensar en Dios y en su decoro
Mas se reabrió la herida mal cerrada,
Gimió, vencido, y murmuró: te adoro!...

PRIMER AMOR

--Dicen amiga mía--¿será cierto?--
Que ya la calma para ti, no existe,
Porque *algo*, que hasta ayer no conociste.
Nació en tu corazón ¡y está despierto!

Dicen también que, como en libro abierto,
Leen en tu rostro bello que estás triste;
Bien fácil es, pues, que en fingir no insiste
Rostro que en tales lides no es experto!

Díme, ¿es cierto que adoras tu martirio,
Y aunque sufres desvelos y temores
A ese martirio te abandonas, ciega?...
Ah! cesen ya tu angustia y tu delirio
Vive dichosa y alza sin rubores
La casta frente... ¡es el Amor que llega!

Julio J. Ruiz.

ULALUME

POEMA DE F. A. POE

A Eduardo Schiaffino.



Leopoldo Díaz

El cielo estaba gris, mustias las hojas,
Encogidas las hojas y abrasadas.
Era del solitario mes de Octubre,
Noche sombría, en época lejana,
Próximo al lago de Auber, en la oscura
Tierra de Weir, brumosa y encantada —
Junto al ciénago de Auber, en la triste
Región de Welr, vampírica y extraña.

Por la inmensa avenida silenciosa
De cipreses titánicos, vagaba —
Por la inmensa avenida de cipreses,
Vagaba junto con Psiqué, mi Alma,
Cuando mi corazón era volcánico
Como los ríos de encendida lava —
Como los ríos de encendida escoria
Que su corriente sulfurosa arrastran,
Y de la cumbre del Yanek descienden,
Allá, del polo en la región helada —
Que, gemebundos, el Yanek descienden,
Del polo Norte en la región ingrata.

Nuestro diálogo fué grave y tranquilo:
Graves fueron también nuestras palabras
Mas quedó el pensamiento adormecido,
Y la memoria, soñolienta y lánguida.
Que era noche de Octubre, no advertimos,
(¡Ah! Noche de las noches. . . Noche infausta!)
Ni el triste lago de Auber, recordamos,
(Aunque, en otro momento hasta él llegara)
Ni el triste lago de Auber, ni la oscura
Región de Weir, vampírica y extraña.

Y, mientras que la noche envejecía,
Y anunciaban los astros la mañana,
Y auguraba el cuadrante su venida —
Al fin de la arboleda solitaria
Fulgor opaco y nebuloso vimos,
Del que surgió la media luna mágica —
La luna de Astarté, con doble cuerno.
Con doble cuerno, diamantina y clara.

“Rueda á través de un éter de suspiros,
Y es—dije—más ardiente, más que Diana—
El llanto vió correr por las mejillas
Donde el gusano, sin morir, se arrastra;
Por mostrarnos la ruta de los cielos—
La paz Lethéa de los cielos, marcha:
Las estrellas del León ha traspasado—
La guarida del León dejó á su espalda—
Y, á despecho del León, brillan sus ojos
Y el amor reverbera en su mirada”.

Mas Psiqué dijo levantando el índice:
“Tiene aquel astro palidez extraña —
Hondo recelo inspírame. . . ¡alejémonos!
Huyamos pronto de su luz nefasta!
¡Oh! volemos! . . . volemos!—Y en el polvo

Rozaron los extremos de sus alas—
Y me habló, de terror estremecida,
Y, en el polvo, caer dejó sus alas—
Sollozó con angustia, tristemente
Arrastrando las plumas de sus alas.

“¡Delirios son!—le respondí—sigamos
A favor de esta luz, trémula y dláfana!
Su esplendor Sibillno está irradiando
A un tiempo, la Belleza y la Esperanza!
Mira! el camino de los cielos busca
Y, á través de la noche, se adelanta—
Confiar podemos en su luz benigna
Que ha de llevarnos á segura playa—
Confiar debemos en su luz tranquila
Que, á través de la noche, al cielo avanza!”

Y, de Psiqué venciendo los terrores,
Tornó á su pecho la perdida calma,
Y la induje, venciendo su tristeza,
Venciendo sus temores, y besándola,
A seguir hasta el fin—cuando de pronto,
De la avenida al fin—nuestra mirada
Detúvose en la puerta de una tumba,
La puerta de una tumba legendaria:
¿Qué hay escrito—la dije—qué hay escrito
De esa tumba en la puerta, dulce hermana?
“Ulalume! . . . Ulalume! . . .” ella repuso;
“Tu perdida Ulalume, idolatrada! . . .”

Quedó mi corazón mustio y sombrío
Como las hojas secas y crispadas—
Como las hojas secas y encogidas—
Y “fué Octubre, sin duda, murmuraba—
En esta misma noche cuando vine
Aquí, trayendo abrumadora carga—
Del año que pasó, fué en esta noche,
En esta noche, cual ninguna infausta.
Ah! qué demonio me empujó á este sitio
Y me condujo á esta región fantástica!
Bien conozco este mudo lago de Auber—
Y esta tierra de Welr, fosca y nublada:
Reconozco el obscuro lago de Auber
Y de Welr, la región brumosa y áspera:
Es el ciénago de Auber, es la triste
Región de Welr vampírica y extraña!”

Leopoldo Díaz.

Buenos Aires, 1895.

EN PLENA PAMPA

I

Está la tarde muy triste:
El Sol se unde en lontananza,
Y tienen sus rayos últimos
Algo de quejas y lágrimas;
El ave cruza el espacio,
Buscando en la verde rama
Un abrigo, que le sirva
Para la noche que avanza.
El paisaje está sombrío....
Hasta la laguna clara
Apenas mueve sus ondas
Con pereza inusitada;
Ha detenido el pampero
Sus bramidos y su saña,
Solo se escucha en los valles
El grito que el *puma* lanza;
Las gigantes arboledas
De *caldenes* y *achumacas*,
Son ejércitos dormidos
Después de ruda batalla....
Está muy triste el desierto,
Está muy triste la Pampa,
Sólo compararse puede
A la tristeza de mi alma!

II

¡Oh mi hogar, mi hogar bendito
Donde está mi madre santa,
Donde quedó sumergida
Entre el dolor y las lágrimas;
Aun resuenan en mi oído
Sus cariñosas palabras,
Que escuchaba emocionado
Como música sagrada.
¡Oh amorosa madre mía!
En esta tarde de calma,
Yo te envío mi suspiro....
Flor de espinas coronada!
Es de tu hijo, que la suerte
Lo ha arrancado de tu guarda....
Mas no, tú siempre conservas
A mi conciencia sin mancha;
Desde mi asilo salvaje,

Desde esta choza ignorada
Hasta la ciudad do habitas
Con mi padre y mis hermanas,
Hay un correo seguro
Que me lleva y trae cartas,
Es el tierno pensamiento
Que cruza cual ave mágica;
Son tus suspiros, los míos,
Mis quejas y tus plegarias,
Naves que cruzan serenas
El mar de las esperanzas....
El Sol se oculta en el cielo,
Que triste se halla la Pampa,
Sólo compararse puede
A la tristeza de mi alma!

III

Y tú mi tierna paloma,
Mi poética guirnalda,
El único sueño hermoso
Que alentaba en mi jornada;
El lucero de mi noche,
Mi linda azucena pálida....
Tú también sufres cual sufro
El dolor que ausencia labra.
¡Ay! recuerdo mi partida
En aquella tarde lánguida....
Recuerdo haber visto perlas
A tus ojos asomadas;
Oígo el latir de tu pecho,
La entrecortada palabra,
Y ese poema divino
Que yo leí en tus miradas.
Mi bien, es así la vida,
No te asustes, anda, anda,
Para llegar á la cumbre
Hay que subir la montaña....
Que mustio se pone el campo,
Un crespón muy negro avanza
Por lo inmenso del espacio....
Es la noche funeraria.
No hay estrellas en el cielo,
Que triste se halla la Pampa,
Sólo compararse puede
A la tristeza de mi alma!

DEL CIELO Y DEL SUELO

*Siente bajo su planta Galileo
Nuestro globo rodar; la Italia ciega
Le da por premio un calabozo impio
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío*

QUINTANA.

En las horas solemnes de la noche, calladas horas de profunda calma que á meditar convida; en esas horas plácidas, serenas en que á la augusta majestad del Cielo se une la paz augusta de la Tierra, en esas horas en que la contemplación de la imponente bóveda estrellada, tanto más bella cuanto más sombría, eleva nuestro espíritu y ennoblece y purifica nuestros pensamientos, ¿quién no ha engolfado alguna vez los suyos en las profundidades misteriosas de los grandes problemas siderales? ¿quién no ha intentado medir

la inmensidad que nos rodea y abarcar la extensión que el Universo ocupa en los espacios infinitos? ¿quién no ha tratado con estéril audacia de descifrar la clave del enigma que preside la vida inacabable de los mundos?

¡¡ Sucumbe el pensamiento, la imaginación se extravía, el ánimo desfallece en los umbrales mismos de la empresa!!

¡ Toda esa inmensidad esplendorosa que admiramos absortos en las benditas horas de las serenas noches estrelladas, es una microscópica porción del Universo, es una gota de agua en el mar sin orillas de la Creación.

El Cielo de nuestros antepasados, cúpula gigantesca colocada á vertiginosa altura sobre la morada del hombre, con su depósito de aguas para los días de lluvia, con sus almacenes de nubes, truenos, rayos, centellas, vientos y demás *utensilios* que la representación de una tempestad requiere, con su *peonada* de ángeles destinados á mover los astros de un lado para el otro, etc., etc., ese cielo raquíptico y monstruoso en el que han creído y al que han adorado tantas generaciones, ⁽¹⁾ no existe; el verdadero cielo es el espacio indefinido, la extensión prodigiosa del vacío sin límites!

La Tierra, superficie plana más ó menos considerable, rodeada por un abismo, á manera de foso de horripilantes dimensiones, ó por el piélago de la muerte, ó por los muros de la cerúlea bóveda, la Tierra con la Gloria en el tejado y el infierno, bien provisto de llamas, en los sótanos, es un aborto de inteligencias oscurecidas por las preocupaciones religiosas: la Tierra en que vivimos, es y ha sido siempre una esfera, un globo, una pelota colosal suspendida en el vacío, sin punto de apoyo ni sostén de ninguna clase.

La moderna astronomía levantando valientemente el negro velo que nos ocultaba los inmortales resplandores de la Creación, ha sustituido la burda fábula de fabricación casera por la sublime realidad de la obra divina. Donde los arquitectos de la ignorancia

(1) Véanse, por no citar otros muchos, los escritos de Macrobio, Cleanto, Crátes, Orosio, San Basilio, San Cirilo, Diodoro (obispo de Tarso), Severiano (obispo de Gabala), Eusebio de Cesárea, Lactancio, San Agustín, San Ambrosio, San Justino, San Juan Crisóstomo, San Cesáreo, Procopio de Gaza, San Avito, Gregorio de Tours, Cosmas (indicopleustes), Job, David, San Hilario, el jesuita Riccioli, el abate Tritemo, el venerable Beda, etc. etc. La lista sería interminable.

habían construído un firmamento en forma de cúpula misteriosa que amenazaba desplomarse sobre sus autores, ha puesto la ciencia delante de nuestros ojos el radiante panorama de un cielo sin límites; donde existía un solo mundo semejante á un gran salón de baile con techo abovedado, ha descubierto millares de millones de universos constituídos por miríadas de mundos que como el nuestro son enormes globos flotando en los desiertos del vacío sin ocupar lugar ni formar número; donde chisporroteaba agonizante el misero candil de la vida terrestre, ha encendido el faro inmenso de la vida universal y eterna esparciendo los fecundos rayos de su foco inextinguible por todas las regiones del infinito!!

¡La Tierra es un astro del Cielo y es un átomo de la Creación!

¡El hombre es un ciudadano del espacio!



La Tierra en el espacio

*
* *

Reunid en un solo cerebro y á un tiempo mismo, bajo un solo cráneo y en el mismo instante, las inteligencias todas de todos los grandes genios que han ilustrado la historia de nuestro progreso: poned, por arte mágico, al afortunado dueño de semejante cabeza en posesión del conocimiento exacto y profundo de todas las ciencias, dadle en fin el saber de todos los sabios, la fantasía de todos los poetas, el poder creador de todos los artistas, las facultades oratorias de todos los oradores y pedidle á ese ser, intelectualmente perfecto que, á cambio de haberle convertido en verdadera maravilla humana, os defina clara y terminantemente lo que son los espacios infinitos, lo que es la Creación ilimitada, lo que es Dios!

No podría hacerlo.

La definición nace de la comparación; lo que no puede ser comparado no puede ser definido.

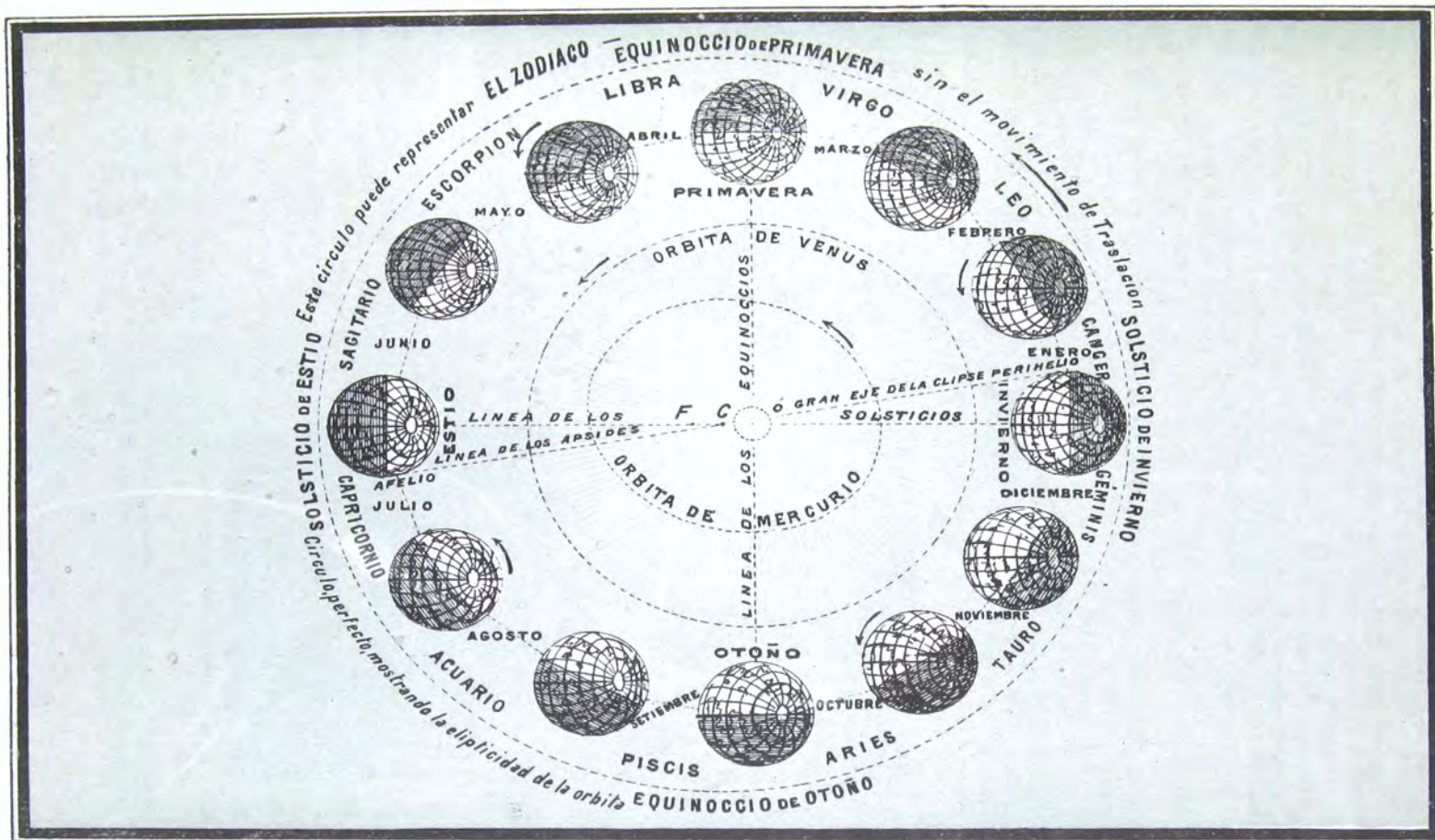
¡Renunciemos pues á definir, persistamos en investigar y tratemos de comprender!

*
* *

Nihil est in intellectu quin fuerit prius in sensus: nada está en el entendimiento que no haya pasado antes por los sentidos. La profunda verdad que encierra este antiguo adagio de la escuela empírica es la base fundamental de todos los grandes errores en que ha incurrido la humanidad desde la aparición del primer hombre sobre la Tierra hasta la época actual en que la pueblan, un billón quinientos sesenta y tres millones de seres llamados inteligentes; desde la edad de piedra en que nuestros antepasados se pasaban la vida disputando á las feroces bestias la posesión del suelo, hasta los tiempos presentes en que nos disfrazamos de *invencibles* para exterminarnos más ó menos civilizadamente por el honor de unos cuantos metros de tela ó por la propiedad de unos palmos de terreno; desde el día en que Moisés, para apartar al pueblo de la idolatría, (1) determinó que los astros habían sido creados para la utilidad de los hombres, es decir para servirnos de signos, para marcarnos el tiempo, para alumbrar nuestras acciones, para destruir la monotonía de la existencia etc., etc., hasta hoy que todavía se enseña en los templos y en las escuelas todo género de absurdos y de falsedades.

Muchas, muchísimas vueltas lleva dadas nuestro errante globo por el espacio inconmensurable desde que el elocuente Lactancio, y con él varones tan ilustres como los esclarecidos San Agustín y San Juan Crisóstomo, entre otros, se permitieron el lujo de llamar ignorantes, necios, tontos y ridículos á cuantos creían en la redondez de nuestro

(1) Santo Tomás «*Summa Theologica*».



**MOVIMIENTO ANUAL DE LA TIERRA ALREDEDOR DEL SOL
Y PRODUCCIÓN DE LAS ESTACIONES**

mundo y por ende en la existencia de países antípodos en los cuales la lluvia, el granizo y la nieve *caen de abajo para arriba y cuyos habitantes tienen los pies más altos que la cabeza*; muchas vueltas ha dado desde que se perpetró el crimen de quemar vivo al más célebre de los discípulos de la Academia Florentina que los Médicis fundaran en honor de Platon, y muchas también desde que el gran Galileo, menos apasionado que Giordano Bruno, se postró de hinojos ante los cardenales del Santo Oficio para abjurar « *el error y las herejías del movimiento de la Tierra* », pero á pesar de tantas y tantísimas vueltas como ha dado, ya que no tribunales que dispongan de hogueras para purificar las almas de los herejes, existe aún no escaso número de personas ilustradas que tienen por cierta la errónea interpretación de los Sagrados Textos y por sacrílegas las verdades inconcusas de la ciencia moderna.

Los pícaros sentidos tienen la culpa de todo. Puede afirmarse que vive de mentiras quien se nutre únicamente de impresiones.

La Tierra, nos dicen los sentidos, es una superficie sólida, estable y fija en el centro del Universo, y el Sol y la Luna son discos luminosos destinados por el Supremo Ser, el primero, á producir el día y la segunda, convenientemente auxiliada por las estrellas, á esclarecer un tanto las tinieblas de la noche. El Cielo, continúan diciendo esos grandes embaucadores del cerebro humano, es una bóveda azul y diáfana aunque compacto ⁽¹⁾, no hay más mundo que el terrestre y todo cuanto existe en su derredor ha sido creada para el exclusivo uso de los hombres, porque el hombre es, así como suena, el rey de la Creación.

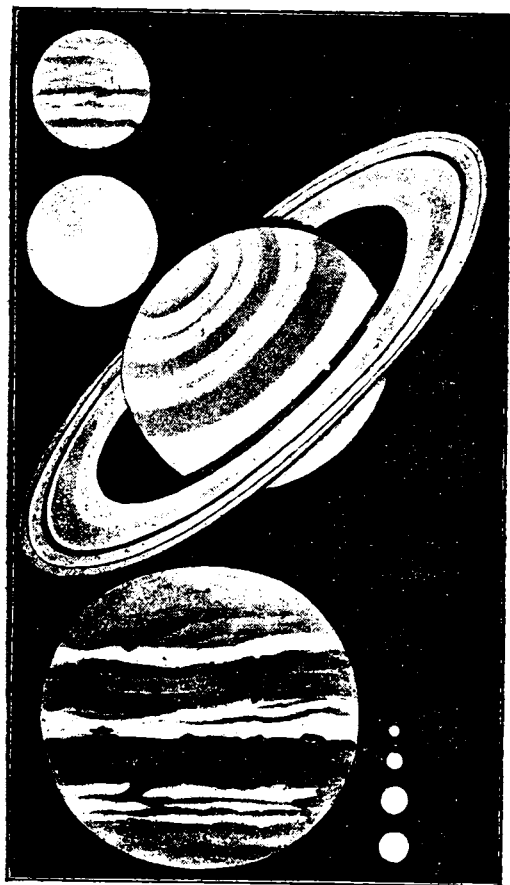
Pero viene la astronomía, viene la óptica, viene la mecánica celeste, viene el cálculo matemático, viene el análisis espectral, viene el progreso de las ideas y adiós embustes, no queda ni uno solo en la noble región del pensamiento.

El plano terrestre se convierte en una esfera que con sus 510 millones de kilómetros cuadrados de superficie y con sus 5,875 sextillones de kilogramos de peso, flota en la inmensidad aislada y sola como en el aire flotan los globos de jabón que hacen los niños; su inmovilidad absoluta se transforma en movimiento continuo, la bóveda celeste en el vacío inacabable, el disco solar en un monstruoso globo de fuego que pesa dos millones y medio de toneladas y que es un millón cuatrocientas mil veces más voluminoso que el nuestro, la Luna en una bola opaca 49 veces más pequeña que la Tierra, el único mundo existente, en un planeta que siendo algo mayor que Mercurio y que Venus, y casi, casi del mismo tamaño que su homónimo Marte, es *mil doscientas treinta y cuatro veces menor que el colosal Júpiter* y por último el enfatuado rey de la Creación, colocado entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, ¡dos abismos que espantan! queda á su vez reducido á la modestísima categoría de molécula pensante.

La realidad no se ve con los ojos de la cara, para *ver* es preciso mirar con los ojos del espíritu.

El Universo visible está compuesto de infinito número de invisibles átomos que flotan en el éter sin tocarse.

En una microscópica gotita de agua se ha calculado que hay más de *doscientos veinticinco millones de moléculas* en perpetuo movimiento y separadas por distancias que, con relación á su tamaño, son enormes.



Tamaño comparado de diferentes mundos del sistema solar.

(1) San Basilio « Quæst. LIXVI, art. 3 ».

En nuestras venas y arterias se agitan sin cesar *cinco millones* de glóbulos por cada *milímetro cúbico* de sangre, y cada glóbulo es un mundo mayor, mucho mayor que una gotita de agua.

Examinando con el microscopio un gránulo de polen se ve que donde no hay nada al parecer, palpita en realidad toda una creación.

Pues bien, el Universo sideral visible es éso, una gota de agua del mar del infinito, un glóbulo de la sangre del Hacedor Supremo, un gránulo del polen de la vida eterna.

Que en los siglos anteriores al análisis científico dominasen los sentidos al cerebro y que por lo tanto incurriesen en los lamentables errores que dejamos apuntados, hombres de cuya superior inteligencia no es *posible* dudar, se comprende y se explica fácilmente, pero lo que ni se explica ni se comprende, dejando á un lado las preocupaciones religiosas, es que haya hoy quien crea en la superioridad de nuestra morada sublunar sobre las demás tierras celestes que en incalculable número pueblan los espacios infinitos.

El Sol esplendoroso, el astro secular que nos alumbra, que nos calienta y que nos nutre haciendo girar á la Tierra en torno suyo, con asombrosa rapidez, también derrama sobre otras muchas *Tierras*, que en su derredor circulan, el manantial inagotable de todos los tesoros de la vida. El Sol no es, no, en manera alguna, propiedad exclusiva de la raza humana, pertenece de hecho y de derecho á los *177* planetas *3* cometas y *23* satélites que gravitan en sus radiantes dominios; es el monarca, soberano *indestronable* de un imperio de Mundos, que rige, como si dijéramos, los destinos de un pueblo del Universo astral. Pretender que en este pueblo tan sólo hay moradores en la modesta casa en que habitamos, equivale á suponer que Dios creó los vastos continentes de la Tierra para que hubiese en ellos solamente un gigantesco Zar poderosísimo dueño y señor de la vida y hacienda de un enano.

¿No es enana, no es raquítica, no es insignificante la mansión de los hombres comparada con el inmenso Júpiter de cuyas estupendas dimensiones hemos hablado ya y comparada con Saturno el sublime, el portentoso, el de los tres anillos y las ocho lunas, centro de un Universo extraordinario, mayor, mucho mayor y más importante que la Creación entera forjada por la imaginación de nuestros antepasados?

Es asombroso, es abrumador, es inconcebible para nuestras limitadas facultades intelectuales, pero es rigurosamente exacto y ante la realidad de tales maravillas debemos descubrirnos con respeto y prosternarnos humillados.

El Sol, que pesa dos millones de toneladas, que mide cuatro millones trescientos treinta mil kilómetros de circunferencia y que tiene ciento cincuenta millones de leguas cuadradas de superficie, es una estrella; una estrella de la *Vía lactea*!

Los dieciocho millones de estrellas que forman la *Vía lactea* son Soles, más ó menos voluminosos, centros de sistemas planetarios más ó menos importantes.

Hay soles rojos, azules, verdes, violáceos; hay soles dobles, triples y hasta cuádruples.

La estrella Sirio es cuatro mil ochocientas sesenta veces más grande y siete veces más pesado que nuestro sol y sin embargo flota en el vacío aislado y solo como en el aire flotan los globos de jabón que hacen los niños.....!!

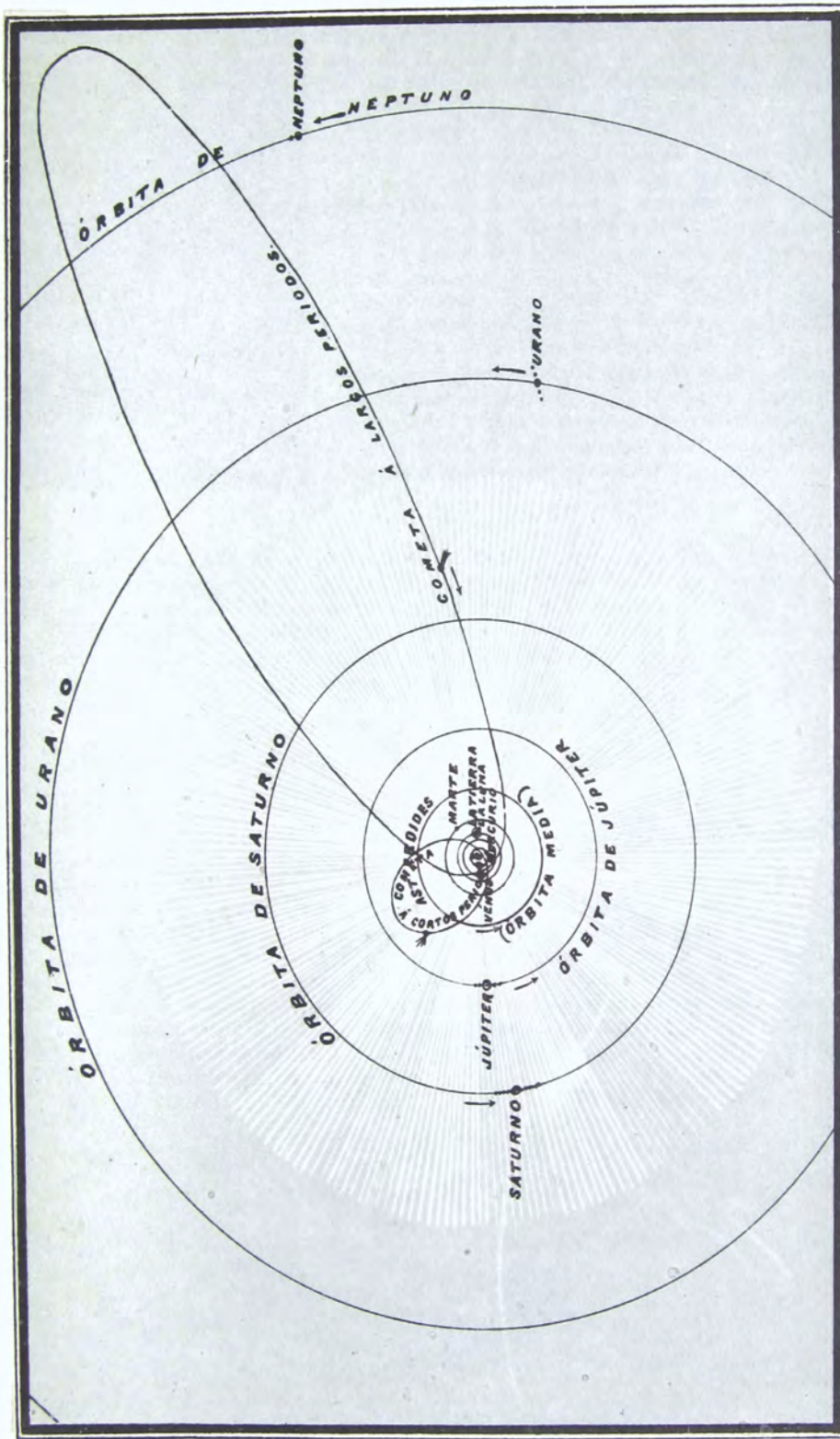
* * *

Saben estos hoy no pocas cosas que ignoraban los antiguos sabios, por ejemplo, que la luz, lo mismo que el sonido, emplea cierto tiempo en trasladarse de un punto á otro.

El sonido recorre 340 metros en un segundo; la luz, mensajero más rápido, salva en el mismo lapso de tiempo, la respetable distancia de 300,000 kilómetros.

Con esta velocidad, que los yankees no han conseguido todavía imprimir á sus trenes, podríamos dar 960 veces la vuelta á nuestro mundo en una hora; podríamos ir á la Luna, que es el astro más próximo, en 1 segundo y $\frac{1}{4}$; al Sol, que dista de nosotros 148 millones de kilómetros, en 8 minutos y 13 segundos; á la estrella más cercana de cuantas distinguen á la simple vista, (Alfa de la constelación del Centauro), en tres años y medio y á la llamada Capella, que marca el límite del panorama celeste, medido por el cálculo astronómico, en setenta y un años y ocho meses!!

¿Hay alguna estrella, hay algún astro cuya luz, devorando los espacios á razón de 300,000 kilómetros por segundo tarde en llegar á la Tierra más de 71 años? — ¡Es imposible! — ¿Quiénes lo niegan? — Los ciegos de espíritu, los que negaban en remo-



SISTEMA PLANETARIO



La Tierra vista desde la Luna

tos tiempos la redondez y el movimiento de nuestro mundo, los que con gusto negarían hoy, si pudiesen hacerlo, la existencia de la fotografía, la del vapor, la del telégrafo, la del teléfono, la del fonógrafo y la de todas las sorprendentes conquistas del genio del hombre.

No les hagamos caso y continuemos.

Con las alas de la luz hemos volado, sin detenernos un solo instante, por espacio de 71 años y 8 meses para llegar al Sol Capella que brilla en la constelación del Cochero. Hay otras estrellas muchísimo más lejanas cuya distancia no ha podido el hombre medir exactamente.

Si continuásemos volando, siempre en línea recta, durante un siglo, durante cien siglos, durante un millón de millones de siglos con la velocidad constante de 300,000 kilómetros por segundo, cuando ya estuviésemos fuera del alcance del más poderoso de los telescopios modernos y lejos, muy lejos ya de las últimas regiones exploradas por el cálculo astronómico, nos habríamos aproximado á las fronteras del Universo, tanto como nos aproximaríamos á la Luna poniéndonos de puntillas para contemplarla de más cerca.

* * *

¿Quién sostiene á la Tierra, al Sol, á los astros todos que pueblan el vacío eterno? La misma fuerza imponderable é invisible que sostiene á los átomos que sin tocarse constituyen lo que llamamos materia; la inevitable fuerza de la atracción.

Todos los cuerpos se atraen en la Naturaleza en razón directa de las masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias; en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño; los mundos como los átomos.

* * *

La Tierra es un astro del Cielo y es un átomo de la Creación.

El hombre es un ciudadano del espacio.

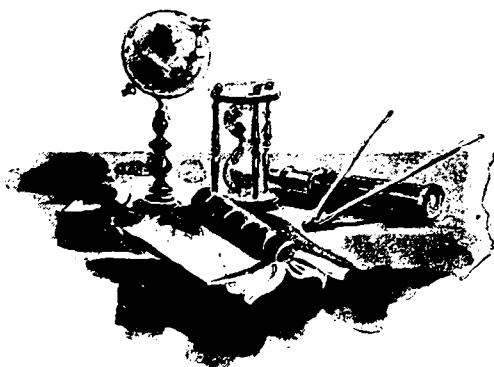
En la extensión indefinida del vacío sin límites que nos rodea, no hay dimensiones, no hay alturas, no hay profundidades, no hay derecha, no hay izquierda, no hay distancias, no hay tiempo

El Universo, patria indestructible del alma inmortal, no tiene, no puede tener fronteras: hoy como ayer y ayer como mañana, ES, HA SIDO Y SERÁ SIEMPRE.

Dios es el espíritu puro, ó por mejor decir, *El Puro Espíritu*, personal y sin forma, consciente de sí mismo en todos y en cada uno de los instantes de su existencia increada; es la justicia, es la razón, es la conciencia, es el amor, es la luz, es la vida, es el alma del Universo, palpitando eternamente activo, en los abismos de los mares, como en los espacios insondables, en el corpúsculo indivisible de la materia, como en la inapreciable vibración del pensamiento.

No le comprendemos. Por eso es Dios.

Roberto Dupuy de Lôme.



Á LA REPÚBLICA ARGENTINA

Patria feliz que avanzas en la escena
Del progreso del mundo, y que tu suerte
Está librada al porvenir que vierte
Rayos de luz en su brillar serena;

De tu brillante historia me enajena
De independencia, el grito, que convierte
En un pueblo viril, al que la muerte
Del patriotismo á esclavitud condena.

Su pueblo no es ilota, es soberano,
La Libertad le acoge y en su seno
Es cada ciudadano un paladín

Que lleva la entereza de Belgrano,
El augusto civismo de Moreno
Y el heroico valor de San Martín.

Luis Martínez Marcos.

1895.

YANKEE

Es de oro crespo su cabecita,
rosa fragante su boca es,
fresco merengue por lo exquisita
cuando sonriendo contesta: *yes*.

Lanza reflejos de malaquita:
toda ella, aroma, gracia, esbeltez
y hasta se me hace que es más bonita
girando rápida cual buscapies.

Vila en Palermo tierna y sencilla
hundir la punta de su sombrilla
en la melena de horrible león.

Y la miraba la hirsuta fiera
de un modo raro, cual si quisiera
darle en ofrenda su corazón.

Alfredo Zuviria.

Buenos Aires.

LOS PADRES Y LOS HIJOS

Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y á cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.

—Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
sus hijos á cuidar con tanto esmero,
ver como cuidan á los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.

—Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra á los padres, y á los hijos suelta.
Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató á los padres el dolor y el hambre.

Ramón Campoamor.

1895.

TARDE!

Después que me arrancaste el corazón
Te arrastras, pobre ilusa, hasta mis pies
Olvido demandándome y perdón. —
Olvidar? nunca! Perdonar? tal vez!

Cuando la punta de un puñal se siente
Aguda en las entrañas penetrar
Y vemos al que hiere frente á frente,
¿Basta, acaso, querer para olvidar?

Perdón! Perdón! El corazón burlado
Quizás te concediera su perdón,
Pero en estatua, tú, me has transformado
Y estatua no hay, mujer, con corazón!

Rodolfo G. Godoy

EL AMOR DEL BARQUERO

(DE AMICIS)

He vuelto á ver mi rubia placentera
Allá sobre el canal, en su barquilla;
Mi barca, entonces, amarré á la orilla,
Y ella haciendo labor, pasó ligera.

Me ama, sí, lo sé: me ama y espera,
Y si la suerte amiga me secunda,
Mía será la rubia verecunda,
Mi rubiecilla amada y hechicera.

Para ella compraré un casco argentado,
Y barca carmesí con dos fanales;
Besándonos, iremos al mercado.

Y hallarános la edad del desengaño,
Que á todos llega, haciendo en los canales
Una milla por hora, un nene al año.

Calixto Oyuela.

ACUARELA

Es la mañana; nardos y rosas
Mueve la brisa primaveral,
Y en los jardines las mariposas
Vuelan y pasan, vienen y van.

Una niñita madrugadora
Va á juntar flores para mamá,
Y es tan hermosa que hasta la aurora
Vierte sobre ella más claridad.

Tras cada mata de clavelina,
De pensamientos y de arrayán,
Gira su traje de muselina,
Su sombrerito, su delantal.

Llena sus manos de lindas flores,
Y cuando en ellas no caben más,
Con su tesoro de mil colores
Vuelve á los brazos de su mamá.

Mientras se aleja, como dos rosas
Sus dos mejillas se ven brillar,
Y la persiguen las mariposas
Que en los jardines vienen y van.

Rafael Obligado.

PERDÓN

(FRAGMENTO)

.....
Ya ves que callando, lloro,
que no revelo mi suerte
y tu nombre no desdoro.
Tú lo quieres, yo te adoro
y callaré hasta la muerte.

Pero ¡ah! que la Providencia
con su inapelable fallo
envenena tu existencia...
¡Anda, y dile á la conciencia
que calle como yo callo!

Yo sé que vives ahora
sin un instante de calma,
porque una voz vengadora
¡traidora! grita ¡traidora!
desde el fondo de tu alma.

Y luego, cuando los dos
vayamos cuentas á dar
á Dios, de la muerte en pos,
¿de qué servirá callar
ante los ojos de Dios?

Pero ahí no callaré;
mi voz á Dios alzaré,
y si escucha mi oración
tu perdón le cambiaré
por mi propia salvación.

F. López Benedito.



GABRIEL CANTILO

.....
¡y tanta gente envejece,
que no sirve para nada!

BARTRINA.

Esta imprecación amarga, este grito de dolor lanzado ante la tumba temprana del gran Fortuny, por el genial escéptico Bartrina, poco antes de caer vencido por la tuberculosis, en plena primavera de la vida, acudió á mis labios al conocer la muerte de Gabriel Cantilo.

Acostumbrado á su trato intelectual y amistoso y á admirar de cerca la gallardía atlética de su naturaleza superior, había considerado la enfermedad de Cantilo, no como un peligro cercano, sino como una

dolencia pasajera, de esas que la ciencia domina sin esfuerzo.

Por desgracia la muerte se ensayó en una de sus más alevés acechanzas y el golpe fué rudo y certero.

Ha transcurrido algún tiempo desde que nos despedimos del noble amigo, pero si han cegado sus ojos en el sueño de la noche eterna, girones de su alma y ráfagas de su espíritu, se recogen por doquier al intentar reconstruir la fisonomía intelectual del periodista, del literato, del artista, y recopilar las grandes manifestaciones de su alma generosa, como ejemplos que salvar del olvido que nace entre las brumas del tiempo.

De raza de escritores, que durante varias generaciones dieron brillo á la prensa en ambas repúblicas del Plata, Gabriel Cantilo era periodista por instinto, se educó en la religión sublime que convierte en cultos las más sencillas afecciones que responden á la idea de la patria, la familia y la amistad y como un poseído dedicó sin tregua ni descanso todas sus fuerzas á rendir al público las primicias de su inteligencia, siempre maduras, siempre ingeniosas, siempre cultas, siempre honradas.

Cruzó las escabrosidades de la política con la planta segura de los que poseen la conciencia del deber que no se amolda ni se doblega, hizo crítica razonada, culta, noble, sin apasionamientos, fué apóstol de lo bello, donde quiera que se manifestase y ejerció las variantes de su talento prismático en la traducción, salvando ese escollo de tantos, con un éxito de difícil ventaja.

Las inquietudes de su cerebro y las travesuras de su ingenio, constituían una trocha de un modernismo de buena ley sobre la cual marchaba siempre animoso, de frente, á la conquista del éxito franco, espontáneo, de ese que instintivamente discierne el público á todo lo que alimenta su espíritu y lo satisface.

Y el éxito habría sido suyo, á no haber la muerte arrancado de sus manos con violencia su última creación artístico-literaria.

El arte nos ha dejado hermosos retratos de Cantilo, de un parecido admirable, pero para consolarnos aunque débilmente de la ausencia del original, se echan de menos las fotografías de aquel gran corazón y de aquella alma generosa.

Al contemplar á través de las lágrimas, por última vez, aquella cabeza tan noblemente modelada, á la que la muerte había dado ya las tonalidades del bronce, acudió nuevamente á mis labios el doloroso apóstrofe de Bartrina

*¡y tanta gente envejece
que no sirve para nada!*

La del entierro de Cantilo, era una mañana de Noviembre, con mucha luz, muchas armonías y muchos perfumes. Un grandioso tributo de la naturaleza al que tanto la había amado, tanto, que convirtió su lecho de muerte en un tálamo de flores.

Y si desgarrar el alma la idea de la muerte, entre las heladas ráfagas del invierno, en esos días de nostalgia, «pálidos y sin luz y nebulosos» que lamentó el poeta, en cambio morir en la primavera, en plena primavera de esta bendita tierra, es pasar de cielo á cielo.

José Artal.

Diciembre de 1895.

DITIRAMBO Á BACO

Crean los venideros! Entre remotas rocas
Vi á Baco, que á las Ninfas sus cantos enseñaba,
Y el Sátiro caprípedo
Con puntiaguda oreja los cantos escuchaba.

Evoé! un terror sacro palpita aun en mi mente!
Lleno del Dios, mi pecho siente turbado gozo,
Evoé! perdona Baco,
Perdona, que yo temo tu tyrso poderoso!

Cantar me es permitido las delirantes Tyadas,
Ríos de leche llenos, de vino ricas fuentes,
Y de la hueca encina
Las mieles que sus troncos destilan permanentes.

Cantar me es permitido á tu feliz esposa,
Estrella de los cielos; los techos de Penteo,
Que hoy son inmensa ruina,
Y de Licurgo el Tracio la muerte en devaneo.

Dominas tú los ríos; del bárbaro los mares;
Y en apartados montes, ebrio de sacro vino,
Sin riesgo, á las Bistonias
Enlazas tú las crines con nudo viperino,

Cuando al través del aire, legiones de gigantes
Los reinos de tus padres, impías escalaron,
En león tú trasformado,
Tus garras y tus dientes á Reto intimidaron.

Decían, que en los coros alegres dominabas;
Inhábil en combates juzgábate la tierra;
Pero tú te has mostrado
Tan hábil en las paces como hábil en la guerra.

El Cancerbero mudo, mirando tu áureo cuerno,
Se aquietta, y mansamente su cola el suelo toca,
Y al salir del Infierno,
Lame tus pies y pierna con su trilingüe boca.

Del libro «HORACIANAS» del eminente literato é ilustre general D. BARTOLOMÉ MITRE.





Hermoso cuadro aquel en que la magia del arte acertara á reflejar con descripciones palpitantes de vida el hervidero de energías que impulsan en la hora presente el progreso de la educación nacional en la República Argentina. De composición complejísima, de perspectivas inconmensurables, de contornos gigantescos, sumergidos en la penumbra misteriosa de la noche que huye y del día que se acerca, ese cuadro remedaría

la concepción grandiosa de *la visión del coloseo*, borrando el sangriento reguero de las luchas pasadas, y encaminando en mística procesión las antiguas y las nuevas generaciones hacia las costas del Atlántico, para enviar desde sus playas á la vieja Europa, envuelto en oleadas de eterna juventud, el ósculo de paz y de amor de la América española.

Fuera intento vano tratar de convertir en perfiles definitivos las vagas líneas que encierran en portentoso marco el movimiento social á que estamos asistiendo. Perseguiría una quimera quien osara enumerar sus factores, localizar la acción de cada uno, medir su alcance y aquilatar su eficacia. Marchamos de sorpresa en sorpresa, y apenas si alcanzamos á percibir, en la rápida sucesión de las mudanzas que se operan á nuestra vista, el vínculo que enlaza los fenómenos actuales con el impulso inicial que un hombre de genio imprimió á la difusión de la cultura.

La organización secular de las sociedades europeas ha dejado tiempo para diferenciar las varias fuerzas que actuaron en su formación, y permite discernir la parte de responsabilidad y de gloria que corresponde á cada uno de los elementos, individuales ó corporativos, que ejercieron influencia decisiva en la vida de las instituciones.

Allí las ruinas de los monumentos y el eco de las tradiciones populares se convierten en guías para seguir el curso de las corrientes históricas, remontarse hasta su origen, y beber en el manantial las aguas cristalinas que murmuraron en endechas dulcísimas las primeras inspiraciones de la raza. Aquí, donde todo ha surgido como de improviso, donde las influencias extrañas traen el empuje de una inundación, y donde todos los factores se han puesto en actividad de una manera simultánea, ni hay cálculo que satisfaga, ni conjetura que no sea probable, ni milagro que maraville.

En la región serena de la educación, que no por permanecer ajena á la codicia de los intereses inmediatos deja de constituir la raíz de toda la vida nacional, puede observarse el mismo fenómeno de esa confusión y complejidad que caracteriza la gestación laboriosa del espíritu colectivo en los pueblos americanos.

Cooperan en la República Argentina al progreso intelectual y moral de sus habitantes, un sinnúmero de factores: la escuela primaria, la escuela por excelencia, despertando en el niño las ideas, moviendo los afectos de su corazón, evocando el poder de su voluntad; los colegios nacionales, extendiendo la cultura general y dotando al adolescente de las armas indispensables para las luchas de la vida; las escuelas profesionales, poniendo en práctica la división del trabajo en relación con la diversidad de las aptitudes; los centros de estudios superiores, manteniendo el culto de la ciencia; los institutos de carácter libre, cooperando al común empeño y sosteniendo activa competencia con los establecimientos del Estado; la prensa diaria, las publicaciones técnicas, las producciones literarias y el libro, propagando los conocimientos y levantando el nivel intelectual de todas las clases; las primeras manifestaciones artísticas, en la música, en la pintura, en el teatro, depurando el gusto y educando el sentimiento por la contemplación de la belleza; el trato social, facilitándonos insensiblemente la asimilación del saber, de la experiencia y de las delicadezas que otros adquirieron de igual manera en el grato comercio con las personas cultas. Ante el número y la magnitud de estas influencias ¿cómo

reducir el campo de la educación nacional á tales ó cuales manifestaciones, sin exponerse á encerrar el pensamiento en la estrecha cárcel de una concepción mezquina?

¿Ni qué importa tampoco el hecho de que todavía no hayan recibido tan poderosos elementos la fecunda aplicación de que son susceptibles, si los que pueden y deben imprimir dirección acertada á la educación nacional se mantienen firmes en la brecha, reueltos á seguir luchando con tesón y perseverancia?

Pueblos que nos llevan en esta ímproba labor siglos de ventaja no han logrado dominar aún las dificultades de la práctica, ni salvar los obstáculos que han encontrado



Colegio Nacional de Educación

en su camino. En uno de los principales diarios de París se ha discutido recientemente un tema, cuya sola enunciación pone de manifiesto el estado de crisis en que se halla el pensamiento del pueblo francés respecto del problema de la educación nacional.

Se ha discutido, en efecto, acerca de *la educación moral en la escuela*. Han terciado en el debate los hombres más competentes y de mayor autoridad en asuntos de enseñanza, y en medio de los diversos pareceres allí manifestados, ha habido un punto en que la conformidad ha sido completa: en condenar los formalismos pedagógicos, y en confesar que la Pedagogía abstracta que se enseña en las escuelas francesas (lo que vale decir en todas partes) «es impotente para influir en la educación moral del pueblo, porque es una bella máquina sin motor», una ciencia preocupada casi exclusivamente del *como*, de la forma, de las apariencias; una ciencia escolástica, un procedimiento sin contenido, un cuerpo sin alma.

Quién ha sostenido en esa controversia que el alma de la educación debe ser el amor de la patria y su fin la educación del ciudadano; quién ha tachado de insuficiente esa doctrina, que pondría el móvil de la educación en la política nacional y suscitaría abnegaciones heroicas en tiempo de guerra, permaneciendo estéril en los largos períodos de paz y de atonía civil; quién ha creído encontrar el medio de suplir las deficiencias de la escuela con la educación recibida en el hogar, donde el ejemplo de los padres remedia tantas veces con ventaja la ausencia de las teorías pedagógicas; pero todos han convenido en que no hay que fiar exclusivamente los destinos de la educación á la eficacia de la escuela, sino que deben compartir con ella la altísima misión de formar hombres y ciudadanos todas las influencias que constituyen la rica complejión de las modernas sociedades.

Concebida de tan amplia manera la educación nacional, nos habremos puesto en camino de corregir sus defectos por graves y numerosos que sean. En primer término,

porque los encargados directamente de la educación de la niñez y de guiar sus primeros pasos, dedicarán sus mayores empeños á ensanchar los horizontes de la escuela, empezando ellos mismos por completar su preparación, y procurando recibir las sanas influencias del ambiente social, en vez de amurallarse en el recinto escolar como en un reducto fortificado; y en segundo lugar, porque la opinión pública, debidamente aleccionada, sabrá suplir con su acción bienhechora lo que el maestro deje de hacer por incompetencia ó por incuria.

Por mucho que nos halaguen los adelantos que la República Argentina ha hecho en materias de educación, no han de cegarnos hasta el punto de imaginar que nos hemos libertado ya absolutamente de las faltas que otros pueblos más adelantados confiesan con una ingenuidad que les honra. No hace mucho que M. Lavissee reconocía en una carta dirigida al periódico *Le Temps*, «que la juventud francesa está moralmente abandonada», «que los profesores entienden que su única función consiste en *instruir* á los alumnos», «y que hay allí muchos profesores que jamás han oído hablar de educación».—¿Por qué nosotros hemos de tener la arrogancia de creer que hemos llegado á la meta?

Muchas consideraciones y de muy diversa índole abonan el propósito de consagrar especialmente nuestra atención á la escuela primaria, en el bosquejo que vamos á trazar de la educación nacional argentina. En las escuelas profesionales y en los centros de altos estudios la enseñanza se halla encomendada por lo común á un personal selecto, reclutado en las esferas sociales más elevadas, donde abundan los medios de mantener constante comunicación con los establecimientos científicos del extranjero, por el cambio de las publicaciones, por el movimiento que establecen las revistas dedicadas á propagar los resultados de las últimas investigaciones, y por la misma correspondencia que sostienen personalmente unos con otros los profesores de los diferentes países.

Propenden además estos institutos superiores, cada día con mayor empeño, á imprimir á sus trabajos un carácter cosmopolita, que hace perder á los productos de cada nación el sello del espíritu local y el sabor de la tierra. La circulación es tan activa y tan rápida la asimilación, que toda invención, todo descubrimiento, cualquier novedad de fondo ó de forma que hace concretamente su aparición en París, en Londres, en Berlín ó en Viena, se reconoce al punto como un paso no más hacia adelante en el camino que por igual recorren todos los sabios consagrados á determinado género de estudios. Tal ha sucedido con el descubrimiento del suero antidiftérico de Roux, cuyos precedentes están en los trabajos de Pasteur y con el cual mantienen estrecha filiación las pacientes investigaciones de Behring en Alemania.

La escuela primaria, por lo contrario, es eminentemente local; parece una prolongación del hogar doméstico, nace apegada al terruño, se nutre del jugo de la tierra nativa y vive al calor de los sentimientos nacionales. Modesto campo, donde se batalla en la oscuridad, las más de las veces sin recompensa y sin gloria, la escuela recluta sus héroes en las clases de condición humilde, busca la sinceridad de la vocación más que el brillo de los talentos, prefiere la tenacidad paciente de la labor diaria á los relámpagos del genio aplaudido por la muchedumbre, y prepara en el silencio los gérmenes de la grandeza futura de los pueblos. Para calcular el poder de este influjo, fuerza es advertir, que las impresiones recibidas en la primera edad son las más duraderas; se hallan entonces en su mayor grado la impresionabilidad del espíritu y la plasticidad del cerebro, y los recuerdos de la infancia quedan grabados para toda la vida.

Movido por el presentimiento de esta misión trascendental, el ilustre Sarmiento dió el primer vigoroso impulso á la escuela argentina, asentándola sobre el principio de la educación común, obligatoria y gratuita; le infundió el espíritu democrático, para ponerla en íntima relación con las instituciones libres; mezcló todas las clases sociales en su amable recinto, exaltó el culto de los héroes nacionales para ofrecer modelos de valor y de virtud á las nuevas generaciones; secularizó la obra del maestro inspirándole el sentimiento de la responsabilidad, y dejó abierto el camino á todos los progresos que otros hombres han llevado á cabo con igual varonil perseverancia. Justo es citar entre los más decididos al doctor don Benjamín Zorrilla, porque á nadie deben tanto como á él, después de Sarmiento, las escuelas de la República.

Durante el largo período que estuvieron bajo su dirección, la educación común quedó perfectamente organizada. Levantáronse grandiosos edificios, orgullo de los argentinos y admiración de los extranjeros, donde el Estado ofrece á todos los niños, sin distinción de clases ni jerarquías, luz, aire, limpieza, salud, alegría, educación y ejemplos virtuosos; se formó un Código completo de legislación escolar; dictáronse reglamentos

para que la enseñanza fuese más fructífera y provechosa; se proveyó á la necesidad de suministrar á los alumnos libros de texto por los procedimientos de selección más acreditados y eficaces; se dotó á las escuelas de personal suficientemente preparado hasta donde lo permitía el extraordinario número de preceptores requerido por el de las escuelas establecidas, y se le alentó para que fuese mejorando de día en día sus condiciones de aptitud; organizóse la inspección, encomendando sus delicadas funciones al personal más competente; y se establecieron las conferencias doctrinales, teóricas y prácticas, que han sido poderosa palanca para el adelanto de la educación común en la República.

Y mientras de este modo el Consejo Nacional realizaba una obra, que nunca será ensalzada como se merece, los maestros se aplicaban á ensayar los nuevos métodos recomendados por la moderna Pedagogía; al método memorista y mecánico de la antigua escuela reemplazaban gradualmente los procedimientos novísimos, adquirían carta de naturaleza las lecciones de cosas, se implantaba el método intuitivo, y se transformaba todo el sistema, hasta permitir que en fecha reciente se hayan introducido las últimas novedades adoptadas en el extranjero, tales como las cajas de ahorro escolares, los talleres de trabajo manual y las excursiones instructivas.

Bien quisiéramos acompañar esta reseña de los triunfos alcanzados por la escuela argentina con los nombres de todos los que han cooperado á la obra de tan fecunda transformación; pero ni lo permitiría la flaqueza de nuestra memoria, ni cabría en las limitadas páginas de que podemos disponer la mención de todos los que justamente la merecen. Séanos lícito nombrar en representación de la meritoria falange á las distinguidas directoras señora Albina G. de Ryan, Arminda Santillán, Genoveva G. de Gorbea, Srta. Lupo, Dolores Ciesa y Angela Menéndez, á cuyo cargo está hoy una de las Escuelas Normales de mujeres; así, como á los directores don José María Aubin, don Emilio R. Olivé, don Guillermo Navarro y don Manuel Pereira.



Escuela Sarmiento

Forman la inspección técnica de la Capital la señora Ursula Lapuente y los señores Andrés Ferreyra, Luis Suarez y Esteban Lamadrid, de los cuales nada habremos de decir, porque nos excusa de todo elogio la notoriedad de sus méritos y el valor de los servicios que han prestado y prestan á la educación nacional.

Los grabados que ilustran estas breves notas y que representan la vista exterior

de uno de los principales edificios escolares, grupos y escenas interiores de las escuelas de la capital, contribuirán en gran manera á dar una idea exacta de los adelantos realizados en este orden; pero quedaría incompleto el estudio que nos proponíamos hacer, si no insinuáramos algo sobre las deficiencias que hay que subsanar, y sobre la urgencia de dar cima á nobles propósitos que todavía tropiezan con resistencias inexplicables.

Decíamos antes que la prensa francesa se duele del carácter abstracto de la Pedagogía que se enseña en las escuelas de aquella cultísima nación y de la impotencia de los métodos actuales para que la escuela pueda influir eficazmente en la educación moral del pueblo. De igual imperfección adolece la escuela argentina, teniendo el hecho aquí una explicación sumamente fácil.

La transformación de los procedimientos de enseñanza, á que también hemos aludido para aplaudirla sin reserva, ha requerido del personal docente un trabajo de asimilación, en que se ha mostrado laborioso y resuelto; pero al tratar de incorporarse los resultados de un progreso científico ajeno, ha tenido que limitarse por el momento á repetir y á copiar.

Mediante este aprendizaje, los maestros han adquirido una suma de ideas y de doctrinas de gran virtualidad pedagógica, que no darán sin embargo todos sus frutos sino después que las teorías extrañas se hayan convertido en convicción propia. Las ideas nuevas, que otros han formado poco á poco, al compás de pacientes investigaciones, se nos han ofrecido con todo el atractivo de visiones intelectuales verdaderas y bellas; las hemos adoptado con amor y nos hemos entregado á su inspiración bienhechora; pero en nuestras manos no conservan toda la eficacia de su propio valor, porque ni poseemos el arte necesario para hacerlas fructificar, ni nos acompaña el íntimo convencimiento de quien ha conquistado la verdad y la libertad, los grandes bienes de la vida, por el propio esfuerzo. Los hemos recibido gratuitamente, como dones generosos de una cultura superior y tenemos que hacernos dignos de merecerlos.

Son esas verdades á modo de conclusiones prácticas de un largo proceso intelectual, que presupone conocimientos antropológicos y sociológicos, que aun no hemos formado. Tenemos que dedicarnos con decisión al estudio y reconocer que estamos en los comienzos; y cuando hayamos hecho esa preparación, será llegado el caso de advertir que la única manera de quitar á la Pedagogía su carácter abstracto consiste en estudiar la historia argentina, examinar los elementos que han contribuido á formar la nacionalidad y discernir las influencias que se disputan el predominio para dar al carácter nacional fisonomía propia. Sólo entonces podremos decir que poseemos educación nacional y escuela argentina. Entre tanto se camina en esa dirección, pero no se ha llegado al fin.

Si además de lo que queda dicho se nos pidiese una prueba fehaciente de la exactitud de aquella observación, bastaría citar lo que ha ocurrido recientemente con el proyecto de fundar una asociación nacional de profesores. Ni para uno solo de los que han sido invitados á prestar su concurso á este pensamiento es una novedad que ninguna clase social, corporación ó gremio, llega á ser una fuerza capaz de influir en la dirección de los asuntos comunes, sino á condición de que se organice, se articule, se condense y llegue á adquirir la consistencia de un alto interés público, dotado de una representación visible y digna de respeto ante los demás organismos sociales.

Imponiase, pues, hasta por egoísmo y por instinto de conservación, que el personal docente de las escuelas, numeroso, ilustrado, competente y movido de legítimas ambiciones, se apresurase á patrocinar el pensamiento. Y sin embargo, la inmensa mayoría de los maestros ha permanecido indiferente á la organización de aquella sociedad. No hay necesidad de insistir en la penosa impresión que deja un síntoma de esta clase y que únicamente hemos mencionado, como demostración de que las ideas son una cosa y otra cosa las convicciones.

Formulemos, para concluir, un voto en que se cifren todas las aspiraciones que en punto al desarrollo de la educación nacional debieran abrigar todos los espíritus ilustrados. Pidamos á la labor paulatina del tiempo, al impulso general del pueblo y á la acción de los hombres, que los poderosos elementos de cultura y de progreso intelectual y moral que atesora la nación argentina no se esterilicen por el aislamiento en que viven, ni se atrofien por la falta de ambiente propicio; exijamos á los que pueden y deben influir en esta esfera de la actividad social, que trabajen sin tregua para dar cohesión á los factores de la educación nacional y para imprimirles carácter. Ese debe ser el anhelo de la juventud; esa su consigna, esa su bandera.



Juegos. - En posicion. - Ejercicios combinados.



HISTORIA PÁTRIA [Semana de Mayo]



La educación
tiene por objeto
hombre, según su
una vida pura, santa y si
palabra, a enseñar
propriadamente

Frobbi



LECCIONES DE BOTÁNICA



CLASE DE LABGR - BORDADO - CONFECCIÓN

tar al
on, para
cha: en una
sabiduría



RECRO · JUEGOS VARIOS

La educación del niño debe seguir igual marcha que la educación de la humanidad considerada históricamente.

Spencer.

La sabiduría es el punto culminante hacia el cual deben dirigirse todos los esfuerzos del hombre: es la cúspide más elevada de su destino.

Froebel.



LECCIONES DE FÍSICA



CLASE DE HISTORIA ILUSTRADA

Nada hay que tienda más á impedir el desarrollo saludable del sentido moral que un castigo que el niño estime injusto.

Carpenter.

Nada puede ser tan eficaz como la voz, el entusiasmo, la influencia personal del maestro mismo. Sin esto, los aparatos, láminas, auxilios y métodos, pronto degeneran en meros procedimientos y en estéril mnemónica.

Pitoh.

Las futuras relaciones del niño con su familia, con la sociedad y con la humanidad, las que tendrá con la naturaleza y con Dios, serán el simple resultado de la manera con que sus disposiciones hayan sido dirigidas durante su infancia.

Froebel.

"La luz del cielo no solo es preciosa por lo que nos sirve, sino porque merece verse", decía Bacon; y también el saber es precioso no solamente por los servicios que nos presta en las dificultades y trabajos de la vida, sino porque engrandece el alma y la deleita.

Froebel.

Si constantemente halla el niño ejemplos de bondad en la conducta de los que le rodean y á quienes él quiere, su sentido del bien y del mal se avivará por efecto del ejercicio; ¡Ojalá que todos los padres comprendieran la importancia de este hecho!

Wickersham.

Dice un antiguo adagio inglés que "como el maestro así es la escuela". Los niños lo imitan todo, y consciente ó inconscientemente van tomando las maneras de las personas de quienes se hallan rodeados.

Froebel.

La rutina peor no es la tradicional de las escuelas de la edad media, la cual es conocida por ser mecánica y se acepta como tal, sino la inventada por hombres entusiastas y adoptada luego por gente torpe y sin inspiración, que cree poder aprender el método de Sócrates, de Arnold ó de Froebel como se aprende un sistema de ejercicios gimnásticos ó de taquígrafos.

Pitoh.

La mentira es originada por la cobardía; y la desaplicación, así como casi todas las faltas que más se desea evitar en las escuelas, provienen de que los niños no se atreven á decir no cuando quisieran, ni á hacer, en otros casos, lo que su propio juicio les dicta.

Froebel.

El buen maestro de escuela acorta sus preceptos para que los niños los puedan aprender más fácilmente y retarda el vuelo de su alma para que puedan seguirle.

Faller.

El reposo, el placer, la sonrisa son la expresión del desarrollo del niño, cuando se realizan con serenidad y pureza.

Froebel.

La inocente locura de los niños, sus juegos y sus actos infantiles han de dejarse en completa libertad y sin restricción alguna.

Loeka.



VALIDA DE CLASE

MENUDENCIAS

Los niños precoces:

Juanito va á la escuela y da su primera lección de Geografía.

—¿Qué es esto?— le pregunta el profesor señalando en un mapa con el dedo índice.

—¿Eso?... Eso es una uña sucia.

*
**

En un restaurant:

—Camarero, esto es insoportable.

—Qué hay, señorito?

—Un pelo en la sopa.

—Es del cocinero que se despidió ayer. El que hemos tomado hoy es completamente calvo.

*
**

En una escuela:

El maestro.—Si el reloj diera catorce campanadas, ¿qué hora sería?

El alumno.—Hora de mandarlo componer.

*
**

—¡Papá!

—¡Hijo mío!...

¿Por qué hay hombres negros?

—Para que puedan distinguirse de los blancos.

—¿Te incomoda que te haga preguntas?

—Al contrario, hijo mío, así es como se instruyen los niños.

*
**

En la playa:

—Mire usted hacia la derecha, aquélla mole que se ve flotar. Debe ser algún balle-nato.

—No, hombre; es mi mujer, que está ha-ciendo la plancha.

*
**

Un empleado se presenta á su jefe y le dice:

—Necesito que influya usted para que me den un ascenso, porque me he casado.

—Lo siento mucho, amigo mío, pero no soy responsable de una desgracia ocurrida fuera de su trabajo.

*
**

En la comisaría:

—¿Quién estaba presente cuando le pe-garon á usted?

—Yo, señor comisario.

*
**

Un gotoso pregunta á su médico:

—¿Cree usted que puedo tomar baños de mar?

—¿Por qué no?

—¡Como sufro de gota!

—¿Y eso que importa? Nada significa gota más gota menos en la inmensidad del Océano.

*
**

En un baile.

Un convidado pregunta al dueño de la casa:

—¿Quién es ese jovencito que está ha-blando con su señora de usted?

—Un majadero que aspira á ser mi Ci-rineo.

—No comprendo.

—Sí, hombre, uno que quiere avudarme á llevar mi cruz.

*
**

Un transeunte dice á un mendigo que im-plora la caridad pública.

—Yo no doy nunca limosna á una persona sana y robusta como usted.

—¿Cree usted acaso que por cinco cen-tavos hay derecho á exigirle á uno una pier-na rota?

*
**

—Pero señor Regúlez, ¿cómo se levanta usted tan tarde?

—Porque duermo muy despacio, y nece-sito mucho tiempo para descansar.

*
**

—Mamá, ¿de dónde vienen los niños?

—Se compran.

—No lo creo.

—¿Por qué?

—Porque los pobres tienen más hijos que los ricos.

*
**

En una agencia matrimonial:
— Necesito una mujer que sea pianista y compositora.
— Perfectamente, caballero; aquí tenemos de todo y hay mujeres con música y sin ella.

* *

Gedeón va á dar el pésame á un amigo suyo muy viejo y achacoso, que se ha quedado viúdo.

Al tratar de consolarle le dice:
— No se apure usted, hombre, no se apure, que la separación no será muy larga.

* *

A la salida de un teatro:
— Aun no sé si debo llamar drama ó comedia á la obra que acabo de ver.
— Cómo termina?
— Con un matrimonio.
— Pues entonces es tragedia.

* *

A un médico le dicen que un compañero suyo de profesión se ha hecho espiritista y se pasa el día evocando á los muertos.
— ¡Ha visto usted qué hombre! ¡Quiere que le devuelvan las visitas que ha hecho.

* *

El emisario de un usurero se presenta á dar cuenta de su misión.
— Así, pues, ese insolente le ha manifestado á usted que no pagaría sus intereses.
— No me lo ha dicho formalmente; pero me lo ha dado á entender.
— ¿Cómo?
— Me ha echado escalera abajo.

* *

Entre madre é hija.
— He seguido tu consejo, mamá. Cuando Adolfo volvió á hablar de amor, le enseñé los dientes.
— ¿Y qué?
— Nada, me dijo que son hermosísimos.

* *

Las distracciones de un sabio:
María (sirvienta) entra, llena de terror, en el despacho del profesor.

— ¡Señor! — exclama — ¡en la sala hay un ladrón!

— Díle que robe lo que quiera, que estoy ocupadísimo y que no puedo salirle al encuentro.

* *

Oficiaba en un pueblo un cura tartamudo.
— *Do... do... minus... vo... vo... bis-cum.*

El monago contestó.
— *Et cu... cum... es... es... pi... ri... tu... tu... o.*

— ¿Pe... pe... ro... e... res... tan... tar... tarta... mudo?

— Si... si... se... se... ñor.
— Pu... pues... te... te... ne... mos... mi... sa... sa... pa... pa... ra... ra... to.

* *

En una Exposición agrícola:
Un caballero se detiene con su hijo delante de un cerdo, y al leer un cartel que dice: «Medalla de oro», se vuelve hacia el chico y exclama:

— ¡Medalla de oro un cerdo! ¡Qué vergüenza! ¡Y tú ni siquiera un *accessit!*

* *

Un tartamudo decía á propósito de lo caro que está todo en Buenos Aires.

— *Que... rrán us... te... des... creer... que... me... ha... cos... tado treinta pe... pe... sos un pan... pan.*

— No puede ser interrumpió vivamente un amigo.

— Sí, señor; treinta pesos un pan... pantalón.

* *

Un poeta se presenta tímidamente ante el director de una revista y le dice:

— Presento á usted estos versos, que quisiera...

El director sin dejar de escribir:

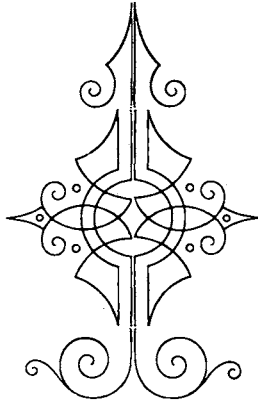
— Echelos usted mismo al cesto. Ahora estoy muy ocupado para echarlos yo.

* *

— ¿Qué profesión ejerce usted?
— Me ocupó de caminos y puentes.
— ¿Es usted ingeniero?
— No señor, soy barrendero.

INDICE GENERAL

	PÁGINAS
Ignacio Pirovano (retrato)	I
1895	3
Año 1896. Cálculos astronómicos	4
Los meses del año	5 al 28
Al lector	31
Historia del Almanaque	33 al 36
S. S. el Papa León XIII (retrato)	37
Boceto religioso	39 al 47
Miniatura	48
A Sancho	48
La cuerda de Santo Domingo	49 y 50
Imperator	50 y 51
Becqueriana	52
?	52
De Stechetti	52
Sociedad Fotográfica Argentina de aficionados	53 al 57
Lelia	58
Tormenta de verano	58
En la peluquería	59 y 60
En grave peligro	61 y 62
Tentación	62
Nuevas lámparas eléctricas	63 á 66
La Choza	66
Abogadurías	67 á 68
El clarín de Mayo	68
La Guardia Nacional (con ilustración)	69 á 72
Los Jefes de Estado (Forma de Gobierno — Habitantes — Ejército — Territorio)	73 á 77
Eros	78
Sueños	78
El crucero Reina Regente (con ilustraciones)	79 á 82
Costumbres españolas	83
A rey muerto, rey puesto	84
Hija de un héroe	85 y 86
Incertidumbre	86
César Cantú (con retrato)	87
La forma y el fondo	88 y 89
El amor	90
Pensamientos de varios escritores (con ilustraciones)	91
Tina di Lorenzo (con retratos)	92
Opera	Retratos de los principales artistas de la temporada de 1895 93
Poesías (con ilustraciones)	<i>Manuel del Palacio</i> 94
Luz y sombra	<i>José Luis Cantilo</i> 95 á 98
A la Princesa	<i>Miguel Escalada</i> 98
Arte y artistas (Retrato y estudio de E. de la Cárcova)	<i>José Artal</i> 99 al 102
Copias de obras artísticas pertenecientes á diversas galerías de Buenos Aires	103 al 108
Noli me tangere	109
Durante la inundación	110 y 111
Ideal	111
Tradiciones del Perú: Caer á hora	112 y 113
Ven!!	113
¿Qué piensa usted del estado actual de la conciencia humana?	114 y 115
Resurrección. — Primer amor	116
Ulalume	117
En plena pampa	118
Del cielo y del suelo	119 á 127
A la República Argentina	128
Yankee	128
Los padres y los hijos	128
Tarde	128
El amor del barquero	129
Acuarela	129
Perdón	129
Gabriel Cantilo (con retrato)	130
Ditirambo á Baco	131
La educación nacional (con ilustraciones)	132 al 136
Escuela Sarmiento (ilustraciones de las diversas clases)	137 al 140
Menudencias	141 y 142



EDITOR PROPIETARIO

Jacobo Peuser

Buenos Aires



ESTABLECIMIENTO GRANDE
DE
JACOBO PEUSER

CASA CENTRAL
San Martin esquina Cangallo

TALLERES
Calle Patricios 2365

SUCURSALES

ROSARIO
522 - Calle San Martin - 524

LA PLATA
B. Independencia esq.